

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Estudios Sociales y Globales**

Maestría de Investigación en Desarrollo Sostenible y Cambio Climático

## **Mujeres y sostenibilidad de la vida**

**Un análisis de las ferias agroecológicas de Ecuador en tiempos de pandemia**

María Isabel Altamirano Solarte

Tutora: Melissa Eugenia Moreano Venegas

Quito, 2023

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		



## **Cláusula de cesión de derecho de publicación**

Yo, María Isabel Altamirano Solarte, autora del trabajo intitulado “Mujeres y sostenibilidad de la vida, un análisis de las ferias agroecológicas de Ecuador en tiempos de pandemia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Desarrollo Sostenible y Cambio Climático en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

4 de agosto de 2023

Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

La intención de este trabajo es analizar las ferias agroecológicas en Ecuador durante el primer año de la pandemia de COVID-19 para determinar hasta qué punto ofrecen una alternativa socialmente y ecológicamente sostenible. En el estudio se utiliza la categoría “sostenibilidad de la vida” con el fin de reconocer la importancia del cuidado de la vida en los procesos sostenibles. La metodología de investigación es cualitativa y analiza información obtenida a través de entrevistas, de fuentes bibliográficas, de páginas web, foros realizados por medios virtuales, entre otros. La investigación se realizó en dos casos de estudio: la feria Madre Tierra al sur de Quito y la feria Bio-vida en Cayambe. Por medio de estas experiencias se puede confirmar, entre otras cosas, que el cuidado de la vida y su reproducción es posible, gracias a los bienes que tomamos de la naturaleza y sin los cuales no sería posible la vida humana, es decir somos seres ecodependientes. Pero además la reproducción de la vida es posible gracias al trabajo del cuidado que permite la satisfacción de las necesidades esenciales como es el acceso a los alimentos saludables, así como sostener los afectos en las relaciones interpersonales porque somos seres interdependientes. Entre los hallazgos más relevantes, se observa que las ferias agroecológicas analizadas lograron ser resilientes gracias a la capacidad de adaptabilidad que tuvieron sus organizaciones para enfrentar la pandemia. Y es, entre otras cosas, la fortaleza organizativa en donde radicó dicha capacidad. Esta investigación busca aportar en subrayar la importancia de repensar las relaciones sociedad-naturaleza para hacer posibles sociedades ecológicamente sostenibles, donde la prioridad sea el cuidado de las diferentes formas de vida y no la búsqueda de ganancia y la acumulación de capital.

Palabras clave: sostenibilidad de la vida, resiliencia socioecológica, trabajo del cuidado, ecodependencia e interdependencia.



A mi madre

A mi hija





## **Agradecimientos**

Mi profundo agradecimiento a todas las personas que de una u otra manera aportaron al desarrollo de esta investigación, en especial a las mujeres de las ferias agroecológicas que generosamente accedieron a ser entrevistadas para esta investigación, y me compartieron sus experiencias.

Mi gratitud eterna a mi hija y a mi compañero de vida, con quienes comparto la práctica cotidiana de sostener la vida, me dan impulso para continuar y alcanzar mis metas, y acompañaron mis reflexiones, fatigas y emociones en este esfuerzo por hacer esta tesis.

Gracias a mis hermanas, mi hermano, sobrinxs, amigxs y colegas, quienes acompañaron esta investigación en mis viajes de reconocimiento de las ferias, así como en mis viajes interpretativos. Gracias a todas las personas, técnicas y técnicos, que me dieron un tiempo de su horario de trabajo para contarme sus experiencias.

Un reconocimiento especial a mi tutora, quien me orientó para que este trabajo alcance un nivel académico, sus aportes han sido muy valiosos para concluir este estudio. Y gracias a las y los docentes de la Maestría de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático, sus conocimientos influyeron en mí para pensar lo local como opción de desarrollo sostenible frente al cambio climático.



## Tabla de contenidos

<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
La estructura de los capítulos.....	16
<b>Capítulo primero Marco teórico.....</b>	<b>19</b>
1. Sostenibilidad de la vida.....	19
1.1. Sostenibilidad de la vida y ecofeminismo.....	19
1.2. Particularidades del enfoque de la economía feminista.....	22
1.3. El concepto de sostenibilidad de la vida desde la economía feminista.....	25
1.4. Sostener la vida y trabajo de cuidados.....	27
1.5. Interdependencia.....	29
1.6. Ecodependencia.....	30
1.7. La sostenibilidad de la vida y el Sumak Kawsay.....	32
1.8. Las necesidades.....	34
2. Resiliencia socioecológica: una propuesta para analizar la sostenibilidad de la vida .....	37
2.1. El concepto de resiliencia socioecológica.....	38
3. Circuitos Cortos de Comercialización (CCC).....	42
3.1. Ferias agroecológicas.....	44
3.2. Agroecología.....	45
3.3. Soberanía alimentaria.....	47
<b>Capítulo segundo Metodología y ferias estudiadas.....</b>	<b>49</b>
1. Metodología.....	49
2. Justificación metodológica de la elección de los criterios de análisis.....	51
3. Ferias estudiadas.....	53
3.1. Feria Madre Tierra.....	53
3.2. Feria Bio-vida.....	57
<b>Capítulo tercero Circuitos Cortos de Comercialización y cadenas agroindustriales de alimentos en el contexto de pandemia.....</b>	<b>61</b>
1. Las cadenas agroindustriales de alimentos y el acceso a los alimentos.....	62
2. Contexto global y nacional.....	65
3. Las cadenas de comercialización de alimentos y la pandemia.....	70
4. Las mujeres en la pandemia.....	77

5. Los circuitos cortos de comercialización y la pandemia de COVID-19 en Ecuador	78
5.1. El <i>shock</i> del momento inmediatamente posterior al confinamiento	79
5.2. La creación de alternativas frente al confinamiento	81
5.3. Reapertura de los mercados y ferias	82
<b>Capítulo cuarto Experiencias de resiliencia y sostenibilidad de la vida en las ferias agroecológicas</b>	<b>85</b>
1. Elementos generales de las ferias visitadas	86
2. Esencia y función de las ferias agroecológicas	91
2.1. Las ferias agroecológicas permiten el acceso a los alimentos saludables con productos diversos y de temporada	92
2.2. Las ferias agroecológicas son circuitos de proximidad que permiten la relación productor-consumidor	96
2.3. La venta de alimentos permite ingresos para las mujeres y aporta en las economías familiares	98
2.4. Fortalecer la capacidad y el tejido organizativo de las mujeres con un principio de solidaridad	100
2.5. Espacios de encuentro alternativos entre mujeres que les aporta bienestar emocional	105
2.6. Genera sensibilización de las relaciones de ecodependencia entre sociedad y naturaleza incentivando la reciprocidad con el planeta y su cuidado	107
2.7. Las ferias también se sostienen por la interdependencia del trabajo de los cuidados y los trabajos remunerados	111
<b>Conclusiones</b>	<b>119</b>
<b>Lista de referencias</b>	<b>127</b>
<b>Anexos</b>	<b>145</b>
Anexo 1: Tabla de entrevistas a feriantes	145
Anexo 2: Tabla de entrevistas a técnicos/as de instituciones	147
Anexo 3: Autora haciendo entrevistas a mujeres feriantes	148
Anexo 4. Ferias de la Amazonía	149
Anexo 5: Feria Bio-Vida	150
Anexo 6: Feria Madre Tierra	151

## Introducción

Después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992 más conocida como COP 27 está más claro que la especie humana enfrenta perspectivas sombrías, posiblemente terminales, todas como resultado de un conjunto de crisis solapadas: clima, biodiversidad y contaminación, salud y alimentación, miseria, desigualdad, exclusión y opresiones variadas, para no mencionar las de enfrentamientos militares y de deslegitimación de los pactos sociales y políticos construidos en la segunda mitad del siglo XX.

Como detalla el Grupo Intergubernamental de Expertos en el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), en relación con el cambio climático, en la “Contribución del Grupo de Trabajo II a su Sexto Informe de Evaluación” (IPCC 2022), son los países del sur global quienes experimentan esas crisis con una fuerza especial, cada uno según sus particularidades. Sin embargo, son también y especialmente en algunos países de América Latina, donde más perceptibles han sido los brotes de experiencias que podrían convertirse en formas de enfrentar algunas de esas crisis, de mitigar sus alcances y adaptar sus impactos. En este sentido, el papel del Movimiento dos Trabalhadores Sem Terra (MST) de Brasil en la promoción de la agroecología es emblemático (Zarref, 2018). En el caso de Ecuador, estos brotes tienen mucho que ver con la presencia de un movimiento indígena fuerte, del movimiento campesino, de los colectivos barriales y de las organizaciones de mujeres que defienden la vida desde sus territorios.

Es en este contexto, la presente investigación busca identificar y evaluar un eventual componente de esas alternativas, que son los circuitos cortos de comercialización (CCC), y en especial su expresión en las ferias agroecológicas que vienen surgiendo en diversos barrios y parroquias de Ecuador. Estos son circuitos de proximidad que permiten el acceso de alimentos frescos y saludables, directamente del productor al consumidor. Se conocen estas experiencias desde la década de los 60 en Japón y varios países de Europa y Estados Unidos (Naciones Unidas 2014) y se han multiplicado alrededor del mundo. En América Latina los CCC son parte de iniciativas comunitarias y/o de la economía solidaria. En Ecuador en el año 2014 existían

aproximadamente 210 ferias agroecológicas (HEIFER-Ecuador 2014); años más adelante, el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP 2022) señala que existen 281 circuitos alternativos cortos de comercialización (CIALCOS), donde participan 6120 productorxs de la pequeña agricultura familiar campesina. Las experiencias de las ferias agroecológicas interpelan la lógica de consumo de los sistemas agroalimentarios hegemónicos basados en la búsqueda del lucro y la ganancia. Por el contrario, las ferias agroecológicas proponen formas solidarias de cuidar la vida.

El primer año de la pandemia de COVID-19, causada por el virus SARS-CoV-2, que inició en marzo de 2020, representa un momento privilegiado para estudiar este fenómeno. Por un lado, apareció como una concentración sin precedentes de muchas de las crisis de salud ya mencionadas, pero también de biodiversidad, deforestación, alimentos y cambio climático, y sus probables causas (Wallace 2020; Malm 2020); además, de los impactos en los niveles de pobreza, desigualdad y múltiples exclusiones y violencias. Por otro lado, se observaron diversas expresiones de solidaridad y cooperación entre los sectores populares. En Brasil, el mismo MST entregó gratis, y a precios solidarios, alimentos y semillas a las poblaciones vulnerables (Laurentino et al. 2022). Acciones similares se realizaron en otros países desde el sudeste de Asia a Canadá, pasando por Palestina (Corregia 2020). En Ecuador circularon en redes sociales videos de pueblos indígenas distribuyendo papas gratis en los barrios pobres de Riobamba, también de caravanas de camiones campesinos llevando comida a precios solidarios a las ciudades de la Costa. Fue un momento en que la necesidad y la posibilidad de alternativas se perfiló de manera concreta, bajo la misma sombra de la catástrofe (Marcha Mundial de las Mujeres 2020).

Identificar, describir, entender y evaluar los posibles elementos de esas alternativas, frente a una situación de tanta gravedad, es una tarea, incluso una obligación, ineluctable del trabajo académico responsable, a la cual esta investigación quisiera contribuir un muy modesto aporte.

Es así, que este estudio pretende examinar los CCC en Ecuador, en particular las ferias agroecológicas y su resiliencia durante la primera fase de la pandemia de COVID-19 del año 2020, con el fin de entender la manera en que pueden contribuir a una alternativa sostenible, que ponga la vida como centro de sus valores y prioridades, frente a un modelo depredador de la producción, comercialización y consumo a gran

escala, que agrava la crisis ecológica y climática que enfrentamos, junto a las demás crisis de alimentos, salud, pobreza y exclusión.

Incontables estudios (Mies y Shiva 2014; Mies 1998; Salleh 2017, además Harvey 2020; Zizek 2020) han señalado que son las mujeres, esencialmente las mujeres del Sur y de los sectores populares, quienes viven y sufren de manera más intensa las crisis ecológicas (ver capítulo primero). Pero, también señalan que son las mujeres quienes llevan un papel predominante en las prácticas que conforman posibles alternativas, un ejemplo de ello son las ferias agroecológicas, hipótesis que se sustenta a través del trabajo de campo realizado en esta investigación.

Para el análisis de las ferias agroecológicas en este estudio se propone combinar las teorías feministas y las teorías de resiliencia y sostenibilidad. Desde las teorías feministas, tanto de la economía feminista como del ecofeminismo, se plantea como categoría principal de este estudio la “sostenibilidad de la vida”. Y del trabajo teórico sobre sistemas sostenibles se tomó la categoría de “resiliencia socioecológica”, como la expresión más relevante de las teorías de resiliencia y sostenibilidad, aplicada a los fenómenos y las prácticas sociales.

Desde este enfoque teórico, el interés de esta investigación es entender cuáles son las fortalezas que tienen los llamados CCC y las estrategias que las mujeres crearon para sostener estas experiencias durante el primer año de la pandemia de COVID-19. A partir de lo cual se reflexiona sobre los aportes que las mujeres hacen a la resiliencia de los CCC, así como a la sostenibilidad de sus vidas, de sus familias y de quienes acuden a estas ferias. Que a su vez pueden ser ejemplos de resiliencia y sostenibilidad frente a la crisis alimentaria, y por qué no, de prácticas que pueden transformar las relaciones sociedad-naturaleza. Como dice Folke et al. (2010) las transformaciones a escalas locales pueden crear resiliencias globales.

En este estudio se entienden a los CCC como redes de pequeñas productoras que recuperan prácticas ancestrales de circulación e intercambio y/o asumen sistemas agroecológicos de producción (Chauveau y Taipe 2012). Las ferias agroecológicas son ejemplos de estos circuitos cortos donde las actoras centrales son mujeres campesinas, indígenas, urbanas de sectores populares, que venden sus productos en las ferias, y que han optado por una forma de producción más amigable con el ecosistema y más saludable.

Para la investigación se propuso como objetivo general identificar y caracterizar las fortalezas que tienen los CCC, entendidas como las características que les permiten resistir y adaptarse frente a eventos disruptivos como la pandemia de COVID-19. Este objetivo general se desglosa en tres específicos. Primero, caracterizar los diferentes momentos por los que atraviesan los CCC durante el primer año de la pandemia de COVID-19. Segundo, identificar y comprender las estrategias que las mujeres crearon para sostener los CCC durante el primer año de la pandemia. Tercero, evaluar desde la teoría de la sostenibilidad de la vida cómo las estrategias creadas por las mujeres permiten satisfacer el cuidado de su propia vida.

### **La estructura de los capítulos**

En el capítulo primero, se construyó el marco teórico de la investigación, centrado, como ya se dijo, en la sostenibilidad de la vida y la resiliencia socioecológica. Para entender la primera de estas categorías se tomaron los aportes de autoras del ecofeminismo, de la economía feminista, desde una línea de análisis crítico de la economía con el fin de estudiar los CCC. En ese sentido también se estudian las economías comunitarias y solidarias. Se reconoce que hay otros enfoques importantes desde donde abordar la categoría de la sostenibilidad de la vida como los paradigmas alternativos de bienestar, la perspectiva de subsistencia, etc., que seguramente pueden dar valiosos aportes.

A partir de estas reflexiones se elaboran los conceptos: “trabajo de cuidados”, “interdependencia” y “ecodependencia”. Este marco de categorías permite ir más allá de los esquemas de la economía clásica para poner la vida en el centro del análisis, en un enfoque que tiene como contradicción principal no tanto el capital-trabajo, sino capital-vida.

La segunda parte del capítulo primero incorpora al marco teórico la teoría de la resiliencia, aplicada al mundo de las prácticas sociales como la resiliencia socioecológica. Así se toman los distintos aspectos o momentos de la resiliencia, como son la persistencia, la adaptabilidad y la transformabilidad, para evaluar cómo un sistema o una práctica social reacciona frente a perturbaciones en su entorno económico, político, social y ambiental. En el caso de este estudio, se trata de entender cómo los CCC reaccionaron frente al desplazamiento de la pandemia. El desafío teórico



aquí es combinar estos dos cuadros conceptuales, de la sostenibilidad de vida y de la resiliencia socioecológica, para alcanzar de manera más adecuada los objetivos de la investigación.

En la tercera parte del capítulo primero se definen a los CCC, las ferias agroecológicas, agroecología y soberanía alimentaria, todos elementos relevantes del tipo de ferias que se investigó. Se identifican a los CCC como redes de pequeñxs productorxs que recuperan prácticas ancestrales de circulación e intercambio y/o asumen la agroecología como una forma de producción (Chauveau y Taipe 2012). En estas ferias las mujeres tienen una presencia destacada, alrededor del 80 % y 90 %, según la literatura revisada.

En el capítulo segundo se describe la metodología utilizada en la investigación para el levantamiento de información, así como la justificación metodológica de la elección de las categorías de análisis que se desarrollan a partir del marco teórico. Además, se describen las dos ferias estudiadas, la feria Madre Tierra y la feria Bio-vida. Los dos casos de estudio están localizados en la provincia de Pichincha, el primero al sur de la ciudad de Quito y el segundo en la ciudad de Cayambe. Sin embargo, de que las dos se localizan en la misma provincia, cada feria ofrece situaciones diferentes, ya que mientras Cayambe es un cantón altamente agrícola y las feriantes son locales, en Quito la mayor parte de participantes de las ferias provienen de otros cantones o provincias cercanas. Esto fue un elemento relevante respecto a las estrategias que las mujeres desarrollaron para sostener la venta de sus productos en tiempos de la pandemia.

El capítulo tercero se enfoca en analizar el contexto en la pandemia de COVID-19 para cumplir con el objetivo específico uno. En este capítulo se describe de forma general la situación de los CCC y las cadenas agroindustriales de alimentos, la situación de las mujeres agricultoras en Ecuador. Y se analiza cómo respondieron los circuitos cortos de comercialización durante la primera fase de la pandemia en Ecuador.

El capítulo cuarto aborda el análisis de los casos estudiados en función de los objetivos dos y tres. Desde los enfoques de sostenibilidad de la vida y resiliencia socioecológica se propone y describe las características y funciones que las ferias agroecológicas deben mantener después de un evento disruptivo como las pandemias. Se profundiza el estudio de las estrategias creadas por las mujeres para sostener las

ferias agroecológicas a partir de dos casos: feria Bio-vida en Cayambe y feria Madre Tierra en Quito.

## **Capítulo primero**

### **Marco teórico**

El objetivo de este acápite es revisar y precisar las categorías que se utilizarán en este estudio: “sostenibilidad de la vida”, “ecodependencia”, “interdependencia”, “trabajo del cuidado”, “resiliencia socioecológica” y “CCC”, con el propósito de construir un marco teórico que contribuya a responder las preguntas planteadas en esta investigación: ¿Cuáles fueron las fortalezas sociales y organizativas que permitieron sostener los CCC en el primer año de la pandemia de COVID-19? ¿Cuáles son las estrategias que las mujeres crearon para sostener el funcionamiento de los CCC? Adicionalmente, este capítulo pretende dar cuenta de las interacciones sociedad-naturaleza para observar e investigar, la heterogeneidad de actores y la diversidad de estrategias que estos crean para enfrentar situaciones críticas como los efectos del cambio climático o una pandemia.

#### **1. Sostenibilidad de la vida**

La sostenibilidad de la vida es una categoría conceptual y al mismo tiempo una propuesta alternativa a la crisis civilizatoria, que pone la vida en el centro de las relaciones sociedad-naturaleza. Planteada por pensadoras de la economía feminista, la ecología política y ecología feminista, por ejemplo, Amaia Pérez, Cristina Carrasco, Yayo Herrero, Alicia Puleo, entre otrxs, que expresan una de las tantas reflexiones situadas desde las perspectivas y las necesidades de las mujeres y de cuerpos feminizados oprimidos que se revelan buscando opciones de vida en equidad y satisfactorias para todos, todas, todes. También da cuenta de la interdependencia que hay entre las personas en diferentes momentos de la vida, y la relación de ecodependencia entre humanidad y naturaleza.

##### **1.1. Sostenibilidad de la vida y ecofeminismo**

El empleo de la categoría de la sostenibilidad de la vida es relativamente una novedad en la historia del pensamiento ecofeminista. En sus primeros años el desarrollo

del ecofeminismo<sup>1</sup> estuvo muy vinculado a las luchas antinucleares y pacifistas de mujeres en Europa y Estados Unidos. Desde el comienzo hubo enfoques diversos, pero en esa primera fase predominaba la influencia del feminismo radical, o cultural, de la Costa Oeste de EE. UU. (Mellor 1996)<sup>2</sup>.

El postulado común a todas las variantes del ecofeminismo es la afirmación de una relación, más o menos estrecha, entre la opresión de las mujeres y la destrucción de la naturaleza en las sociedades patriarcales, capitalistas occidentales (Holland-Cunz 1996; Eaton y Lorentze (2003 17). En general, las feministas radicales o culturales veían esa identificación con la naturaleza, como inherente al ser mujer, incluso como determinada por su biología o su espiritualidad. Por lo tanto, fueron criticadas como “esencialistas” por muchas feministas sociales, socialistas y materialistas, quienes veían la cercanía entre mujeres y naturaleza como una construcción social, resultado de su posición histórica dentro del capitalismo y sus esquemas de producción y reproducción. (Mellor 2003).

Estos debates se desarrollaron mayormente en el norte global, en las universidades del mundo anglosajón. Sin embargo, en los años 80 y 90, ya había una visión ecofeminista anclada en el sur global, con una visión decolonial, que se puede ver ahora como antecedente de lo que vendría después (el enfoque de sostenibilidad de la vida). Se trata de la “perspectiva de la subsistencia”. Desarrollada por Vandana Shiva en India y Maria Mies en Alemania. (Mies y Shiva 2014), entre otras; esta perspectiva busca revalorizar el papel de las mujeres en las economías comunitarias del Sur, por fuera de las relaciones del mercado capitalista.

Paralelamente, en América Latina la teoría feminista también se produce en medio de las luchas ambientales y ecológicas entrelazadas con la defensa por los territorios y los bienes comunes, las luchas anticoloniales, luchas antirracistas, las luchas y los movimientos feministas (Argento 2022). Como lo señala Melissa Argento, la teoría crítica se construye en una dialéctica con las praxis sociales. En esa perspectiva, en medio de las luchas principalmente antiextractivistas emerge, entre

---

<sup>1</sup> El término ecofeminismo fue propuesto por la escritora y feminista francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 (Puleo 2009).

<sup>2</sup> “...a lot of ecofeminist literature, particularly that influenced by West Coast spiritual-cultural feminism, falls into the 1970s radical feminist trap of biological essentialism and false universalism.” (Mellor, Mary 1996, 133). Este texto hace parte de un debate conducido en el *New Left Review* en 1995-6, lo cual da cuenta de las tendencias encontradas dentro, y en contra, del ecofeminismo en sus primeras dos décadas. Ver también Cecile Jackson 1995, 1996; Caroline New 1996; Ariel Salleh 1996).

otras, la noción del cuidado para la defensa de los cuerpos y la naturaleza, cuerpos/territorio (Svampa 2015; Argento 2022). También como correlato de propuestas del Buen Vivir o *Sumak Kawsay* que se debaten en la primera década del siglo XXI. Noción que expresa la defensa de las vidas humanas y no humanas, planteando la pertinencia de hablar de la ética del cuidado<sup>3</sup> (Svampa 2015; Boff 2017).

Esta teoría y praxis de la defensa de las vidas hace parte también de los feminismos populares, comunitarios, territoriales, campesinos, urbanos, y ecofeminismos diversos (Argento 2022), así como de encuentros amplios de los Foros Sociales Mundiales, de la Vía Campesina, de la Marcha Mundial de las Mujeres, encuentros de Mujeres y Sustentabilidad, etc. (Darcy de Oliveira 1992; Bravo, Araujo y Larraín 2001; Ojeda 2011; Argento 2022). Desde la lucha y acción práctica sostienen, entre otras, propuestas de la economía solidaria y la soberanía alimentaria como formas concretas alternativas para el cuidado de la Madre Tierra y la justicia social, ecológica y de género. Después del año 2015, coincidió, y quizás no fue por acaso, con una nueva ola masiva del movimiento de mujeres, principalmente en Argentina y otros países latinoamericanos y en España (Celiberti 2019; Gago 2020).

En resumen, los debates feministas en relación con lo ambiental y ecológico tienen un escenario muy amplio. El ecofeminismo es una parte de estos debates con una pluralidad de posiciones, en las que según Argento (2022) están las corrientes esencialistas, teológicas, especistas, del ecofeminismo crítico y constructivistas.

Para esta investigación, como base teórica central se han tomado los trabajos de las ecofeministas Alicia Puleo y Yayo Herrero, porque sus debates son afines con el ecofeminismo crítico y constructivista que da cuenta de las múltiples opresiones y desigualdades ecosociales. Además, porque proponen un diálogo con los saberes, conocimientos y experiencias territoriales Norte-Sur, y desarrollan las categorías de “ecodependencia” e “interdependencia” que permiten diálogo con la categoría de “sostenibilidad de la vida” propuesta desde la economía feminista (categoría fundamental de esta investigación que se desarrolla más adelante).

Las autoras ponen de manifiesto las opresiones que se dan entre seres humanos por condiciones de sexo y género, incluyendo las de clase, raciales, generacionales,

---

<sup>3</sup> La ética del cuidado plantea que cuidar la vida tiene una dimensión ética. El cuidado debe ser universal y concretarse en la práctica. Para que sea posible sostener la vida la sociedad en su conjunto debe asumir la responsabilidad del cuidado de las vidas humanas y no humanas (Svampa 2015; Boff 2017).

territoriales y la explotación hacia la naturaleza. Y al mismo tiempo cuestionan al capitalismo patriarcal, antropocéntrico, androcéntrico, heteronormado y neocolonial, que busca un supuesto desarrollo sin reconocer su propia condición natural y de finitud, profundizando la ruptura entre sociedad-naturaleza, o creyendo que puede avanzar en su afán de progreso de espaldas a ella. Esta división entre sociedad-naturaleza, que ha sido un pilar del pensamiento occidental moderno desde la revolución científica de Francis Bacon a comienzos del siglo XVII, ha generado deterioro de la vida en todas sus formas (Holland-Cunz 1996; Pascual y Herrero 2010; Puleo 2019; Lander 2000).

En este contexto es pertinente recuperar el ecofeminismo como una de las corrientes teóricas que ayuda a entender que la separación entre naturaleza y cultura es una construcción impuesta y que es necesaria superarla como un acto político (Herrero 2013; Puleo 2019), visibilizando el trabajo que las mujeres hacen para sostener el cuidado de la vida, incluso más allá del espacio doméstico; siendo las protagonistas de grandes movimientos en defensa de la vida, su lucha se ve reflejada en la protección de los bosques, la defensa del agua, de la salud, de las economías y vida campesinas, la supervivencia y los territorios (Pascual y Herrero 2010, 5).

Herrero (2022, 11) plantea que “necesitamos recomponer metabolismos económicos y sociales que no sigan forzando la ruptura de un techo ecológico ya agrietado”. El reto de la humanidad es recuperar la interconexión con la naturaleza y el cuidado de todas las formas de vida que hacen posible la continuidad de la vida. Y para esto se requiere asumir la responsabilidad de restablecer los equilibrios ecológicos, disminuyendo el impacto que la actividad humana bajo el modelo productivista ejerce sobre la Tierra (Puleo 2019, Herrero 2022).

## **1.2. Particularidades del enfoque de la economía feminista**

La economía feminista surge en la década de los 70 en medio de la segunda ola del feminismo. Esta corriente de pensamiento cuestiona el sesgo androcéntrico en las diferentes estructuras de pensamiento y entre ellas las teorías económicas. En ese período aparecen diferentes teorías que proponen el análisis económico desde una perspectiva feminista, entre estas están la teoría de género, los enfoques duales (capitalismo-patriarcado), la teoría del trabajo doméstico, la economía feminista y la teoría de la reproducción social (Pérez 2005a, Ferguson 2020).

Para el análisis teórico en este trabajo se toman las reflexiones principalmente de la economía feminista de las autoras Amaia Pérez y Cristina Carrasco. Interesa estas autoras porque, aunque no son las únicas, ellas desarrollan la categoría sostenibilidad de la vida, por un lado Carrasco (2018) es quien introduce el término en los análisis de economía feminista, y por otra parte Pérez (2005a) desde la perspectiva de la “economía feminista de la ruptura” plantea cambiar las categorías de análisis básicas de producción y reproducción, que estaban en los estudios de la economía feminista iniciales por la categoría de “sostenibilidad de la vida”. De este modo, se busca superar un análisis de economía centrado en los mercados y el trabajo productivo por otro centrado en el trabajo reproductivo y el cuidado de la vida (54).

En general, la economía feminista recupera la noción de trabajo de cuidados, mayoritariamente realizado por mujeres y socialmente invisibilizado, y propone incluirlo en la categoría “trabajo”, reconociendo a las mujeres su participación en la economía. Para Pérez (2005a, 50) la división de los trabajos en productivos y reproductivos, que realiza la economía clásica, sostiene las relaciones de poder de sexo-género, que han oprimido a las mujeres históricamente y esconde que los trabajos productivos dependen de los trabajos de los cuidados, ya que son estos los que reproducen gratuitamente y sin reconocimiento social la fuerza de trabajo y la cultura de un determinado sistema socioeconómico.

Para la economía feminista, economía significa “mantener la vida a través de las esferas monetizadas y no monetizadas”, y no se reduce a los mercados, así “lo mercantil forma parte del análisis de manera secundaria y no es eje central del mismo” (Pérez 2006, 1). Y propone superar lo mercantil como esfera masculinizada y punto central del análisis y recuperar las esferas feminizadas (donde mayoritariamente se hace el cuidado de la vida) del lugar secundario en el cual han sido colocadas, y confrontar la sociedad capitalista, patriarcal, androcéntrica, etnocéntrica, heteronormada que se basa en el máximo beneficio y la ganancia como fin último de la economía en desmedro de la vida (Pérez 2014).

Entonces el conflicto central es capital/vida (Pérez 2014), una contradicción fundamental entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida, que atraviesa las distintas esferas de la economía (Estado, mercado y hogares) entre las que existe una interdependencia. En los hogares se producen bienes y servicios para sostener la vida y reproducir el sistema, los mercados transfieren salarios, el Estado transfiere servicios

públicos universales (Pérez 2014, 90). En la lógica del sistema capitalista patriarcal, las esferas del Estado y el mercado han sido históricamente masculinizados y los hogares feminizados.

Es importante situar el análisis de sostenibilidad de la vida en el conjunto de contradicciones y opresiones de sexo, género, clase, etnia, territorio, etc., en el contexto capitalista patriarcal y colonial que está en continuo cambio (Pérez 2005a, 55), que además se dan en realidades diversas en el sur global, y en el caso de esta investigación, en Ecuador. Y en medio de un contexto global de múltiples crisis, en especial una crisis de cuidados (Herrero 2022), donde cada vez urge más poner la vida en el centro del interés económico, social y de políticas que revaloricen la importancia de sostener todas las formas de vida.

Por su parte, Cristina Carrasco (2018) hace un análisis desde el enfoque de la reproducción social que es propio de la economía clásica. El mismo que plantea que un sistema económico-social para mantenerse en el tiempo requiere reproducir sus condiciones materiales y relaciones de producción (Carrasco 2016, 37). Desde el enfoque feminista la reproducción social es posible por el trabajo que mayoritariamente hacen las mujeres, ya que permite “la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la satisfacción de las necesidades de cuidado” (40), que a su vez admiten la “reproducción de los medios de producción y los bienes de consumo” (40). Aunque actualmente la satisfacción de las necesidades de cuidado puede realizarse parcialmente a través del Estado o comprando en el mercado, mayoritariamente continúan a cargo de los hogares y de cuerpos feminizados.

También hay que señalar que las tareas que realizan mayoritariamente las mujeres se dan por un hecho histórico de división sexual del trabajo, proceso en el que, a lo largo de centurias las mujeres quedaron confinadas a las tareas del cuidado, inclusive cuando salieron a trabajar fuera del hogar en los siglos más recientes. En la actualidad, el hecho de que las mujeres ocupen espacios públicos, o sean parte de la población económicamente activa no las ha eximido del trabajo del cuidado. Ellas se han ido incorporando al mundo público y laboral, no obstante, los hombres no han ocupado, al menos no en la misma dimensión, los espacios de trabajo de cuidado, lo que ha generado una mayor carga de trabajo para las mujeres (Vásconez 2009; Bhattacharya 2013).



Entonces, la visibilización del trabajo de las mujeres permite a la vez evidenciar que es posible la reproducción del sistema social. Un sistema que explota el trabajo y la naturaleza, con el fin de obtener el máximo beneficio posible. Este es el sistema capitalista que en los últimos 200 años está llevando al borde del colapso a toda la humanidad y a un punto de bifurcación del sistema ecológico del planeta Tierra (Herrero 2022).

Carrasco también recupera la categoría de “metabolismo social” propuesto inicialmente por Marx, para dar cuenta que “los bienes fondo y los flujos de materia y energía de los sistemas naturales se transforman en recursos naturales a través de complejos procesos que nos permiten finalmente utilizarlos para satisfacer nuestras necesidades” (Carrasco y Tello 2013). La reproducción social actual genera un metabolismo social que sobrepasa las condiciones biofísicas del planeta Tierra. Por eso hay que pensar en alternativas a la actual reproducción social como, por ejemplo, el *sumak kawsay* (Macas 2010) que propone un enfoque para la reproducción de la vida en comunidad y armonía con la naturaleza, tema que se reflexionará más adelante.

Tomando como referencia las reflexiones de Pérez, Carrasco, Herrero y Puleo, se puede decir que la economía feminista y el ecofeminismo, recuperan el cuidado como una condición para la sostenibilidad de la vida, porque todas las personas requieren cuidados para la satisfacción de las necesidades, pero además es urgente cuidar los espacios comunes de la sociedad y la naturaleza, para que sea posible perpetuar la vida. Entonces se debe construir un acuerdo social para que el fin de la economía sea el cuidado, y el mercado funcione para sostener la vida y no la búsqueda de la ganancia sin límites. Desde este conjunto de reflexiones del pensamiento crítico se analizan los procesos colectivos como las ferias agroecológicas.

### **1.3. El concepto de sostenibilidad de la vida desde la economía feminista**

Para la economía feminista el interés de la economía es sostener la vida y con ello solventar las necesidades, que son objetivas (materiales) como la alimentación, el vestido, vivienda, entre otras, pero también son subjetivas (inmateriales) como el afecto, el placer; unas y otras interrelacionadas. Al respecto Pérez (2006, 3) sostiene que la sostenibilidad de la vida “presenta una doble dimensión, atender al cuerpo y sus

necesidades fisiológicas”, y la dimensión inmaterial o intangible que se refiere a lo “afectivo relacional, relativo al bienestar emocional (Pérez 2006, 3).

Cristina Carrasco (2003, 6) plantea que las necesidades básicas humanas son de “bienes y servicios y también de afectos y relaciones”. La “economía oficial ve el cuidado de la vida como una externalidad del proceso económico” (5), por la cual no invierte tiempo para analizarlo. Por otra parte, toma en cuenta que cuando las actividades del cuidado de la vida son realizadas en el hogar es difícil escindir la dimensión material de la dimensión inmaterial o subjetiva porque están relacionadas con algo personal, son “relaciones afectivo/sociales difícilmente separables de la actividad misma”, a diferencia de cuando los bienes y servicios son destinados al intercambio, donde si bien puede existir algún factor emocional comprometido, no es tan personal como lo es cuando sucede en la esfera del hogar (7).

La sostenibilidad de la vida es satisfacer los requerimientos esenciales que permiten que la vida continúe, pero siempre que sea una “vida digna” (Carrasco y Tello 2013, 17) y “equitativa para todas y todos” (Carrasco 2018, parr. 6). Y para esto hay que solventar las necesidades objetivas y subjetivas de cada ser humanx y crear sociedades que garanticen condiciones y derechos para sostener la vida. Pero también reconocer que vivimos en un planeta finito del cual somos ecodependientes (Herrero 2013). Por lo tanto, pensar en vidas dignas para toda la humanidad también es pensar en el cuidado de la “casa común”, y estabilidad de todos los sistemas que hacen posibles todas las formas de vida en la Tierra.

En esta investigación la categoría central de análisis es la “sostenibilidad de la vida”. Sin embargo, se revisan otros conceptos que forman parte del cuerpo analítico de la teoría como: trabajo de cuidados, interdependencia y ecodependencia. Desde estas categorías se indagan las estrategias que las mujeres crearon para sostener las ferias agroecológicas durante el primer año de la pandemia, y si estas permiten la sostenibilidad de la vida para las mujeres. Particularmente desde la sostenibilidad de la vida se estudia si las ferias aportan en la satisfacción de las necesidades materiales y las necesidades no materiales que permiten sostener la vida de las mujeres afectadas por la pandemia de COVID-19 y de las múltiples crisis: ecológica, alimentaria, de salud, económica, entre otras. Claro está, que es en el conjunto del cuadro teórico-analítico que se puede comprender y analizar la sostenibilidad de la vida.

#### 1.4. Sostener la vida y trabajo de cuidados

La categoría de “trabajo de cuidados” permite redefinir la categoría “trabajo” que se utiliza en la economía ortodoxa, y recupera los trabajos invisibilizados y no remunerados como el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico (Pérez 2014; Carrasco y Mayordomo 2000). De esta forma coloca en el análisis de la economía las actividades que permiten la “satisfacción de necesidades” para la “supervivencia humana”, es decir, para la sostenibilidad de la vida (Pérez 2005b, 20). Además, reconoce que el espacio principal donde se realizan estos trabajos son los hogares y constata que este trabajo es realizado mayoritariamente por mujeres.

Por cuidados se entiende gestionar las necesidades más esenciales y cotidianas para sostener la vida (Pérez 2006, 3). Entonces los trabajos de los cuidados son las actividades que facilitan esta supervivencia y su reproducción. Para la economía feminista el cuidado de la vida es “lo central, objetivo analítico, primero y último” (Pérez 2014, 89). Mientras que en la lógica de los mercados el cuidado es un residual de las actividades mercantiles asalariadas, y la vida es un insumo para el proceso de producción y generación de valor de cambio (Pérez 2014).

Los cuidados tienen una doble dimensión en correlación con las necesidades, son las tareas para atender los requerimientos materiales y los requerimientos afectivo-relacionales del cuerpo. Entonces, el objetivo principal de lo económico es resolver esta doble dimensión de las necesidades y cuidados, no las de beneficio y lucro monetario (Pérez 2006).

Pérez (2006, 8-9) plantea al menos tres dimensiones en las que se dan los cuidados: “el autocuidado (aquel que cubre una persona para sí misma), el cuidado mutuo (el que se da en condiciones de horizontalidad y reciprocidad) y el cuidado a personas en situación de ‘dependencia’ (donde la reciprocidad está mermada por alguna causa)”. Asumiendo que estas tres formas de cuidado se pueden dar al mismo tiempo. Se precisa señalar también el cuidado hacia la naturaleza que se da en algunos procesos de convivencia de comunidades en diferentes partes del mundo.

El concepto de “trabajo de cuidados “que propone la economía feminista recupera toda actividad humana destinada a satisfacer las necesidades y regenerar el “bien-estar físico y emocional” de las personas cotidianamente (Pérez 2014, 92). Por otro lado, el trabajo de los cuidados debe reconocer “el carácter colectivo del sujeto del

trabajo de cuidados, ya que la necesidad de cuidados no se cubre nunca por una persona concreta, sino por redes sociales con distintos ejes gravitatorios y grados de responsabilidad e implicación” (Pérez 2006, 8-9).

Esta ampliación del concepto de trabajo permite aplicar a diferentes contextos y dar cuenta de diferentes trabajos no remunerados: comunitario, agrícola de subsistencia, familiar doméstico, solidario, etc. También es posible encontrar trabajos que estén entre lo remunerado y lo no remunerado, como cierto tipo de trabajos informales realizados en el hogar, a veces como extensión de las tareas domésticas (Pérez 2005 b, 20), esto se puede ver en el trabajo que las mujeres hacen en la huerta para producir alimentos para consumo familiar y el excedente para la venta o el intercambio en las ferias.

Con la categoría de trabajo de los cuidados se revalorizan los cuidados y se busca reorganizar la sociedad desde la perspectiva de cuidar la vida en todas sus formas (Pérez 2014), porque los cuidados de la vida humana pasan por cuidar la naturaleza, que provee de bienes comunes para satisfacer las necesidades humanas (Carrasco y Tello 2013). Estos procesos de interrelación tal vez son más visibles en los espacios rurales, y en particular el cuidado de las chacras que hacen las mujeres donde está explícito el vínculo con los bienes comunes: agua, páramos, bosques, manglares, etc.

Para Carrasco (2009) la sociedad debería pensar los cuidados de la vida como el eje desde donde, entre otras cosas, también redistribuye el tiempo y el trabajo que dedica a las actividades del cuidado y al mercado. Implica además otro sentido de consumo y de producción (Carrasco 2016). Es decir, los tiempos de la vida deben reorganizar los tiempos del trabajo y la economía.

Paralelamente a los debates del Norte, en el Sur también se reflexiona sobre sociedades sostenibles desde el cuidado inspiradas en las luchas y experiencias por otras formas de reproducción de la vida. Al respecto, Maristella Svampa (2015, 19) plantea que es “un paradigma relacional que implica el reconocimiento y el respeto del otro, la conciencia de que la supervivencia es un problema que nos incumbe como humanidad y nos involucra como seres sociales”. Y que además recupera el sentido de reciprocidad y cuidado de la naturaleza presente en los pueblos indígenas (Macas 2010, Cabnal 2010). Entonces el cuidado es extensivo a todo lo que permite la vida.

Tampoco se pretende una visión idílica o romántica del cuidado, como manifiesta Melissa Argento (2022). Entonces una mirada más crítica debería reflexionar

en los cuidados como un derecho, como ejercicio político a ser cuidado y cuidar en condiciones posibles de reproducir vidas dignas y plenas

Para este estudio es importante esta visión abierta del cuidado y del trabajo de los cuidados. Desde este enfoque se pueden abordar los trabajos que realizan las mujeres en las ferias agroecológicas, y ver cómo se traslapan los trabajos de cuidados no remunerados con los trabajos remunerados, y ambos con el cuidado de la vida en sus diferentes formas, y donde están presentes vínculos de solidaridad y reciprocidad.

### **1.5. Interdependencia**

La interdependencia se entiende como el requerimiento de cuidados realizados por otras que todas las personas tienen en diferentes momentos de la vida, por ejemplo, en la etapa infantil, la vejez o el cuidado por enfermedad. Quiere decir que todos necesitamos ser cuidados y, en ese sentido, podemos decir que hay interdependencias y no autonomías absolutas entre las personas. Además, que los cuidados son una necesidad diaria que tenemos las personas, aunque en distintos grados y dimensiones (Pérez 2006, 7) dependiendo del momento de la vida: los cuidados se necesitan en todos los ciclos vitales (Pérez 2006, 5).

Al respecto, Carrasco y Tello (2013) plantean que a partir del cuidado básico se puede llegar a ser personas relativamente autónomas capaces de interactuar con otras personas en redes de interdependencia cada vez más grandes. Lo que “entendemos por identidad y libertad personal solo puede emerger y desarrollarse dentro de esa red de interdependencias que tiene en el cuidado de unas personas por otras, y de unas generaciones por otras” (17).

Pero también hay interdependencia entre el mercado y los hogares, entre trabajos pagados y trabajos no pagados (Pérez 2005a). Entonces para la economía feminista la independencia económica es un mito porque sin el trabajo que se realiza en los hogares no sería posible el funcionamiento de la economía monetarizada (Pérez 2005a). El trabajo de los cuidados permite la reproducción de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo (de los cuerpos de quienes trabajan) y la reproducción del sistema, pero este trabajo de cuidados ha sido invisibilizado (Carrasco 2016).

Pérez (2006, 5) plantea que “la distinción autonomía/dependencia era una distinción falsa que se erigía sobre la negación de los trabajos no remunerados y se ha

señalado que era causa directa del deficiente acceso de las mujeres a los derechos económicos y sociales”. Sin embargo, en la práctica se evidenció que las mujeres que accedían a los espacios laborales, continuaban mayoritariamente asumiendo el trabajo de los cuidados en los hogares por la asignación de roles sociales, pero además el tener ingresos no necesariamente les permitía autonomía personal, por el contrario, la mayoría seguía en condición de dependencia (Carrasco y Mayordomo 2000).

Es importante esta categoría para analizar el doble carácter del trabajo que hacen las mujeres en las ferias agroecológicas, tanto para sostener el cuidado de las otras vidas, como para sostener las economías de sus hogares. Además, debemos evaluar la sobrecarga de trabajo que esto implica sobre sus cuerpos. En este sentido cabe ver si la interdependencia del cuidado humano y la interdependencia entre hogares y mercado permiten fortalecer o no los procesos de las ferias agroecológicas, y conocer qué estrategias usan las mujeres para sostener estos trabajos del cuidado y sus interdependencias.

### **1.6. Ecodependencia**

La eco-dependencia se refiere a reconocer la dependencia que hay entre los humanos y la naturaleza. Como dice Yayo Herrero (2018, párr. 2) “[s]omos naturaleza. Y eso significa que debemos asumir que somos parte de un entorno físico que tiene límites”. Entonces, hay que tomar conciencia de la finitud de la naturaleza y que es imposible un nivel de productivismo tan acelerado como el que se vive en la actualidad sin superar el límite biofísico del planeta. También simboliza que se debe reconocer que los seres humanos somos parte intrínseca de la naturaleza, y que la relación sociedad-naturaleza debe permitir su mantenimiento y conservación para la propia existencia humana, porque lo que hacemos a la naturaleza nos hacemos a nosotros mismos. (jefe Seattle-Estados Unidos citado en Macas 2010).

Sin embargo, esta relación sociedad-naturaleza fue rota a lo largo de la historia humana. A propósito de esto, Yayo Herrero (2022) y Alicia Puleo (2019) reflexionan sobre la falsa división entre sociedad y naturaleza. Es decir, hay una falsa creencia al suponer que la humanidad no es parte de la naturaleza. En realidad, esta división fue impuesta en un proceso histórico-social que se consolidó en la modernidad (Puleo, 36). La modernidad proponía por un lado ideas de igualdad y libertad, pero por otro plantea

la idea del “dominio sobre la Naturaleza” que a la postre se ha convertido en una “auténtica guerra contra la Naturaleza” (77), ejerciendo sobre ella una explotación sin límites, en especial a partir de la industrialización.

Si bien la reflexión sobre la ecodependencia también está presente en otras corrientes ecologistas (ecología política, ecología social), las reflexiones ecofeministas permiten ampliar el espectro del análisis y pensar en que la reproducción social incluye al menos dos aspectos principales; por un lado, la expropiación y consumo de los bienes naturales, que además es un insumo gratis tomado de la naturaleza. Y por otro lado el trabajo no pago o mal pagado de los cuidados, principalmente realizado por las mujeres.

Entonces, es tan importante hablar de la ecodependencia como de la interdependencia, para dar cuenta que la sostenibilidad de la vida depende tanto del equilibrio de los ciclos naturales y el metabolismo económico social, como también de los cuidados que todas las personas necesitan en distintos momentos de sus vidas (Puleo 2019, Herrero 2022).

Cabe señalar que, las luchas de las mujeres y la naturaleza están interconectadas históricamente por el rol de cuidados que las mujeres ocupan en la sociedad. Puleo (2019, 70) explica desde el androcentrismo la manera en que las mujeres quedan confinadas en las tareas del cuidado, y como su trabajo fue invisibilizado, a la par que se imponía una “bipolarización extrema” entre las tareas que hacen los hombres y las mujeres, generando la división sexual del trabajo. En ese proceso se naturaliza el control del espacio público (el Estado, el mercado) como algo propio de los hombres, incluido el control de la naturaleza, mientras que el espacio privado donde se hacen las tareas del cuidado es connatural a las mujeres, incluido el cuidado de la naturaleza (71).

Puleo plantea que los dualismos jerarquizados que provienen de este hilo histórico “Naturaleza/Cultura, razón/emoción, espíritu/materia, humano/animal son el eje de un androantropocentrismo que nos lleva a creer que no somos naturaleza y no dependemos de ella para subsistir” (72). Con esta jerarquización se inferioriza a las mujeres y la naturaleza, se degradan los sentimientos de empatía y compasión planteándose como propios de las mujeres y no de los hombres.

El ecofeminismo al igual que la economía feminista propone colocar el cuidado de la vida en el centro de interés de la sociedad y desarrolla argumentos para dar cuenta que el cuidado es de las vidas humanas y no humanas. Esto implica también superar los procesos de dominación que existe en la sociedades actuales hacia los cuerpos, los

territorios y pueblos que siguen siendo saqueados y contaminados (Herrero 2020), y buscar justicia ecosocial (Puleo 2019).

Otra reflexión importante desde la ecoddependencia y la interdependencia, es pensar en todos los trabajos que se requieren hacer para sostener la vida, incluyendo las dinámicas del entorno natural, así como pensar en los trabajos innecesarios, esto es, los que se deberían dejar de hacer, si se piensa en la sostenibilidad de la vida en un planeta finito. A propósito, Yayo Herrero (2018, párr. 7) plantea tres preguntas para pensar cómo organizar la sociedad pensando desde los cuidados de la vida: “¿Qué necesidades hay que satisfacer para todas las personas? ¿Cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer esas necesidades? ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones?” Estas preguntas se intentan responder en el acápite 2.6 del capítulo cuarto, a partir de analizar las producciones y los trabajos que se hacen, así como las necesidades que se satisfacen en las ferías agroecológicas.

Es importante señalar que estos criterios, y las categorías que los subyacen fueron desarrollados inicialmente por activistas y académicas en el Norte. Se decidió emplearlos aquí, porque parecen ser los más adecuados para esta investigación. Sin embargo, hay una serie de reflexiones paralelas que se han elaborado en el sur global, no tanto en las instituciones académicas sino más bien en las esferas comunitarias y políticas.

### **1.7. La sostenibilidad de la vida y el Sumak Kawsay**

Una de las reflexiones más importantes generada en el Sur es la del Sumak Kawsay y Ecuador ha jugado un papel de vanguardia en la elaboración de esta propuesta e inclusive la Constitución del 2008 lo recoge en su preámbulo y en el art. 14. Pero, en particular son las experiencias organizativas desde sus territorios y luchas que generan una serie de reflexiones.

El *sumak kawsay* o “vida en plenitud” surgió desde las experiencias de vida de las comunidades indígenas (Macas 2010, 172; Chancosa 2010, 223), que han logrado de alguna forma mantener sus diversos vínculos con la naturaleza como herencia de los pueblos ancestrales que habitaban las tierras del Abya Yala. Entre los principios que propone el *sumak kawsay* están el *randi-randi* y la vida comunitaria. El *randi-randi* hace referencia a la reciprocidad entre seres humanos y reciprocidad con el entorno



natural (Macas 2010), porque en la naturaleza todo es recíproco para alcanzar la “vida en armonía” (Cabnal 2010, 17). Entonces el enfoque de *sumak kawsay* aporta al debate de sostenibilidad de la vida, y puede retroalimentar las categorías de trabajo del cuidado, interdependencia y ecoddependencia, también desde esta mirada de reciprocidad entre sociedad y naturaleza, donde la comunidad ocupa un rol central en la organización de la vida.

Desde la mirada del feminismo comunitario, Lorena Cabnal (2010) y Julieta Paredes (2008) plantean ver con ojo crítico los paradigmas occidentales, pero también los paradigmas ancestrales. Porque en las tierras del Abya Yala se dio un entronque del patriarcado occidental con el patriarcado preexistente en las culturas que habitaban antes de la llegada de los colonizadores. En ese sentido Cabnal (2010, 18) plantea interpelar sobre la influencia masculina en el pensamiento del *sumak kawsay*. Ya que, por ejemplo, la igualdad entre hombres y mujeres en las comunidades no se da desde tiempos ancestrales.

Cabnal invita a cuestionarse para crear un pensamiento y acción resignificando el mundo, las relaciones, el entorno, la propia vida para hacer posible la vida en plenitud. Por su parte, Chancosa (2010) plantea que no se trata de regresar al pasado, pues reconoce, que no fue perfecto. Pero sí plantea que la resistencia de los pueblos indígenas por más de 500 años ha sido gracias a las relaciones de solidaridad y reciprocidad que hacen parte de su cosmovisión. También resalta el fuerte vínculo que tienen con la Pachamama y la responsabilidad de cuidarla, respetarla y sanarla.

La “sostenibilidad de la vida” (Carrasco 2018; Pérez 2014) y la “vida en plenitud” procuran, como dice Cabnal (2010, 2017), el derecho de los cuerpos sintientes a vivir en armonía y el bienestar común, que implica a todos los seres que habitan en la Pachamama, y que además están interrelacionados. Respecto a esta reflexión Silvia Vega (2015, 42) propone que “la sostenibilidad de la vida es una categoría central de la propuesta del Sumak Kawsay y también de la economía feminista”. Aunque hay diferencias en los énfasis, el primero pone relevancia en el vínculo entre seres humanxs y naturaleza, mientras que el segundo resalta el trabajo del cuidado. Una y otra hacen referencia a como satisfacer las necesidades humanas para sostener la vida.

### 1.8. Las necesidades

Seguramente el debate de las necesidades puede ser muy amplio, pero aquí se acotará al diálogo con el pensamiento crítico de otras economías, particularmente la economía solidaria, la economía comunitaria y el debate del buen vivir o *sumak kawsay*, entrelazando con el pensamiento feminista.

Las economistas feministas plantean que, si hay vida hay que cuidarla y para cuidarla hay que satisfacer las necesidades básicas (Carrasco 2009, Pérez 2006). Entonces la vida humana crea lo que Hinkenlammert y Mora (2013) denominan “el sujeto necesitado”, sujeto que además está en condiciones de vulnerabilidad (Carrasco 2009). Este sujeto necesitado puede ser visto desde un prisma individualista como se da en las sociedades basadas en el consumo sin límites, donde incluso se crean necesidades con el afán de obtener el máximo de ganancias, porque como dice Mellor (2006, 144) respecto a la economía moderna, “su objetivo es lograr un intercambio financiero rentable, no está dirigido a satisfacer las necesidades humanas sobre una base equitativa y ecológicamente sostenible”. En contrapartida a la exacerbación individualista del sujeto necesitado está el sentido colectivo presente en las sociedades comunitarias, por ejemplo, en la cosmovisión de los pueblos indígenas, el sentido de comunidad y reciprocidad están muy presentes en sus sistemas de organización (Chiroque y Mutuberría 2013; Fueres, Morán y Hill 2012).

Por otra parte, el sujeto tiene necesidades de diferentes tipos, Pérez (2006) las resume en dos grandes grupos, las necesidades objetivas o materiales y las necesidades subjetivas o afectivo-relacionales que fueron revisadas en los acápites 1.3 y 1.4. La satisfacción de estas necesidades permite la sostenibilidad de vidas dignas ¿Pero de qué tipo de necesidades se está hablando? Otrxs autorxs permiten ampliar este debate de las necesidades. Así, Lang (2017, 131) plantea sobre “la importancia de desuniversalizar, democratizar y contextualizar la discusión sobre necesidades humanxs que debe ser ampliada a todas sus dimensiones, incluyendo las necesidades afectivas, relacionales, espirituales, sociales”.

Y en esta perspectiva de ampliar el debate se propone en este acápite dialogar con las reflexiones de las economías alternativas como la economía comunitaria y la economía solidaria. En estas experiencias el sujeto colectivo mantiene un sentido de lo común para satisfacer necesidades individuales y de todo el grupo. Para Chiroque y

Mutuberría (2013) en las economías comunitarias el sujeto colectivo es el ser humanx-comunidad que transforman la naturaleza para crear vida, “como vida biológica, humana y espiritual” (21-2).

Esto es posible ver en las experiencias comunitarias de los pueblos indígenas para quienes el territorio es el lugar donde se hace posible la vida, ahí está la vivienda, la chacra, el acceso a ríos, cascadas, la selva, de donde se obtienen alimentos y otros bienes, pero también donde están los espacios sagrados, y el espacio donde se entretejen los vínculos comunitarios. De esta forma, se podría decir que aquí se expresan las interdependencias y ecodependencias que se reflexionó desde la teoría feminista.

En estos procesos económicos comunitarios prima el valor de uso, es decir, la satisfacción de una necesidad. En las economías comunitarias se busca la supervivencia de la comunidad y el de las generaciones futuras (Chiroque y Mutuberría 2013; Fueres, Morán y Hill 2012). En ese sentido se podría decir que el cuidado y las necesidades tienen una dimensión estratégica, por un lado, el sujeto necesitado busca satisfacer las necesidades inmediatas y al mismo tiempo las necesidades de largo plazo.

De otra parte, las experiencias de economía solidaria también pueden aportar en el debate de las necesidades. Estas economías responden a la necesidad de subsistencia de la población, que desde la autogestión y cooperación se autoorganizan para buscar un ingreso económico que les permita satisfacer las necesidades materiales indispensables para la supervivencia, también pueden coexistir relaciones de reciprocidad y cuidado de la naturaleza (Laville y Gaiger 2013; Flores 2020). Según Laville y Gaiger (2013, 171) en estas economías “la producción material se subordina a las necesidades colectivas y preserva un sentido primordialmente social”. Según los autores estas experiencias están en áreas de “los servicios de cercanía y los sistemas locales de producción”, un elemento que se resalta porque justamente las ferias agroecológicas tienen estas particularidades, de hecho las ferias estudiadas se asumen parte de la economía solidaria de Ecuador (BioVida Red de Productoras y Productores Agroecológicos 2022; Cooperativa Sur-siendo 2022).

Por su parte, Nobre (2015, 13) desde la reflexión de la economía feminista y la economía solidaria plantea que “la economía solidaria busca responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas” la autora propone la reflexión de necesidades de Amaia Pérez, es decir, necesidades materiales y afectivas relacionales, para dar cuenta que estas economías que además están sostenidas en gran parte por

mujeres sostienen vidas “en base a la autogestión y la reciprocidad”. Y dado que esta mirada feminista interesa en esta investigación es pertinente conocer que hay reflexiones paralelas que se hacen en otros puntos geográficos como es el caso del estudio de Nobre en la realidad brasileña.

Estas y otras experiencias de economías alternativas (economía popular, economía social, entre otras), permiten ampliar la perspectiva de las necesidades. Por ejemplo, las necesidades materiales, afectivas y espirituales, incluso ecológicas están entrelazadas con el sentido de territorio y lo comunitario o colectivo, la reciprocidad, la solidaridad para que sea posible su concreción. Además, en estas experiencias resisten espacios para la fiesta comunitaria, el agradecimiento a la Madre Tierra como experiencias culturales que dan cuenta de las interrelaciones humanidad y naturaleza. De ahí cabe pensar la necesidad del festejo, la recreación, el descanso, que además pueden ser posibilidades para la creación.

Sin embargo, cada vez hay mayor hegemonía de las sociedades de mercado que imponen sus ritmos para organizar los tiempos de la vida (Carrasco y Mayordomo 2000). En estos sistemas impera la razón instrumental, la racionalidad medio-fín, no las posibilidades de la vida en plenitud, poniendo en riesgo el acceso y disponibilidad de los bienes naturales y las condiciones en las que los cuidados se hacen posibles.

Aquí cabe la reflexión de Maristella Svampa (2011) sobre los bienes sociales, culturales y naturales que “deben ser leídos en una lógica de relación de poder” (17:00), esto se ve cuando los pueblos han tenido y tienen que luchar para sostener sus posibilidades de vida, exigiendo derechos, y el más esencial es el derecho a la vida. Entonces se puede decir que el sujeto necesitado se vuelve sujeto político. Y la satisfacción de las necesidades se ha vuelto una lucha por los derechos, que está presente en las luchas de las mujeres campesinas, indígenas y de sectores urbanos populares por acceso al agua, tierra, alimentos saludables entre otros.

La mirada de las necesidades es amplia y está situada según un contexto social, geográfico, cultural ecológico y político. Y se puede hablar de múltiples necesidades de acuerdo a cada realidad (Lang 2017). En la presente investigación la dimensión de necesidad se acota a una específica que es la alimentación y busca conocer cómo a partir de comercializar alimentos las mujeres están satisfaciendo sus necesidades materiales y las afectivo-relacionales.

Las categorías revisadas dan luces para pensar los procesos y los mercados agroecológicos u otros circuitos cortos de comercialización como una oportunidad de alternativas concretas de sostenibilidad de la vida en común; para pensar en otras dinámicas de las relaciones económicas, que están en busca de restablecer los vínculos entre sociedad y naturaleza, y que a diferencia del productivismo sin límites, piensan en la producción y consumo local como un aporte para el cuidado de la vida.

## **2. Resiliencia socioecológica: una propuesta para analizar la sostenibilidad de la vida**

El segundo tronco de nuestro marco teórico es la resiliencia socioecológica. La *resiliencia* es un término inicialmente acuñado en las ciencias físicas, pero actualmente utilizado en las ciencias ecológicas, sociales, psicológicas, económicas, etc., y ampliamente popularizado en los medios masivos y en el discurso político. En la ecología el concepto de resiliencia es introducido por Stanley Holling en 1973 para comprender la capacidad que tienen los ecosistemas de volver a su estado original después de una perturbación (Folke et al. 2010, 2). Posteriormente Berkes y Folke introducen el término Resiliencia Socioecológica (RSE) para dar igual peso a las dimensiones social y natural (Farhad 2012, 4).

La resiliencia socioecológica aborda los sistemas complejos adaptativos y propone que las interrelaciones entre los sistemas sociales y ecológicos son procesos complejos que se retroalimentan y determinan la dinámica general de un sistema socioecológico. Señala la importancia de tratar las problemáticas ambientales asumiendo la interacción humana, no como agentes externos de los ecosistemas (Folke et al. 2010, 2).

Un sistema socioecológico o socioecosistema (SES) hace referencia a la interrelación de los sistemas sociales y ecológicos. Son sistemas en los que el ser humano y la naturaleza son estudiados como un conjunto integrado (Escaleras y Ruiz 2011; Centro de Resiliencia de Estocolmo 2015). Para la teoría de los sistemas complejos hay una cadena de causas que producen circuitos de retroalimentación (o *feedbacks loops*, en inglés) que puede estar en relativo equilibrio o pueden llegar a un punto de quiebre y saltar a otro punto de equilibrio (Centro de Resiliencia de Estocolmo 2015). Según Folke (2010) no se puede hablar de socioecosistemas estables, pues esto

sería una imagen muy simplificada de la realidad de los ecosistemas que están retroalimentándose constantemente.

Desde los enfoques antropológicos (Escaleras y Ruiz 2011) históricos (Salas, Ríos y Álvarez 2011b) y agroecológicos (Altieri y Nicholls 2013), las acciones humanas cobran mayor presencia, en tanto se reconoce que las sociedades modifican su entorno natural. Estas interrelaciones según cada enfoque estudian desde perspectivas culturales, procesos o acontecimientos y las agriculturas.

Un ejemplo de socioecosistemas pueden ser los circuitos comerciales alimentarios. Los grandes circuitos comerciales globalizados implican una larga y compleja, cadena, muchas veces a lo largo de diferentes regiones o países y a la vez un consumo de importantes cantidades de energía y bienes naturales que generan un gran impacto socio-ambiental que se vuelve cada vez menos sostenible. Por otro lado, los circuitos cortos involucran menor cantidad de actores y son más locales lo que implica menor impacto y que sean más sustentables. Además, el mayor consumo de alimentos en las cadenas alimentarias campesinas locales, en lugar de las cadenas alimentarias globalizadas y los grandes supermercados puede crear resiliencia socioecológica y sustentabilidad en la comunidad (Altieri y Nicholls 2012).

El concepto de resiliencia y resiliencia-socioecológica, da cuenta de la relación íntima entre seres humanos y naturaleza, y provee una herramienta para analizar cómo las acciones humanas inciden en los límites biofísicos del planeta. En la investigación se analiza estas relaciones desde las ferias agroecológicas, y su capacidad resiliente frente a la pandemia, que permiten reflexionar si el consumo local puede presentarse como la mejor alternativa.

### **2.1. El concepto de resiliencia socioecológica**

La resiliencia socioecológica (RSE) se define como la capacidad que tiene un socioecosistema (SES) para enfrentar el cambio permanentemente, manteniendo sus funciones fundamentales generando estabilidad, adaptándose y transformándose continuamente (Folke et al. 2010, 7). Pero hay diferentes retroalimentaciones al concepto de resiliencia por parte de algunos investigadores, entre ellos, Folke, Hollins, Salas; y de centros que se especializan en el tema. Uno de estos es el Centro de Resiliencia de Estocolmo CRE.

El CRE propone el siguiente concepto: “la resiliencia es la capacidad del sistema, ya sea individual, un bosque, una ciudad o una economía de gestionar el cambio para continuar con su desarrollo” (Centro de Resiliencia de Estocolmo 2015, párr. 2). Este concepto propone que el socioecosistema puede ser individual o colectivo y que lo ecológico se amplía más allá de lo estrictamente natural, o que hay interacción íntima con lo social, por ejemplo, cuando habla de la ciudad o la economía. Además, plantea que las crisis como “una crisis financiera, o el cambio climático” (párr. 2) pueden ser utilizadas para gestionar la renovación.

Otro elemento importante que señalan es sobre los límites biofísicos del planeta y la necesidad de reconocer que las sociedades están integradas a la naturaleza y, “por lo tanto resiliencia es el intento de crear una nueva comprensión de cómo los humanos y la naturaleza interactúan, se adaptan y se impactan mutuamente en medio del cambio” (párr. 4). Esto conecta con las reflexiones que se hicieron anteriormente sobre ecodependencia y la sostenibilidad de la vida.

En general se puede decir que el pensamiento de resiliencia socioecológica hace aportes para avanzar en una mirada más integral de la relación sociedad-naturaleza. Por ejemplo, avanzar en la comprensión de la relación intrínseca entre sistemas sociales y ecológicos que interactúan, se adaptan y se impactan mutuamente en medio del cambio (Centro de Resiliencia de Estocolmo 2015; Folke et al. 2010). Contrario a las visiones que ponen en segundo plano la intervención que tiene la sociedad en los ecosistemas. El sentido de complejidad de los sistemas, frente al de linealidad, permite superar la visión de causa-efecto que está en las investigaciones de las ciencias exactas (Escaleras y Ruiz 2011) y también permite superar la separación entre ciencias sociales y biofísicas. Además, promueve el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias, tomando en cuenta tanto la perspectiva global como el contexto local (Daza y Figueroa 2014, 48).

Pero hay otros autores, como Salas, Ríos y Álvarez (2011b, 703), quienes proponen trabajar el concepto de RSE desde la epistemología histórica. En ese sentido consideran la resiliencia como un acontecimiento o evento, una “unidad de realidad” donde se dan relaciones “de orden ecológico, político, económico, cultural, social [que se] integran a un proceso” (704). Es importante este sentido de acontecimiento y proceso que da cuenta de una mirada más dialéctica de la realidad, y ver el problema de estudio como acontecimiento o evento que, a la vez, permite un contexto para definir

espacio, tiempo y actores, lo que permitiría superar la visión de “objetos, sujeto o construcción intersubjetiva” (704).

Al mismo tiempo, Salas, Ríos y Álvarez (2011b, 699) plantean que “la ciencia emergente de la sustentabilidad” situando a la sustentabilidad como ciencia y no como meta social a la cual llegar. En esa perspectiva, el objeto de estudio de la ciencia de la sustentabilidad es la resiliencia socioecológica.

Salas, Ríos y Alvarez (2011a, 140) sostienen que “los sistemas son sostenibles cuando son socioecológicamente resilientes”. Es decir, son sostenibles si tienen capacidad adaptativa y de transformación para mantener momentos de estabilidad. Esta es la base conceptual de las investigaciones en sostenibilidad. Así utilizado, el concepto de resiliencia socioecológica de los sistemas es el más apropiado para estudiar todos los tipos de sistemas sociales y ecológicos (2011a, 141), porque no se refiere a un sistema en particular, sino a cualquiera que tenga interacciones sociales y ecológicas (137); se podría decir que son todas o casi todas las relaciones humanas. Esto es de mucho interés porque permite justificar por qué utilizar la resiliencia socioecológica como herramienta para evaluar la sostenibilidad de la vida.

El enfoque epistemológico histórico de Salas permite profundizar en los elementos sociales de la interacción con la naturaleza, analizar cómo mutuamente se afectan para encontrar alternativas de transformación en situaciones de crisis como la actual. También permite ubicar el análisis de los sistemas socioecológicos en contextos históricos como el capitalismo patriarcal y colonial.

Otros autores que proponen elementos sociales integrados al debate de la resiliencia, con reflexiones sobre agroecología, son Altieri y Nicholls (2013, 10), para ellos “la capacidad de construir resiliencia en un agroecosistema depende del contexto sociocultural (nivel de organización, gobernanza, conocimiento tradicional, etc.)”. Si bien hacen referencia a los agroecosistemas, también interesa conocer cómo la categoría resiliencia puede ser adaptada a diferentes contextos, particularmente en el caso que aborda este estudio, en el que la agroecología es el ámbito de lxs productorxs de las ferias analizadas.

Al intentar una conceptualización para esta investigación, se asume resiliencia socioecológica como una característica de los socioecosistemas sostenibles (en el sentido más amplio de sistema socioecológico) y a la vez como una herramienta para evaluar la sostenibilidad. Las relaciones socioecológicas que se enfrentan al cambio



pueden sostener o crear una nueva estabilidad, adaptándose o reorganizando (transformando) las relaciones sociales, ecológicas, económicas, políticas, sexuales, culturales, geográficas específicas, para mantener sus “atributos y funciones esenciales” (Salas, Ríos y Álvarez 2011b 702). Este evento se da en un tiempo y espacio concretos, con diferentes actores. Estos cambios pueden ser respuestas locales a una problemática global.

En la presente investigación se utilizará la RSE más como herramienta de análisis de la sostenibilidad de la vida, en el espacio y tiempo concreto de los CCC en Ecuador, en el primer año de la pandemia. Utilizando el concepto se puede decir que los CCC (ferias agroecológicas) son sostenibles si son socioecológicamente resilientes. Esto en concreto quiere decir que tienen la capacidad de adaptar o reorganizar sus múltiples relaciones para mantener sus atributos y funciones esenciales, como garantizar el acceso de la población a los alimentos saludables a pesar de la pandemia, o estimular sistemas agrobiodiversos con la agroecología, que permiten recuperar o mantener vivos los sistemas agrícolas, incluso recuperando suelos desgastados, y hacer producción sin uso de agrotóxicos.

Otros autores, como Walker et al. (2006) enfatizan en el ciclo adaptativo de las cuatro fases del bucle de resiliencia: la primera fase de crecimiento con alta resiliencia, la segunda fase de conservación, la tercera fase cuando la estructura colapsa y la cuarta fase de reorganización que conduce a un nuevo ciclo. Los autores plantean que los sistemas ecológicos y sociales se mueven a través de estas cuatro fases. Este enfoque estaría dentro de la corriente que Holling (1993, 553) llama como “biología evolutiva” que incluye la interrelación entre naturaleza y sociedad. Sin embargo, en esta investigación se toma distancia con este enfoque más evolucionista que se adopta para el análisis de lo social los métodos de las ciencias naturales.

Los sistemas socioecológicos tienen tres características centrales: resiliencia, adaptabilidad y transformabilidad (Folke et al. 2010). La resiliencia es la capacidad de un socioecosistema de recuperarse frente a un evento y mantener sus funciones esenciales (Salas, Ríos y Álvarez 2011b). Los socioecosistemas cambian y se adaptan continuamente (Folke et al. 2010).

También se puede entender “la capacidad de los actores en un sistema para influir en la resiliencia” (Walker citado en Folke et al. 2010, 2). Generan cambios, pero mantienen la esencia del socioecosistema y algunas de sus funciones (2). Altieri y

Nicholls (2013, 97) plantean que la “adaptabilidad es la capacidad de las comunidades de construir resiliencia a través de acciones colectivas”. Esta mirada hace más énfasis en la perspectiva de lo social y ecológico como procesos en interacción.

Entonces, adaptabilidad es la capacidad de respuesta que tienen los actores sociales de un socioecosistema de responder a perturbaciones mediante cambios pero sin perder la esencia del socioecosistema y manteniendo las funciones o algunas de sus funciones. Hay cambios adaptativos sin generar un nuevo socioecosistema.

La transformabilidad es “la capacidad de crear un sistema fundamentalmente nuevo cuando las estructuras ecológicas, económicas o sociales hacen que el sistema existente sea insostenible” (Walker citado en Folke et al. 2010). Por su parte, Altieri y Nicholls (2013, 97) plantean como “la capacidad de las comunidades de crear nuevos sistemas socio-ecológicos cuando las condiciones ambientales, socio-económicas o políticas son críticas”.

Este estudio toma esta perspectiva de Altieri y Nicholls y de Folke et. al., en cuanto a la relación intrínseca entre lo social y ecológico que inciden mutuamente para mantener o cambiar un socioecosistema. Y desde esta visión se propone la relación de sostenibilidad de la vida y resiliencia socioecológica.

Hasta aquí se han definido las dos categorías centrales que se utilizan en esta investigación, por un lado, la “sostenibilidad de la vida”, que a su vez se considera la categoría primordial de análisis, y por el otro, la “resiliencia socioecológica”, como categoría y herramienta de análisis de la sostenibilidad de la vida.

La sostenibilidad de la vida centra su análisis en la satisfacción de las necesidades concretas, materiales u objetivas y las necesidades inmateriales o subjetivas que permitan una vida digna y en “equilibrio” con la naturaleza a través de los trabajos de los cuidados que se realizan mayoritariamente en los espacios feminizados, como bien pueden ser los mercados locales o ferias agroecológicas. Sin lugar a dudas este es apenas un esfuerzo inicial de acercamiento al pensamiento de resiliencia socioecológica desde la teoría feminista, y seguramente quedarán muchas cosas por continuar trabajando en el futuro.

### **3. Circuitos Cortos de Comercialización (CCC)**

El concepto de circuitos cortos de comercialización (CCC) o de proximidad,

según Naciones Unidas (2014), aparece formalmente en la década de los 60 del siglo XX en Japón donde un grupo de madres fundaron las primeras *teikei* (alianzas), frente al creciente uso de agroquímicos en la agroindustria de alimentos. El acuerdo era que “el campesino se comprometía a proporcionar alimentos sin productos químicos a cambio de la compra por suscripción de su cosecha” (7).

Se conocen experiencias similares que se crearon en la misma década y posteriormente en diferentes países, por ejemplo, en Suiza las fincas comunitarias llamadas *food guilds*, Italia se denominan Gruppi di Acquisto Solidale (GAS), Alemania les llaman Landwirtschaftsgemeinschaftshof. En Francia se ha impulsado el concepto desde las asociaciones para proteger la agricultura campesina denominadas Associations pour le Maintien de l’Agriculture Paysanne (AMAP). En Canadá y Estados Unidos se conoce el modelo Community Supported Agriculture (CSA model) (Naciones Unidas 2014).

En América Latina y el Caribe han emergido una diversidad de experiencias: venta directa en la finca, venta directa en ferias locales, venta de canastas, venta en tiendas, venta en restaurantes, venta directa en supermercados, reparto a domicilio, venta por correspondencia (Internet, otros), consumo directo (agroturismo), venta al sector público y exportación bajo las normas del comercio justo. Y está presente en la mayoría de países, entre estos: Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile, Perú, México, Cuba, Haití, Honduras, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina (Naciones Unidas 2014; ICCA 2016; RIMISP 2020).

Según Macas y Echarry (2009) los CCC son redes de pequeños productores, principalmente de mujeres, del campo y de zonas urbanas y periurbanas, que venden productos artesanales y agrícolas cultivados en sus parcelas o chacras, directamente al consumidor en localidades próximas a su territorio o comunidad, haciendo que el desplazamiento de los productos no sea mayor. Para estos autores en los circuitos cortos se buscan precios justos evitando las cadenas de intermediarios y creando “relaciones de confianza entre el productor y consumidor” (9). Cuando existen intermediarios, estos llegan a tener acuerdos con los productores. A través de los circuitos, se da importancia a las prácticas y políticas de salud y cuidado ambiental con un bajo nivel de gasto energético en el procesamiento. Para Chauveau y Taipe (2012, 9) los CCC recuperan “prácticas ancestrales de circulación e intercambio o forman parte de otros conceptos, tales como agroecología o economía social y solidaria”.

En los CCC la presencia de las mujeres es importante, según Macas y Echarry (2009, 24), alcanza entre el 80 % y el 90 % de las comerciantes de los CCC. Los CCC ofrecen mejores condiciones para lxs pequeñxs productorxs, que buscan mejorar sus ingresos y evitar la inflación de los precios de los alimentos, además de dar apertura a productos de temporada y cultivos ancestrales (25). Al ser de carácter local evitan el consumo elevado de combustible, agua y plástico (HEIFER-Ecuador 2014, 96).

Los CCC en Ecuador pueden tener diferentes modalidades, entre ellas: ferias de productorxs, tiendas, canastas solidarias, venta a pie de fincas, abastecimiento a restaurantes, hoteles, *catering*, agroturismo y compras públicas. Así como la exportación comunitaria campesina con mínima participación de intermediarios bajo el certificado de comercio justo (Chauveau y Taipe 2012; EC MAGAP 2022).

Específicamente las ferias son espacios de venta frecuente, generalmente semanal. Aquí se distinguen, por un lado, aquellas en donde se combinan productos con uso de agroquímicos y productos agroecológicos. Un ejemplo son los Circuitos Alternativos Cortos de Comercialización (CIALCO), impulsados por el MAGAP (EC MAGAP 2022), donde se combina producción convencional, agroecológica y orgánica (HEIFER-Ecuador 2014, 104-9). Según el MAGAP (2022) existen 281 circuitos de este tipo en Ecuador, donde participan 6120 productorxs de la agricultura familiar campesina. Y, por otro lado, están las ferias específicamente agroecológicas. Se hace esta distinción porque esta investigación centra su análisis en las ferias agroecológicas, que tienen por objetivo entre otras cosas, el cuidado de la salud y su entorno.

### **3.1. Ferias agroecológicas**

En este estudio se pone énfasis en las ferias agroecológicas, porque estos CCC tienen la característica de buscar soberanía alimentaria, un concepto que está más enfocado al cuidado de la vida. En esa línea, las ferias agroecológicas son CCC, “donde se venden productos provenientes de fincas, en las mismas que se aplican técnicas de producción agroecológicas” (Macas y Echarry 2009, 9). Lxs agricultorxs se organizan y definen acuerdos para hacer una transición a la agroecología y la comercialización de sus productos. Cada grupo de agricultorxs asume normas acordadas internamente que dan cuenta del proceso de transición hacia la agricultura ecológica, y observa comportamientos requeridos para el comercio y el funcionamiento de la organización.

Para certificar los productos agroecológicos se crearon los Sistemas Participativos de Garantías (SPG) que son sistemas de certificación de producción orgánica, estos cumplen un papel importante puesto que afianzan una construcción más colectiva del proceso agroalimentario. Se caracterizan por su enfoque participativo, de transparencia y confianza, y se ajustan mejor a las condiciones sociales, económicas y ambientales de los pequeños productores (Pino 2017, 121).

Según Macas y Echarry (2009, 9) el inicio de estas ferias en Ecuador sería aproximadamente a finales de la década de los 90. A partir de 2009, como lo señalan Chauveau y Taïpe (2012, 12-3), se da un “boom de ferias campesinas”, principalmente en la Sierra centro-sur del país. La Fundación HEIFER-Ecuador (2014, 99, 104) señala que en el año 2014 había en el país aproximadamente 210 ferias agroecológicas. La mayor parte localizada en la Sierra con el 82 %, mientras que en la Costa el 9 % y en la Amazonía el 9 %. Aunque la sensibilidad de la población sobre la importancia de una alimentación saludable ha ido creciendo, el consumo de producción agroecológica es mucho menor en relación con el consumo de producción convencional. Un estudio de Andrade en Macas y Echarry (2009, 17) en las principales ciudades del país, indica que aproximadamente “un 7 % de la población conoce este tipo de productos y solo un 5 % afirma consumirlos”. Cabe decir que no se encontraron datos actualizados a nivel nacional para conocer si el consumo aumentó o no en los últimos años.

El objetivo principal de estas ferias agroecológicas es fortalecer la soberanía alimentaria, recuperando el respeto a la naturaleza, el conocimiento ancestral, el saber popular, el uso de tecnologías sin dependencia, así como el acceso a los alimentos saludables (Macas y Echarry 2009, 45). Se buscan relaciones justas y solidarias entre las organizaciones de productoras y los consumidores. Como se menciona en Soliz, Chauveau y Lacroix (2013, 198), las ferias agroecológicas, se fundamentan en principios éticos de solidaridad, reciprocidad y respeto.

### **3.2. Agroecología**

En Ecuador la agroecología surge a finales de los años 80 e inicios de los 90 más como un debate académico y proyectos de desarrollo alternativo desde las ONG y las redes de organizaciones sociales. Así, se generan procesos de formación e incentivo a crear fincas agroecológicas (Daza y Peña 2014, 8-9). La agroecología se practica de

formas diferentes en cada sector según su realidad local y cultura respetando siempre la Madre Tierra y valores comunes y compartidos. Ha logrado movilizar intereses a nivel mundial a favor de la pequeña agricultura familiar y el sistema alimentario agroecológico campesino, y contra las prácticas de producción estandarizadas de los sistemas alimentarios industrializados (Vía Campesina 2015).

La agroecología es el estudio de los procesos agrícolas de una manera interdisciplinaria, le interesa la optimización del agroecosistema en su totalidad (Altieri 2009, 69). Y a su vez se la reconoce como una propuesta de producción agrícola, que es respetuosa con los ciclos naturales que va tomando mayor presencia como propuesta política ante la crisis de los sistemas agroalimentarios a nivel global (Giraldo y Roset 2016). Provee de un enfoque más amplio que permite entender la problemática agrícola en términos holísticos, superando una dimensión meramente técnica para ver las dimensiones más sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales (Altieri 2009).

La producción agroecológica se sostiene en la agricultura familiar que contribuye a una “[...] producción más sostenible y equitativa, aumentar la oferta de alimentos y mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable.” (CEPAL, FAO, IICA 2014, 17). Sin embargo, este sector recibe poca inversión estatal, y en muchos casos se ha desarrollado a través de la autogestión para la obtención de recursos como agua, semillas, que de alguna forma le permite enfrentar con cierta autonomía las adversidades para las tareas agrícolas. En Ecuador la agroecología va paralela a los procesos de resistencia del movimiento indígena y campesino y lucha por el acceso a la tierra, agua, defensa de sus territorios (Gortaire 2016).

Según Gortaire los orígenes de la agroecología en Ecuador están en las formas ancestrales de agricultura como: la chacra andina, la finca montubia, *aja* shuar, en los pueblos del sistema manglar, la chacra amazónica, entre otras. Es decir, en las experiencias culturales que viven directamente las relaciones sociedad-naturaleza, que además se hacen de forma comunitaria. La siguiente es una conceptualización de agroecología colectiva realizada por 2500 personas, mayoritariamente del campo (Asamblea Nacional 2012 en Gortaire 2016, 15).

Es la forma de agricultura basada en una relación armónica y respetuosa entre seres humanos y naturaleza. Integra dimensiones agronómicas, ambientales, económicas, políticas, culturales y sociales; genera y dinamiza permanentemente el diálogo entre las

sabidurías ancestrales milenarias y disciplinas científicas modernas. Se inspira en las funciones y ciclos de la naturaleza para el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo agrícolas sostenibles, eficientes, libres de agrotóxicos, transgénicos y otros contaminantes.

El concepto da cuenta de una agricultura que respeta los ciclos ecológicos y los vínculos sociedad-naturaleza. Que además permiten, dicen Altieri y Nicholls (2013), generar sistemas socioecológicos más resilientes por la diversidad y adaptabilidad que proponen las comunidades.

### **3.3. Soberanía alimentaria**

Cuando se habla de soberanía alimentaria, este término tiene que ver con el concepto creado por Vía Campesina (1996) para dar cuenta del derecho de los pueblos a decidir y producir sus alimentos. Sin soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria resulta insuficiente. El planteamiento conlleva una crítica a los sistemas agroindustriales que acaparan los recursos como tierra y agua, y exige la protección de los sectores campesinos, quienes producen los alimentos y cuidan el medioambiente natural. La Soberanía Alimentaria se definió en el Forum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria celebrado en Roma en el año 2002, como:

El derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra, de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades". (Ortega y Rivera 2010, 55).

En este sentido la Vía Campesina (2015) plantea que la Soberanía Alimentaria asume el derecho de los pueblos a definir sus políticas agrícolas y de alimentos, a proteger y regular su producción nacional agrícola y ganadera, a proteger sus mercados domésticos del *dumping* de los excedentes agrícolas y de las importaciones a bajos precios de otros países. En consecuencia, lxs trabajadorxs sin tierra, el campesinado y la pequeña agricultura deben tener acceso a la tierra, el agua, las semillas y los recursos productivos, así como a un adecuado suministro de servicios públicos. Para alcanzar la soberanía alimentaria se enfatiza en la importancia de lo local, las cadenas cortas, los conocimientos ancestrales, la autosuficiencia alimentaria, se destaca la pequeña

agricultura familiar con técnicas agroecológicas, orgánicas o permacultura, entre otros.

Es importante señalar que la Constitución ecuatoriana del 2008 garantiza la soberanía alimentaria; el art. 281 contiene normas que favorecen la comercialización de estos circuitos. La Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA), corrobora esta normativa en los arts. 14, 21 y 27 (Heifer-Ecuador 2014, 46-7).

Este conjunto de categorías dan luces y orientan el análisis de los circuitos cortos de comercialización y las cadenas agroindustriales de distribución de alimentos en el capítulo tercero y el análisis de las ferias agroecológicas en el capítulo cuarto.



## **Capítulo segundo**

### **Metodología y ferias estudiadas**

#### **1. Metodología**

Esta investigación ha utilizado la entrevista como herramienta para obtener la información cualitativa. A continuación, se describen los pasos metodológicos desarrollados.

1. Se procedió a revisar la literatura existente en temas de sostenibilidad de la vida y resiliencia socioecológica para profundizar en el conocimiento conceptual de las categorías empleadas en la investigación.

2. Se indagó en fuentes secundarias, informes, datos estadísticos, noticias, con el fin de conocer la situación de los CCC y de las ferias agroecológicas en Ecuador. Además de analizar la información existente de las experiencias de ferias agroecológicas; cabe señalar que la mayor parte de la literatura identificada data de hace diez años. Sin embargo, para tener acceso a mayor información se visitaron instituciones que trabajan desde las nociones de la agricultura familiar campesina como la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Campesina del MAGAP, y la dirección provincial del MAGAP en Tena, GADIP de Cayambe y GAD Municipal del cantón Pedro Moncayo. Así como instituciones que trabajan con experiencias de agroecología, entre ellas, la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología (CEA), la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras (AVSF) y Servicios para el Desarrollo Alternativo (SEDAL).

Por otra parte, se analizaron documentos del análisis sobre la situación alimentaria y campesina en Ecuador durante la pandemia en las páginas web de diferentes ONG, colectivos y organizaciones que trabajan temas afines a la agroecología y la agricultura familiar campesina como: Observatorio del Cambio Rural (OCARU), SIPAE, FIAN-Ecuador, Colectivo Agroecológico del Ecuador, Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo, Movimiento Nacional Campesino

FECAOL, Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), instituciones donde se localizaron importantes registros documentados para obtener información.

Dentro de los documentos de análisis, se consideró los que abordan el tema de la situación alimentaria a nivel internacional producidos por organismos internacionales como FAO, OMS, CEPAL, FIDA, PMA y organizaciones como el Group ETC, Grain y OXFAM Internacional. Además de revisar videos de talleres y seminarios que diferentes colectivos agroecológicos y universidades registraron en el año 2020 sobre temas afines a la alimentación y la pandemia. Como un soporte adicional, también importante, se revisaron páginas de Facebook de los colectivos que hacen seguimiento a la problemática alimentaria, entre ellas, Minga por la Pachamama, Movimiento de Economía Social y Solidaria Ecuador (MESSE).

3. Se aplicaron entrevistas clave a productoras feriantes. Para esto, primero se hizo una pequeña gira de observación a doce ferias en diferentes territorios del país: Lago Agrio, Tena, Archidona, Riobamba, Ambato, Latacunga, Quito y Cayambe, lo que permitió tener mayor claridad para escoger los dos casos en los que profundiza la investigación: la feria Madre Tierra al sur de Quito y la feria Bio-vida en Cayambe. Se escogieron estas dos ferias: primero, porque fueron de las experiencias que lograron sostenerse y adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la pandemia, cada una con sus especificidades; segundo, porque cuentan con una importante presencia de mujeres organizadas que sostienen estas experiencias; tercero, por la facilidad de acceso a las feriantes para conocer sus experiencias.

Se realizaron 27 entrevistas a feriantes y técnicxs de ONG e instituciones públicas. Para obtener mayor información de las ferias Madre Tierra y Bio-vida, se visitaron las ferias al menos por tres ocasiones para conocer y observar la dinámica de las feriantes. En las visitas se aprovechó para conversar con las mujeres. Y se participó en una de las reuniones de la feria Madre Tierra que también aportó elementos para la investigación.

Se entrevistó a las dirigentes de las asociaciones que forman parte de la feria Madre Tierra, la presidenta y tesorera de la feria Bio-vida y a la técnica de la fundación SEDAL que apoya la feria Bio-vida y al gerente de la cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, que es la asociación de consumidores que participan en la feria Madre Tierra, quienes contaron con mayor detalle la situación que enfrentaron las ferias durante la

pandemia. A todo se esto se sumaron los datos obtenidos de las páginas web y de Facebook, que proporcionaron detalles sobre las experiencias de las ferias.

Es importante aclarar que durante el año 2020 no fue posible realizar las entrevistas por las restricciones de movilización establecidas por la presencia de la pandemia de COVID-19, no obstante, durante este año se hizo seguimiento de la situación alimentaria en páginas de las diferentes redes sociales de los colectivos anteriormente mencionados, también se participó en eventos en línea realizados por universidades, colectivos y organizaciones afines a temas campesinos, de comercio justo y agroecología. Más adelante, cuando ya se eliminaron las restricciones de movilidad, se realizó la investigación de campo propiamente dicha, en el año de 2022.

Hay que señalar que la redacción del presente texto busca incorporar un lenguaje inclusivo de género, razón por la que se utiliza la (x) para expresar la presencia de hombres, mujeres y de la comunidad GLBTIQ +. Esta investigación tiene como objetivo llegar a las mujeres de zonas rurales, campesinas indígenas y sectores urbanos populares, a través de un diálogo académico que les conduzca al conocimiento, con el fin de empoderarlas, de darles voz a aquellas que no han tenido oportunidad de acceso a la academia, pero que desde la práctica cotidiana y su experiencia de vida cuentan con un acumulado de saberes, tradiciones y conocimientos, que son importantes reconocer y recuperar para alimentar los procesos de aprendizaje en las universidades.

## **2. Justificación metodológica de la elección de los criterios de análisis**

Partiendo de la sostenibilidad de la vida como categoría central y de la resiliencia socioecológica como herramienta de análisis, esta investigación intenta dar cuenta de los elementos que permiten esta sostenibilidad en las ferias agroecológicas. La categoría sostenibilidad de la vida propone que la vida se sostiene principalmente por el trabajo de los cuidados, las relaciones de interdependencia y de ecodependencia. Desde el feminismo se busca que estas vidas sean dignas y plenas para todxs, cuidando todas las formas de vida, temas ya abordados en el capítulo primero.

El trabajo de los cuidados permite la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, de aquello que es indispensable para sostener la vida. Pérez (2006) los agrupa en dos grandes categorías: necesidades objetivas o materiales y necesidades subjetivas o afectivo-relacionales. No obstante, desde otras miradas las necesidades pueden

diversificarse según los contextos territoriales, culturales, etc. (Lang, 2017), por ejemplo, para las economías comunitarias para que la vida sea posible es necesario lo comunitario y la reciprocidad con la Madre Tierra.

En esta investigación se proponen necesidades referidas al contexto de las mujeres que venden productos en ferias agroecológicas, en ese sentido se puede hablar de necesidades de: alimentación saludable, ingreso económico, la necesidad de hacer agricultura y cuidar la tierra, en lo afectivo relacional la necesidad de espacios de encuentro entre mujeres, la necesidad de organizarse, entre otras; asumiendo que los criterios de interdependencia y ecodependencia de una forma u otra subyacen en estas necesidades.

Desde el análisis de resiliencia (análisis que se realiza en el capítulo primero), se plantea que un socioecosistema (SES) resiliente logra mantener su esencia y funciones después de una disrupción. En esta investigación el SES lo constituyen las ferias agroecológicas.

Desde el enfoque histórico-social de Salas, Ríos y Álvarez (2011a) y desde el enfoque agroecológico de Altieri y Nicholls (2013) se puede decir que la resiliencia es la capacidad de respuesta que tiene una comunidad frente a un acontecimiento que causa perturbación en un momento concreto, como la pandemia de COVID-19, y recuperar los procesos que permiten su funcionamiento sin perder su esencia.

Entonces si las ferias agroecológicas son los SES hay que definir cuales son las funciones de estas ferias. Lo que se realizó a través de la reflexión analítica, entrelazando la teoría (sobre el trabajo de los cuidados, ecodependencia e interdependencia, el concepto sobre CCC revisado en el capítulo segundo) y el trabajo empírico (las entrevistas realizadas), con lo cual se proponen las siguientes características y funciones esenciales que serán los criterios de análisis.

- Las ferias agroecológicas permiten el acceso a alimentos saludables con productos diversos y de temporada.
- Las ferias agroecológicas son circuitos de proximidad que permiten la relación directa productx- consumidx.
- La venta de alimentos permite ingresos para las mujeres y aporta en las economías familiares.

- Fortalece la capacidad y el tejido organizativo con un principio de solidaridad. Se visibiliza el sentido colectivo del sujeto necesitado.
- Son espacios de encuentro alternativos entre mujeres que les aporta bienestar emocional.
- Genera sensibilización de las relaciones de ecodependencia entre sociedad y naturaleza, incentivando la reciprocidad con el planeta y su cuidado.
- Las ferias también se sostienen por las interdependencias de los trabajos de cuidados y trabajos remunerados.

En el capítulo cuarto se analizan estas siete funciones de las ferias agroecológicas, para conocer las estrategias que las mujeres utilizaron frente a la pandemia de COVID-19. Se puede decir que mientras estas funciones logran mantenerse o restablecerse las ferias muestran resiliencia y permiten sostenibilidad de la vida.

### **3. Ferias estudiadas**

Se tomaron dos estudios de caso: la feria Madre Tierra y feria Bio-vida. A continuación, se hace una descripción de estas ferias.

#### **3.1. Feria Madre Tierra**

La feria se encuentra localizada en el barrio Biloxi (figura 1) al sur de la ciudad de Quito. En el año de 2020 se estimaba la población del Distrito Metropolitano de Quito en 2 781 641 habitantes. Esta es una ciudad con una alta concentración de población en la zona urbana con el 68,8 %, mientras que el 31,2 % vive en el área rural (El Telégrafo 2020). En la zona urbana, la población según su origen étnico está conformada de la siguiente manera: indígenas el 4 %, afroecuatoriana el 3 % y montubia el 1 %, mientras que la población mestiza es mayor al 80 %. De acuerdo al sexo las mujeres representan el 52 % y los hombres el 48 % (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial en MDMQ 2021).

En la zona rural existen dos tipos de agricultura, una especializada capitalista y otra campesina diversa (ICQ 2013 en PDOTDMQ 2021). La agricultura especializada produce mayoritariamente para la exportación brócoli y flores, además hay ganadería bobina y crianza de pollos. Mientras que la agricultura campesina es diversa y produce

alimentos para el consumo local, pero es dependiente de agroquímicos y tiene baja productividad (FAO 2018 en MDMQ 2021).

En cuanto a las ferias agroecológicas, el estudio de Castillo (2020) observa que hay una mayor presencia de ferias agroecológicas en el norte de la ciudad de Quito respecto al sur. La feria Madre Tierra justamente es una de las pocas opciones que existen de venta directa del productor al consumidor. Justamente una de las razones por la que se crea la feria es que la población del sur tenga acceso a alimentos saludables.

Figura 1  
**Localización geográfica del barrio Biloxi**



Figura 1. En la imagen de la izquierda el Distrito Metropolitano de Quito en el mapa del Ecuador, la imagen derecha el barrio Biloxi en el mapa de Quito. Foto Google map (2023).

La feria se viene realizando desde el año 2017 gracias a la alianza estratégica entre el grupo de consumidores responsables que forman la Cooperativa Sur-siendo Redes y Sabores y productoras agroecológicas. Roberto Guerrero es el gerente de la Cooperativa Sur-siendo, y cuenta que la experiencia inició como interés de vecinas/os de los barrios del sur de Quito: Mena Dos, La Biloxi y Quito Sur, quienes buscaban el acceso a una alimentación saludable para sus familias (Guerrero 2021, entrevista personal).

Al inicio las ferias se hacían en tres barrios y los productores agroecológicos provenían de la Asociación de Productores del Buen Vivir del cantón Pedro Moncayo (Castillo 2020, 36). Actualmente en la feria participan productoras de las asociaciones: Sabiduría Pillareña que se localiza en el cantón Pillaro en la provincia de Tungurahua; la asociación Alpamanta integrada por familias productoras del cantón Cayambe y Pacto, que es una parroquia del cantón Quito en la provincia de Pichincha, la Asociación de Emprendedorxs de la Argelia Alta que es un barrio al sur occidente de la ciudad de Quito. Agropecuarios Orgánicos Esperanza (ASOANE) desde Puerto Quito.

Además, en la feria participa la Cooperativa Sur-siendo Redes y Sabores con la venta de productos artesanales de diferentes marcas locales. En la figura 2 se puede observar las diferentes zonas que hacen parte del circuito.

Figura 2  
**Circuito Feria Madre Tierra**

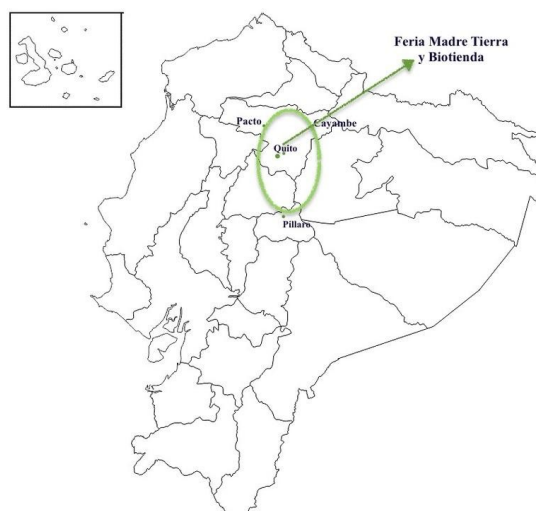


Figura 2. Circuito Feria Madre Tierra. Señala los lugares de donde llegan los alimentos: Píllaro, Cayambe, Pacto y Quito (barrio la Argelia Alta). Elaboración propia (2023).

Actualmente la feria se realiza en un terreno que alquilan en el barrio Biloxi. Para la comercialización están creando un sistema de distribución, con la feria que se realiza los sábados (que quieren proyectarle como un mercado), la biotienda en el barrio Villaflora, también al sur de la ciudad de Quito y se mantienen la venta de canastas de alimentos a domicilio (Guerrero 2022, entrevista personal). En la feria también se realizan actividades de concienciación ecológica, por ejemplo la feria Eco-Ungui en la que se practica el trueque y se utiliza una moneda feria.

La Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores en alianza con las asociaciones de productoxs están retomando la estrategia de hacer más ferias, esto es algo que en 2020 ya tenían previsto realizar, pero por causa de la pandemia de COVID-19, no se pudo avanzar. En el año 2022 han logrado un acuerdo con la Casa de la Cultura Ecuatoriana y abrieron la feria “La Canasta” que se realiza los días domingos en los espacios verdes de dicha institución. Además, en asociación con otras ferias de Quito están impulsando



la creación de una red de ferias agroecológicas, en la que participan seis ferias (Guerrero 2022, entrevista personal).

Figura 3  
Comercialización Feria Madre Tierra



Figura 3. Feria Madre Tierra. En la imagen superior izquierda y derecha los puestos de venta. En la imagen inferior izquierda mujeres productoras en sus granjas agroecológicas. En la imagen inferior derecha la biotienda. Foto de archivo de Cooperativa Sur-siendo (Febrero 2022).

Según Guerrero (2021, entrevista personal) en el año 2019 el volumen de comercialización promedio mensual fue de USD 10 800,00. Y durante mayo y agosto de 2020 se entregaron 2500 canastas a domicilio, con un monto de USD 46 000 comercializado en circuitos cortos y además se dieron cinco alternativas de empleo para la distribución solidaria.

Para certificar que los productos son agroecológicos, lxs productorxs son parte de los Sistemas de Participación de Garantías (SPG) en cada una de sus localidades. Estos son procesos colectivos donde asumen acuerdos para lograr una producción orgánica o agroecológica. En Cayambe y en Píllaro los SPG hacen parte de la normativa municipal y provincial respectivamente. Además, para dar confianza a lxs consumidorxs realizan visitas guiadas a las parcelas para que conozcan el proceso agroecológico y



compartir los alimentos (Guerrero 2022, entrevista personal; Pilco 2022, entrevista personal).

### 3.2. Feria Bio-vida

La Red de Productoras Agroecológicas Bio-vida se localiza en el cantón Cayambe, uno de los siete cantones de la provincia de Pichincha. Localizado aproximadamente a 75 km de la ciudad de Quito y sobre los 2700 ms. n. m. Según proyecciones al 2019 la población total del cantón era 105.781 habitantes, de la cual el 60 % vive en el área urbana y el 40 % en el área rural. Según auto identificación étnica la población representa los siguientes porcentajes: mestiza 60,6 %, indígenas 33,8 %, negra afroecuatoriana 1,66 %, montubia 1 %, blanca 1,9 %. Según el sexo las mujeres representan el 51 % y los hombres el 49 %. (GADIPMC 2015 en GADIP Municipio de Cayambe 2020).

Figura 4  
Localización geográfica del cantón Cayambe



Figura 4. En la imagen de la izquierda el mapa del Ecuador resaltando la provincia de Pichincha, y la imagen de la derecha resaltado en rojo el cantón Cayambe. Tomado de la página web.

Respecto a los sistemas productivos agropecuarios, el 66 % de Unidades de Producción Agropecuaria (UPAS) es de menos de 1 ha, mientras que hay 87 propiedades que tienen un tamaño promedio de 140 has y representan el 0.3 % de UPAS, lo que deja ver la desigual distribución de tierra. Según los usos de suelo y sus porcentajes, en el cantón los cultivos de pasto representa el 27 %, los cultivos de ciclo corto y frutales el 14,6 %, las flores el 1,9 %, plantaciones forestales el 8,1 %,

conservación y protección 45,6 % y zonas pobladas 2,8 % (PDOT GADIP Municipio de Cayambe 2020)<sup>4</sup>.

Cayambe tiene como principales actividades económicas, la producción de leche y la floricultura para la exportación en donde se emplean gran parte de la población local e inclusive de otras zonas del país. Actualmente además de las grandes empresas florícolas, hay pequeños productoras que han cambiado la producción de leche o de ciclo corto por la de flores, mayoritariamente en terrenos de hasta 1 ha y otros de hasta 4 o 5 has. Respecto a la producción de ciclo corto, por un lado se destina al autoconsumo, principalmente papas, habas, alverja, trigo, maíz, hortalizas; y por otro al mercado nacional como la cebolla blanca, frutillas y otros frutales. (PDOT GADIP Municipio de Cayambe 2020)

La Red Bio-vida es una asociación de productoras del cantón Cayambe, integrada por 54 mujeres de diferentes parroquias. Se constituyó en el año 2007, siendo una de las primeras experiencias de producción agroecológica organizada en la zona. Inicialmente participan las organizaciones: Asociación de Mujeres Productoras de Cuyes de Cayambe (APROCUY) la Unión de Comunidades Indígenas Campesinas del Quinche (UCICAQ) y el Consejo Cantonal de Mujeres de Cayambe (CONMUJER), posteriormente, se incorporó la comunidad de Paquiestancia (BioVida Red de Productoras y Productores Agroecológicos 2022; Quimbia 2022, entrevista personal).

En lo productivo Bio-vida cuenta con 131 parcelas, que proveen de insumos a la feria. Hay catorce organizaciones de Cayambe y el Quinche y se ha sumado un grupo de Santo Domingo de los Tsáchilas que ofrecen productos de la zona tropical. (En la figura 5 se puede observar las zonas geográficas que hacen parte del circuito). Lxs productoras trabajan en cinco subsistemas: suelos, semillas, agroforesterías, cultivos y crianzas (Villalba 2014).

La producción agroecológica es certificada por el SPG local que consiste en veedurías que se realizan bajo una normativa acordada colectivamente y un comité de ética en el que participan diferentes actores sociales como Alcaldía, Prefectura, MAGAP, Pueblo Kayambi, Universidades. El SPG hace parte de la “Ordenanza de

---

<sup>4</sup> Los datos del uso de suelo presentados en el PDOT del GADIP Cayambe son tomados de la Memoria Técnica del Proyecto “Generación de Geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional” realizado entre el IEE y el GAD Pichincha en el año 2013. Aclaración que se hace en el mismo PDOT.

regulación del espacio público para la comercialización de productos sanos en ferias agroecológicas” (Villalba 2014; GADIPMC 2018).

Figura 5

**Circuito Feria Madre Tierra**

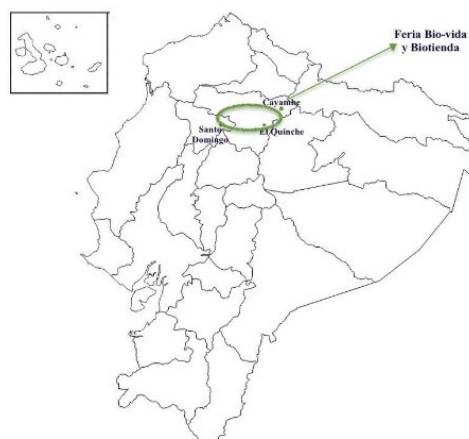


Figura 5. Circuito feria Bio-vida. Señala los lugares de donde llegan los alimentos: Santo Domingo de los Tsáchilas, El Quinche y Cayambe. Elaboración propia (2023).

La comercialización de los productos en las ferias inició en 2008 en la plaza dominical; las mujeres tuvieron que ocupar un lugar de la plaza como exigencia a tener un espacio donde vender sus productos, ya que no tenían apoyo de las autoridades (Villalba 2014). Cuando se realizaron las entrevistas la feria estaba localizada en las canchas del barrio La Florida 1, en la ciudad de Cayambe, y funciona de 6h00 a 12h00 (ver figura 6).

El monto de ventas mensual en el año 2014 llegaba a USD 5700 mensuales. También entregaban canastas a domicilio, cien por ciento agroecológicas. En septiembre de 2022 inauguraron la tienda agroecológica Bio-vida en el centro de Cayambe; además, cuentan con una biofábrica en Santa Marianita de Pingulmí en la parroquia Cangahua. En la fábrica producen abonos y en general bioinsumos naturales para cultivos (Biovida Ecuador 2021, 2022). En las finanzas han logrado generar ahorros como organización para créditos de hasta USD 500 dólares para los procesos productivos (Villalba 2014).

Figura 6  
Feria Bio-vida



Figura 6. Feria Bio-vida. En las imágenes superiores mujeres feriantes con sus productos agroecológicos, en la imagen inferior izquierda mujeres feriantes en una reunión, la imagen inferior derecha mujeres feriantes están instalando las carpas. Foto de archivo personal (2022).

Están organizando una red de productores con las trece organizaciones de Cayambe y son parte de la escuela de agroecología entre organizaciones de Cayambe y Pedro Moncayo, incluyendo a lxs dirigentxs y lxs jóvenes (Quimbia 2022, entrevista personal). Según se observa en la página de Facebook de la organización las mujeres de Bio-vida participan activamente en eventos públicos como movilizaciones por el 8 de marzo, el día de la Tierra o capacitaciones, foros, etc. Además, tienen un programa radial en una emisora de la localidad (Pillajo 2022, entrevista personal).

## **Capítulo tercero**

### **Circuitos Cortos de Comercialización y cadenas agroindustriales de alimentos en el contexto de pandemia**

Este capítulo analiza las alternativas y las cadenas agroindustriales de distribución de los alimentos, específicamente, durante el contexto de la pandemia de COVID-19. También caracteriza los diferentes momentos por los que atraviesan los CCC durante el primer año de la pandemia en Ecuador.

En medio del contexto de la pandemia de COVID-19 se hicieron más evidentes las crisis sociales y ecológicas a nivel planetario, generadas por las economías globalizadas de mercado que entre otras cosas afectaron el acceso a los alimentos. Las cadenas de suministros de alimentación a escala global, expresaron su fragilidad y afectó el comercio de alimentos, tanto por el lado de la oferta y la demanda, principalmente por los confinamientos obligados a los que se sometió la población, que posteriormente trajeron otras dificultades como la falta de personal, la falta de insumos, problemas en el transporte, dificultades en el sistema *just in time* (creado para evitar los largos tiempos de almacenamiento de los insumos para la producción). Todo esto generó problemas en las cadenas de distribución a nivel global incluidas las de alimentos, con el respectivo aumento de precios para el consumidor final (FAO y CEPAL 2020).

Contrario a lo anterior, se observó en otros países y, particularmente, en América Latina que los CCC alternativos con respuestas eficaces contribuyeron de manera eficiente al acceso de los alimentos. La diversidad de modalidades (que van desde venta directa a tiendas, ferias, mercados, etc.) y la capacidad organizativa y solidaridad de productorex de la agricultura familiar permitió innovaciones y resiliencia, en algunos casos con apoyo gubernamental u ONG, en otros casos por la propia autogestión (RIMISP 2020, Escoto 2020).

Los circuitos cortos demuestran tener muchas ventajas sobre los sistemas de suministro de alimentos agroindustriales (Escoto 2020), permiten el acceso directo a los alimentos, estimulan el consumo y la producción responsable, contribuyen a generar ingresos y empleo, a mitigar el cambio climático y fomentar la biodiversidad (RIMISP

2020; Escoto 2020); además, si los CCC tienen un enfoque más agroecológico, contribuyen a la soberanía alimentaria.

Al mismo tiempo deja traslucir que es posible la sostenibilidad de las vidas con procesos organizativos y acuerdos sociales. De ahí la importancia de recuperar estas experiencias de sistemas alimentarios locales en el contexto ecuatoriano.

## **1. Las cadenas agroindustriales de alimentos y el acceso a los alimentos**

Según una publicación del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC Group 2017, 12-7) se indica que la, “red alimentaria campesina” que incluye la agricultura familiar campesina provee de alimentos al 70 % de la población en el mundo, utilizando menos del 25 % de tierra cultivable, 10 % de la energía fósil y 20 % de agua. Además, sostiene que, “los agricultores campesinos en el Sur global cosechan el 53 % de las calorías para consumo humano”, que incluye el 80 % de la producción global de arroz y el 75 % de oleaginosas” (14). Mientras que la cadena agroindustrial de alimentos suministra a menos del 30 % de la población, utilizando “el 75 % de tierra agrícola, al menos el 90 % de energía fósil y el 80 % de agua dulce, generando a su vez la tala de 75 millones de árboles, 75 000 millones de toneladas de destrucción de tierra arable y mayores emisiones de gases de efecto invernadero” (17).

Para entender por qué la cadena agroalimentaria, a pesar de consumir tanta energía, alimenta a una menor proporción de la población en el mundo, el Grupo ETC (2017, 15) explica que es por el desperdicio de energía en la cadena alimentaria. Si esta energía se mide en calorías, el 44 % de las calorías se pierden en la producción de carne. “Aunque la mitad de todas las calorías cosechadas por la cadena se convierten en forrajes para el ganado, solo el 12 % llegan a la gente en la forma de carne y lácteos” (15). El 9 % se usan en agrocombustibles o productos no alimentarios, el 15 % de las calorías se pierden en el transporte, almacenamiento y procesamiento, y un 8 % de las calorías van a la basura.

Un elemento importante que menciona el Grupo ETC es que, la “red alimentaria campesina” interactúa con el sistema agroalimentario porque no siempre son autosuficientes (8). Esto se puede observar en la realidad ecuatoriana, por ejemplo, lxs campesinxs muchas veces compran alimentos a la cadena agroalimentaria para



completar sus dietas, y a su vez el sistema agroalimentario compra productos de la red campesina. No obstante, dado que el sistema agroindustrial tiene hegemonía, se puede deducir que es una relación que genera desventajas a la red campesina porque las grandes cadenas agroalimentarias ponen las reglas del juego en la comercialización de los productos, definen los precios y se crean cadenas de intermediarios que por lo general suelen pagar precios bajos al productor y aumenta el precio final al consumidor (Ribeiro 2020, Artacker 2022).

En Ecuador esto suele pasar, por ejemplo, con los precios de productos como el arroz, el maíz, la leche, el banano, entre otros productos, provocando que muchas veces lxs campesinxs salgan a protestar por la especulación o los bajos precios (El Universo 2021, El Comercio 2020a, Primicias 2020). Finalmente, por la falta de políticas públicas a favor del campesinado, este sector está siendo presionado a cambiar el uso de la tierra a monocultivos, debilitando su capacidad alimentaria (Intriago 2020).

Para lograr la soberanía alimentaria La Vía Campesina (1996) plantea que es necesario asumir la alimentación como un derecho, hacer una reforma agraria, motivar el uso sostenible de los bienes naturales, lograr la paz social, eliminar el hambre a nivel global, tomar decisiones de forma democrática y reorganizar el comercio de alimentos. En esa línea, resulta importante destacar el planteamiento de reorganizar el comercio de alimentos, porque se advierte la necesidad de evitar que la producción para la exportación desplaze la producción local.

Un dato relevante es que el comercio internacional de alimentos ha crecido al punto que “la cuarta parte de los alimentos producidos para el consumo humano se comercializa internacionalmente” (D’Odorico et al. citado en Kummu et al. 2020, 1). La mayoría de la población mundial, al menos un 80 %, vive en países donde necesitan al menos parcialmente de la importación de alimentos (Porkka et al. citado en Kummu et al., 2020). Esto implica que el sistema agroalimentario logre cada vez más países que dependen de la producción de alimentos que se producen fuera de sus fronteras, haciendo que se debilite su soberanía alimentaria, a la vez que empuja a la producción de alimentos para la exportación, en detrimento de la producción para la alimentación local, como lo plantea Vía Campesina (1996).

De acuerdo a lo planteado, podemos afirmar que el comercio internacional hace un doble juego. Por un lado, permite proveer de alimentos a países que requieren completar la dieta alimentaria de su población, y, por el otro, afecta la resiliencia

alimentaria en los países productores porque se destinan recursos económicos, tierra y agua para monocultivos de exportación, descuidando la alimentación diversificada y saludable de su gente. En ese sentido, se plantea que el comercio internacional de alimentos se vuelve un “promotor y erosionador de la resiliencia del sistema alimentario” (Kummu et al. 2020, 2).

La globalización del sistema agroalimentario, además de generar dependencia de alimentos importados y debilitamiento de la producción para el autoconsumo, trae otros problemas, como la fluctuación de precios internacionales y desabastecimiento si hay interrupción o disrupciones en las cadenas de comercialización. Por ejemplo, en el año 2020 hubo problemas en la cadena de suministros porque faltaban trabajadorxs en los puertos y en el transporte terrestre por las restricciones debido al COVID-19. Más recientemente, se incrementaron los precios del trigo y otros cereales en el contexto de la guerra en Ucrania que inició en febrero de 2022. La investigadora Tamara Artacker (2022, 12) plantea que Ucrania y Rusia representan la tercera parte de las exportaciones globales del trigo y cebada en el mundo y esto afecta los precios a nivel global, incluso en Ecuador, a pesar de que el país importa productos derivados del trigo principalmente de Canadá, Estados Unidos y Argentina.

Vía Campesina (1996) señala la importancia de regular los precios de los productos para que estos reflejen el costo de producción de cada producto cultivado, pues de otra manera no se garantiza un ingreso seguro para las familias campesinas, que permita el cuidado de los recursos naturales o el trabajo del cuidado de la vida, factores que se convierten en las externalidades de los procesos económicos. Además, propone que la producción y comercialización no deben ser decididas a partir de las necesidades de un grupo de grandes empresas, por el contrario, debería tomar en cuenta a lxs productorxs campesinxs e indígenas.

En Ecuador suelen darse políticas que tienden a favorecer la agroindustria y no al pequeño productor/a, situación que se volvió a evidenciar en la pandemia. En efecto, el estudio de FIAN-Ecuador et al. (2022 8-9, 43-4, 72) plantea que el apoyo estatal dirigido a la agroindustria aseguró su funcionamiento, ganancias e incluso su expansión y no hubo correlato en el apoyo a la agricultura familiar campesina. Y, sin embargo, entre el 60 % y el 70 % de la alimentación que consume la población ecuatoriana, lo produce la agricultura familiar campesina (OCARU 2021, párr. 4).



Frente a la lógica del sistema agroalimentario, las ferias agroecológicas se convierten en una alternativa para construir esa soberanía alimentaria sin quedar limitado a la seguridad alimentaria que, si bien es importante, no basta para sostener una alimentación saludable que permita superar el hambre a nivel mundial.

Resulta importante señalar que el planteamiento de seguridad alimentaria aparece en la década de 1970 en torno a las conferencias de la FAO (1999) sobre la alimentación y en 1996 en la Cumbre Mundial de Alimentos de la FAO, se adopta la declaración de Roma sobre Soberanía Alimentaria, en la que se menciona “reafirmamos el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre” (FAO 1996, párr. 1). Entre otros temas, la declaración también recomienda a los gobiernos impulsar políticas para erradicar la pobreza y la desigualdad social, incluida la reforma agraria, permitir el acceso a alimentos “nutricionalmente adecuados e inocuos”. Además, propone impulsar “políticas y prácticas participativas y sostenibles de desarrollo alimentario, agrícola, pesquero, forestal y rural” (párrs. 12 y 16).

Se resaltan estas declaraciones de la FAO, en especial la de soberanía alimentaria porque permite ver la referencia global e institucional que ha logrado este planteamiento. A su vez, estas declaraciones son un respaldo a las demandas nacionales y locales por alcanzar la soberanía alimentaria. Y también conectan con el interés de esta investigación por analizar la satisfacción de una de las necesidades objetivas elementales para sostener la vida, como es la alimentación.

## **2. Contexto global y nacional**

Los CCC se sitúan en un contexto nacional e internacional hegemonizado por sistemas agroalimentarios de producción, procesamiento y distribución de alimentos (Chauveau y Taipe 2012, 8), que priorizan entre otras cosas, el uso intensivo de agroquímicos, energía no renovable, promueven paquetes tecnológicos, la biotecnología y las formas industrializadas de producción (León 2018, 30).

Los sistemas agroalimentarios priorizan la producción para la exportación, por lo general en monocultivos permanentes, en detrimento de asegurar la producción para el consumo interno y los cultivos de temporada que permiten más diversidad en el agro y

en la alimentación. Según los indicadores de uso del suelo del MAGAP (EC Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca 2022) los cultivos permanentes en 2010 utilizaban 1 391 379 ha, para el año 2020 alcanzaron 1 442 973 ha. Los cultivos permanentes comprenden: banano, cacao, café, caña de azúcar, maracuyá, naranja, palma africana, plátano, tomate de árbol, entre otros. En el mismo período los cultivos transitorios pasaron de 992 369 ha en 2010 a 822 516 ha en 2020, entre los cuales están: arroz, arveja, brócoli, cebada, cebolla blanca, fréjol, haba, maíz duro, maíz suave, papa, quinua, soya, tomate riñón, trigo, yuca entre otros.

La agroexportación en la región es una tendencia general. En varios países de América Latina cada vez más la tierra y el agua son destinadas a la producción de monocultivos para la agroexportación, beneficiando a las grandes corporaciones multinacionales que se han articulado con las élites locales que manipulan a los Estados en función de sus intereses (Pastor 2019). Uno de los problemas que genera esta situación, es que hay países que se convierten en dependientes del comercio mundial de alimentos. Esta problemática se evidenció en la pandemia, al respecto Sylvain Bleuze de Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras dice que: “los países que no tienen una agricultura diversificada, [y] que solamente se han enfocado hacia ciertos rubros de producción, en particular para la exportación, se volvieron muy vulnerables ante el cierre de fronteras” (SIPAE 2021a, párr. 11). Un ejemplo de esto en la región puede ser Venezuela, que en el contexto de la pandemia agudizó su situación crítica que ya venía incrementando desde años atrás, así, fue el segundo país con mayor índice de subalimentación de la región (FAO et al. 2021a, 5).

En esa línea, Richard Intriago de la Federación de Organizaciones Campesinas del Litoral (FECAOL), señala que el sistema alimentario (agroexportador) empuja a muchos campesinxs a cambiar el uso de sus tierras de cultivos diversos a producción de monocultivos como arroz, caña de azúcar, maíz, lo que debilita la propia capacidad agroalimentaria, que se agudizó en la pandemia (Intriago 2020, 6).

La hegemonía de los sistemas agroalimentarios que subordinan la producción nacional a la exportación, reduce la diversidad y el déficit nutricional en la alimentación, además profundiza las desigualdades en el acceso a los recursos, tierra, agua y créditos. En Ecuador, por ejemplo, hay una gran inequidad en el acceso a la tierra. La agricultura familiar campesina “representa el 85 % de las unidades productivas agropecuarias que sostienen la producción en menos de una hectárea,

ocupando solamente el 25,8 % de la tierra productiva, mientras por otro lado las unidades de más de 100 ha representan el 0,5 % y ocupan el 16,6 % de la tierra productiva” (OCARU 2021, párr. 2).

Por otro lado, la crisis climática ha puesto en evidencia que el modelo productivista ha deteriorado los ecosistemas ocasionando, pérdida de la biodiversidad, ampliando las fronteras agrícolas, generando la descampesinización del agro y aumentando las emisiones de gases de efecto invernadero (Pastor 2019). Por ejemplo, la organización Grain plantea que “el sistema alimentario industrial es responsable de al menos un tercio de emisiones globales” (Grain 2022, párr. 1), y que alrededor del 20 % de estas emisiones son causadas por el transporte de alimentos alrededor del mundo (párr. 1).

Desde la lógica del sistema agroalimentario, las grandes corporaciones, centralizan y concentran la distribución de alimentos, tanto en materia prima como en forma procesada. Así, por ejemplo, en el comercio mundial de granos, el 90 % del control está concentrado en cuatro grandes corporaciones agroalimentarias: Archer Daniels Midland (ADM), Cargill, Bunge y Louis Dreyfus (Murphy, Burch y Clapp 2012). Por otra parte, Unilever y Nestlé son los dos grandes procesadores de alimentos a nivel global. En Ecuador tenemos el ejemplo de PRONACA, que lidera el comercio de carne de aves, concentrando el 45 % del mercado de pollos (Yumbla 2011, 125).

Estas grandes empresas no solo comercializan, sino que “operan a lo largo de toda la cadena de valor agroalimentaria como proveedoras de insumos, propietarias de tierras, productoras ganaderas y avícolas, procesadoras de alimentos, entidades financieras, transportistas [...]” (Murphy et al. 2012, 8-9). Cada vez existe mayor diversificación de la producción, por ejemplo, los biocombustibles requieren de materia prima como soya, maíz, caña de azúcar, palma africana, entre otros. Las grandes corporaciones son las beneficiarias de este nuevo mercado, quienes han ido además aumentando su influencia a nivel mundial y nacional, hasta el punto de incidir en los patrones de consumo (Ribeiro 2020, 23:00).

En cuanto a la comercialización al menudeo o pequeña escala, Wal-Mart, Carrefour y Tesco mantienen la hegemonía de las grandes cadenas de supermercados en el mundo entero (Murphy et al. 2012). En América Latina la concentración del sistema de ventas mediante los supermercados ha ido creciendo. Según Chauveau y Taipe (2012, 8) en la primera década del siglo XXI la oferta de alimentos a través de los

supermercados pasó del 20 % al 50 %. Taipe y Valladares (2017, 10) plantean que, en Ecuador para el año 2015 las grandes cadenas concentraron el 94,05 % del mercado total de supermercados. Los datos indican que Corporación la Favorita (Supermaxi, Megamaxi, Super Aki, Aki) concentraron el 49,04 %, Corporación El Rosado (Hipermarket, Mi Comisariato, Mini) el 24,24 %, Tiendas Industriales Asociadas (TIA) el 11,35 % y Mega Santa María 6,42 % de participación del mercado.

En esta lógica contextual, el consumo en supermercados ha ido en aumento; datos del Colectivo Ecuatoriano Agroecológico (CEA) sostienen que “entre el 35 % y el 40 % de las compras se las hace en supermercados, el 25 % en mercados abiertos, el 20 % en almacenes variados y un 15 % en tiendas, observando que en las grandes ciudades por encima del 60 % de las compras se hacen en supermercados [...]” (Macas y Echarry 2009, 14-5). Esta forma de consumo, cada vez se ha ido extendiendo a ciudades medianas y pequeñas; además, estas cadenas captan la producción de los pequeños productores y de la producción orgánica.

En el estudio coordinado por Pastor (2019, 207-43) se plantea que los supermercados se han convertido en los más grandes intermediarios en el sistema de comercialización de los alimentos. La estrategia es comprar la producción de grandes, medianos y pequeños productores, y de esta manera no tienen que asumir los costos de producción y obtienen más ganancias. Se especializan en la compra, procesamiento, empaquetado y venta, obteniendo mayores ganancias.

Otra estrategia es la alta presencia territorial; así se ha registrado que hasta el año 2016, Corporación La Favorita tenía presencia en 19 provincias con 114 tiendas; El Rosado estaba en 8 provincias; tiendas TÍA contaba con 185 locales distribuidos a nivel nacional, y Santa María con 32 supermercados en cinco provincias, la mayoría localizadas en la ciudad de Quito. Cabe señalar que estas cadenas de comercialización han diversificado sus productos con la incorporación de artículos de hogar, vestimenta, juguetería, artículos de salud, ferretería, y en algunos casos cuentan con sus propias panificadoras. Las corporaciones La Favorita y El Rosado han incursionado en otras áreas económicas como la industrial, inmobiliaria, además de la comercial y en el caso de La Favorita inclusive la venta de energía hidroeléctrica (Pastor 2019, 208-33).

Las mencionadas corporaciones se han ido convirtiendo en grupos empresariales con gran concentración de poder económico. Según el mismo análisis de Pastor “los cuatro grupos económicos concentran el mercado de ventas al por menor en el país”

(Pastor 2019, 243). Un dato interesante es que la ganancia de un intermediario puede ser igual o mayor que la del productor, al parecer estos grupos han sabido explotar muy bien esta fórmula para obtener mayores ganancias. Por ejemplo, “al asumir procesos de intermediación (compra al por mayor, procesamiento y transporte) les permite tener un porcentaje de ganancia entre el 54 % y el 65 % del total de la cadena de producción, transporte y venta” (243- 44).

Este sistema de distribución y comercialización hiper concentrado pone en condiciones de total desventaja a millones de campesinxs y pequeñxs productoxs, excluyéndoles del proceso, o incluyéndolos de forma precaria y dependiente, generando competencia desigual y desleal. Todo esto amplía la cadena de intermediación, crea una desconexión entre productor y consumidor, y pérdida de diversidad en la producción. También genera contaminación por el uso de energía proveniente de combustibles fósiles, en el transporte, refrigeración y empaquetado de los productos (Chauveau y Taipe 2012), y desperdicia casi el 50 % de lo que produce (Ribeiro 2020).

De manera adicional, el sistema agroalimentario predominante alrededor del mundo genera patrones de alimentación basados en productos procesados con altos niveles de azúcar y grasas saturadas que traen problemas de salud, como obesidad e hipertensión (Ribeiro 2020, ETC Group 2017). Justamente una de las alertas de la FAO (2021a) es el aumento de estas enfermedades por la deficiente alimentación. Esta situación se profundizó durante la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19, tiempo en el que aumentaron los índices de pobreza, lo que dificultó el acceso a una alimentación de calidad en muchos sectores de la población (FAO et al. 2021b).

Por el contrario, los sistemas agroecológicos que vienen de la pequeña producción familiar han permitido una mayor diversidad de productos, reducción de desperdicios, y garantizan el acceso al derecho a una alimentación saludable con un menor impacto ambiental al evitar el uso de agrotóxicos en los cultivos. De esta manera, los CCC podrían convertirse en estrategias de resiliencia socioecológica frente a los sistemas agroalimentarios dominantes, este tema se lo analiza en profundidad en el capítulo tercero.

### **3. Las cadenas de comercialización de alimentos y la pandemia**

Tres meses después del confinamiento en gran parte del mundo, la FAO (2020) planteaba que el comercio internacional de alimentos estaba siendo bastante resiliente en el primer momento de la pandemia. Por un lado, el suministro de granos no fue mayormente afectado, ni el movimiento de frutas, carnes y pescado, además de las flores. Sin embargo, el informe FIAN Ecuador (2020a) sobre alimentación y COVID-19 editado en junio de 2020 (igualmente tres meses después de iniciado el confinamiento), señaló que el sector agroexportador ecuatoriano sí fue afectado. En concreto, la floricultura disminuyó el 70 % de su exportación, esto debido a que cayó la demanda del mercado internacional; rubros como camarón, banano, palma africana, pitahaya sufrieron las restricciones del mercado internacional. Es comprensible esta afectación, porque las exportaciones ecuatorianas se centran en rubros suntuarios y en momentos de crisis se pueden prescindir de estos productos.

Al contrario, el comercio de granos y otros rubros que son básicos del sistema alimentario mundial, al parecer, fueron más estables. El informe de junio de 2020 de NU CEPAL-FAO (2020, 2-6) sostiene que previo a la pandemia hubo buenas cosechas y el sistema alimentario global estaba bien abastecido de maíz, trigo y arroz. Pero en el mismo informe y en otro de FAO (2020) también se dice que la pandemia de COVID-19 empezó a generar dificultades en la oferta y demanda de alimentos. La oferta estuvo afectada por problemas logísticos, cuarentenas y restricciones de movilidad, que dificultaron a mucha gente llegar a sus trabajos, lo que generó problemas en las cadenas de suministros alimentarios. Además, los mercados mayoristas y minoristas, así como supermercados, estuvieron muy expuestos por lo que se requería procesos de sanitización.

La demanda de alimentos se redujo por el confinamiento y las restricciones relacionadas a la pandemia de COVID-19 (FAO 2020), que impedían que la gente fuera a restaurantes o consumiera fuera de casa. Además, aumentaron las dificultades para acceder a la canasta básica por el crecimiento de la pobreza y desempleo (NU CEPAL-FAO 2020, 7). Cabe señalar que gran parte de la población de Ecuador y América Latina trabajan en la informalidad, por lo que no tienen un ingreso estable ni cuentan con seguridad social, a este grupo se suman lxs campesinxs, este sector enfrentó muchas dificultades para acceder a recursos económicos.

Bajo este contexto y también como consecuencia de la crisis climática, se han desatado situaciones de hambruna, como lo han previsto e investigado organizaciones multilaterales y no gubernamentales. El informe de junio de NU CEPAL-FAO (2020) alertaba de una posible crisis alimentaria en medio de la crisis sanitaria. En julio de 2021 Julio Berdegué (CEPAL 2021, párr. 5) representante regional de la FAO decía: “Hemos retrocedido 14 años en la lucha contra el hambre. Enfrentamos una verdadera crisis alimentaria en nuestra región”.

Esta crisis no inició con la pandemia, los datos indican que desde 2014 a 2019 la población de América Latina y el Caribe en situación de hambre pasó de 35,2 a 45,9 millones de personas. Sin embargo, para el año 2020 fueron 59,7 millones de personas, es decir, 13,8 millones de personas más que en 2019 (FAO et al. 2021a). Esto deja ver que la pandemia afectó el acceso a los alimentos y/o la calidad de estos alimentos.

Esta es una realidad a nivel mundial, según datos del informe de la FAO et al. (2021a, 2021b, 12) se estima que en el año 2020 aumentaron las cifras de hambre a nivel mundial y que aproximadamente 768 millones de personas estuvieron en esta condición, esto es 118 millones de personas más que en 2019. También aumentó la inseguridad alimentaria moderada, que es la dificultad de acceder a suficientes alimentos de calidad, y la inseguridad alimentaria grave, cuando una persona ha pasado uno o varios días sin comer (FAO et al. 2021a, 8). Además, se estima que en el año 2019 unos 2050 millones de personas estuvieron en condición de inseguridad alimentaria moderada o grave, cifra que aumentó a 2370 millones de personas en el año 2020; de ellas, 928 millones de personas tuvieron inseguridad alimentaria grave (FAO et al. 2021a, 2021b, 16).

América Latina y el Caribe fue la región del mundo donde hubo mayor aumento de la inseguridad alimentaria moderada o grave. En la región, 267,2 millones de personas estaban en esta condición en 2020, esto fue 60 millones más que en el año 2019. Mientras que 92,8 millones de personas fueron afectadas por la inseguridad alimentaria grave, 27,5 millones más que en 2019 (FAO et al. 2021a, 12). En total, el 41 % de la población padecía inseguridad alimentaria moderada o grave y el 14 % sufrió inseguridad alimentaria grave en el año 2020 (FAO et al. 2021b, 16).

Las mujeres fueron las más afectadas por esta condición. El estudio de las agencias FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2021b) indica que a nivel mundial la diferencia de la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en mujeres

fue un 6 % más que en los hombres en 2019, valor que aumentó al 10 % en 2020. En América Latina y el Caribe esta realidad es similar, las agencias antes mencionadas indican que la inseguridad alimentaria en las mujeres fue el 6,4 % mayor que en los hombres en 2019 y un 9,6 % mayor en 2020. Es decir, para el año 2020, el 41,8 % de mujeres sufrió algún grado de inseguridad alimentaria, mientras que esto afectó al 32,2 % de los hombres.

En el caso de Ecuador para el año 2020 la inseguridad alimentaria grave afectó al 11,6 % de la población y la inseguridad alimentaria moderada y grave alcanzó el 32,7 % (FAO et al. 2021b, 140). Esta es una cifra menor que el promedio de América Latina, y probablemente este dato tiene alguna relación con la mayor presencia de la agricultura campesina y familiar. Sin embargo, los porcentajes son altos y es una realidad crítica que afecta a la población ecuatoriana.

En general, la pandemia agravó el acceso a los alimentos y la condición nutricional de la población mundial. Las agencias FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2021b) indican que las encuestas realizadas en varios países para ver la situación alimentaria en tiempos de pandemia, demostraron que los alimentos consumidos por los hogares no eran suficientes, ni en términos de cantidad ni de variedad. Muchas familias consumieron alimentos altamente procesados con densidad calórica muy alta, alimentos de larga duración poco nutritivos, se preferían alimentos baratos, aunque de baja calidad. Algo que se repite en los países de renta baja y media. Esta situación afectó en la prevalencia de la subalimentación, la inseguridad alimentaria y problemas de salud como el retraso en el crecimiento infantil, obesidad en adultos, anemia en mujeres en edad reproductiva, entre otros.

A propósito de esta situación un artículo de Golden et al. (2021) plantea que los países del sur global están sufriendo una “transición nutricional” con mayor consumo de alimentos procesados azucarados, que está provocando problemas de salud, así como, desnutrición y sobrenutrición, “comúnmente descrita como la doble carga de la desnutrición” que está afectando, “particularmente a los países de bajos ingresos, a medida que los mercados de alimentos se globalizan” (1-2). Esto se reafirma con los indicadores que ofrece el estudio de FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF que ya se mencionaron.



Entonces, si el problema de acceso a los alimentos de calidad fue uno de los problemas mayores durante la pandemia, caben mencionar algunas razones por las que se dificultó este acceso, aquí se mencionan al menos cuatro:

a) El aumento de la pobreza, en América Latina y el Caribe (CEPAL-FAO 2020). Según el informe de la CEPAL (2022, 14-5) 285 millones de personas en la región estuvieron en condición de pobreza o pobreza extrema en el año 2020, mientras que 287 millones de personas estuvieron en condición de pobreza o pobreza extrema en el año 2021. En ese tiempo, la pobreza extrema aumentó de 81 millones de personas en 2020 a 86 millones de personas en 2021. Además, la pobreza extrema en la zona rural es más aguda que en la zona urbana.

En el caso de Ecuador, según datos del INEC (citados en MAGAP 2022), la pobreza por ingresos para el año 2020 afectó al 33 % de la población, y la pobreza extrema al 15,4 %. En el caso de las zonas rurales la situación es más difícil, la pobreza oficialmente alcanzó el 49,2 % y la pobreza extrema el 29,1 % para el mismo año. Pero esta situación crítica en la ruralidad ya viene de años anteriores, según datos del INEC 2019 (citados en FIAN-Ecuador et al. 2020a, 9) la pobreza multidimensional llegó a 71,1 %, y según el índice de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), seis de cada diez personas en las zonas rurales no tienen las condiciones básicas de sobrevivencia satisfechas.

b) La pandemia afectó la demanda y la oferta laboral, lo que impactó en mayor medida a mujeres, jóvenes y trabajadorxs informales. Según el informe de la CEPAL (2022) en América Latina y el Caribe en el año 2020 aumentó la desocupación, la salida de la fuerza de trabajo (salida de trabajadorxs de sus puestos de trabajo) y la reducción de horas trabajadas, debido a que las medidas frente a la pandemia provocaron que una gran parte de la población tenga que abandonar sus trabajos, por ello la CEPAL utiliza en dicho informe la categoría “salida o fuera de la fuerza de trabajo” (46). Una de las razones fueron las restricciones de movilidad y el requerimiento del cuidado en los hogares, ya que se suspendieron escuelas, colegios y centros de cuidado, así como en muchos casos los servicios domésticos, entre otros, por el COVID-19 (45). Esta realidad afectó de forma particular a las mujeres por la distribución del trabajo del cuidado según el género, realidad que subsiste en las sociedades latinoamericanas (FIAN-Ecuador et al. 2022).

En Ecuador se generaron despidos masivos a trabajadorxs y mayor flexibilización laboral en diferentes sectores de la economía, así como en el sector agropecuario y agroexportador como es el caso de las florícolas que hicieron despidos masivos el mes de mayo de 2020, utilizando el art. 169 del Código de Trabajo, cuando la demanda de flores cayó por el cierre de fronteras (FIAN Ecuador et al. 2020a, 15). Lamentablemente en medio de la crisis el gobierno adoptó decretos que daban carta abierta para que el empleador pudiera hacer este tipo de despidos. Por ejemplo, el Acuerdo Ministerial sobre la Jornada Laboral Emergente firmado el 15 de marzo dio poder al empleador del sector privado para reducir, modificar o suspender la jornada laboral (EC Ministerio del Trabajo 2020, art. 3). Posteriormente, el 15 de mayo, se aprobó la llamada “Ley Humanitaria” que entre otras cosas permite reducir la jornada laboral y el salario (EC 2020, art. 20).

Este panorama de hambre e inseguridad alimentaria, pobreza, desempleo y desocupación, también expresa la desigualdad social que hay en la región y en Ecuador. En el año 2020, según la CEPAL (2022, 51) el índice de desigualdad de Gini subió en nueve países de América Latina, entre ellos Ecuador donde pasó del 0,44 en 2017 al 0,49 en 2020, según el INEC (citado en MAGAP 2022). Estas cifras dan cuenta de la alta inequidad social que existe en el país y que se agudizó en el tiempo de pandemia.

c) El aumento de los precios de los alimentos que, sumado a la dificultad del acceso a una canasta básica, bajó la calidad nutritiva. En el informe de la FAO-CEPAL de octubre de 2020 se indica que en la región el índice de precios al consumidor (IPC) de los alimentos aumentó en un 5,5 % y esto fue 1 % más del IPC general (FAO-CEPAL 2020b, 2).

No obstante, también según la FAO (CEPAL-FAO 2020), desde el comienzo de la pandemia hubo una tendencia a la caída en los precios de algunos de los principales productos de exportación, como son el café robusta, soya, trigo, cacao, soya y palma. Esta caída de precios a nivel internacional disminuyó los ingresos de países exportadores de *commodities* como Ecuador y evidentemente, de muchas comunidades campesinas.

En el comercio internacional los productos agrícolas que más se comercializan son granos, carnes y frutas, y muy poco vegetales (FAO 2020). En el caso de Ecuador, datos del Banco Central (citados en MAGAP 2022) señalan que los principales productos de exportación son banano, cacao, aceite de palma, café, brócoli, flores

(principalmente rosas) y madera. Entre los principales productos importados están: pastel de soya, trigo, aceite de soya, entre otros. Como se puede ver Ecuador no requiere grandes importaciones de alimentos ya que la producción nacional abastece el mercado interno. En el año 2017 FIAN Ecuador et al. (2020a, 9) indica que ocho de cada diez alimentos consumidos en el país son producidos internamente.

Ser productores de alimentos fue importante en tiempos de la pandemia de COVID-19 porque permitió que haya disponibilidad para el consumo interno, esto lo corrobora el informe de FIAN Ecuador et al. (2022, 9). Sin embargo, sí hubo especulación de precios por parte de algunos comerciantes, sobre todo cuando las dificultades de movilización provocaron desabastecimiento en las ciudades como Quito, lo que a su vez aumentó el costo final de los productos (Quito informa 2020, El Comercio 2020b). Contradictoriamente, aunque haya disponibilidad de alimentos no siempre significa que toda la población pueda acceder a estos.

d) La cadena alimentaria se afectó tanto a nivel internacional como nacional. En medio de ese contexto el mayor problema en la región y en Ecuador fue la dificultad para el acceso a la canasta básica, entre otras cosas por el aumento de la pobreza y el desempleo, y no por el suministro de alimentos.

El informe de abril 2020 de la FAO-CEPAL (2020a, 4) permite ver que los factores que afectaron la demanda y la oferta para Sudamérica, en orden de importancia, fueron:

Tabla 1  
**Problemas en la demanda y oferta de alimentos en Sudamérica, abril de 2020**

Demanda	Oferta
Acceso económico y físico	Restricción de establecimientos informales y ambulantes
Restricción de movilidad para comprar	Restricción de establecimientos formales
Comercio regional e internacional	Suben precios de los alimentos
Acaparamiento de alimentos	Financiación y seguros
	Inocuidad de alimentos y agua
	Disponibilidad de mano de obra
	Calidad de los alimentos
	Falta de acceso a los mercados

	Maquinaria e irrigación
--	-------------------------

Fuente: FAO, CEPAL (2020a)

Como se puede ver en la demanda el acceso económico y físico fue uno de los principales problemas. Mientras que por el lado de la oferta fueron las restricciones de establecimientos informales y ambulantes. Y justamente en Ecuador muchas ferias están o estaban en condiciones de informalidad en el año 2020, o vendían en lugares que se les impedía utilizar por considerarse focos de posible infección de COVID-19, por ejemplo, la feria Madre Tierra en Quito que utilizaba los espacios verdes del parque lineal de Solanda (Guerrero 2021, entrevista personal), o la feria Bio-vida en Cayambe que realizaba su feria en la plaza Dominical que fue cerrada por varios meses y cuando volvieron a abrir, ya no se les permitió hacerlo en dicho lugar (Quimbia 2020, entrevista personal). Estas ferias se estudian en la presente investigación en el capítulo tercero.

Una de las grandes contradicciones que permite ver el informe de la FAO-CEPAL (2020a) es que, en América del Sur, a pesar de ser una de las regiones que aporta a la alimentación a nivel mundial, casi la mitad de la población se encontraba en condición de hambre. Algo incomprensible, en una región con alta proporción de agricultura familiar campesina e indígena.

Tal vez es posible entender esta contradicción al observar la combinación de los diferentes factores mencionados anteriormente: a) La pobreza y más aún la pobreza estructural de la región que a su vez genera una gran desigualdad social que afecta particularmente a las zonas rurales donde los indicadores sociales como pobreza, desempleo, desnutrición, analfabetismo son altos y hay una desigual distribución de agua, tierra, tecnología entre otros. b) Un sistema alimentario hegemónico que se afianza en el agronegocio a partir del cual genera política pública a favor de los grandes grupos agroexportadores, que además genera patrones de consumo bajo en nutrientes, algo que afecta a la salud de la población. c) La falta de políticas públicas que mínimamente protejan la producción campesina que permite la alimentación de la mayoría de la población y no de políticas neoliberales donde lo central es la ganancia. d) La coyuntura de la pandemia que agudizó las condiciones previas.

Entonces, si bien la agricultura familiar campesina permite la alimentación del 70 % de la población en el mundo y, en el caso de Ecuador, también ayudó a proveer

una gran parte de la alimentación de las familias, este sector está afectado por las crisis: de la pandemia, climática, económica y de toda la estructura de desigualdad, que crea condiciones de vulnerabilidad a pesar de las múltiples fortalezas que se expresan. Aquí cabe mencionar a Richard Intriago (2020, párr. 11) de la organización FECAOL, quien dice que “el problema no fue la falta de comida sino un sistema alimentario que no funciona”, enfatizando además en la necesidad de implementar un sistema alimentario que permita la comercialización directa del productor al consumidor.

#### **4. Las mujeres en la pandemia**

Un rasgo importante en Ecuador es la feminización de la agricultura campesina, pues el 80 % de las fincas están manejadas por mujeres. Esta realidad se visibiliza en la alta presencia de mujeres en la producción y en los mercados locales agroecológicos (Macas y Echarry 2009, 45). Según el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador SIPAE (2021b, párr. 1-2), con la feminización del campo las mujeres están sosteniendo gran parte de la “producción de alimentos derivados de la producción agrícola que llega a las ciudades del Ecuador”, siendo ellas quienes impulsan la mayoría de iniciativas agroecológicas.

Además, las mujeres son quienes contribuyen con los conocimientos ancestrales, la conservación y uso de la agrobiodiversidad, el cuidado de los cultivos en la huerta y el uso de plantas medicinales, permitiendo el cuidado de la vida. Sin embargo, las mujeres todavía están discriminadas por la condición de género con respecto al acceso de recursos. El estudio de FIAN Ecuador et al. (2022) afirma que las mujeres de la ruralidad tienen más dificultades en el acceso a tierra y crédito en comparación con los hombres.

En este contexto general, y en medio de una crisis económica agravada por la pandemia, las mujeres han cumplido un rol importante para sobrellevar los impactos de la crisis económica, de salud y climática. Y particularmente las mujeres campesinas asumieron la producción agraria para autoconsumo y para el mercado, y su presencia ha ido aumentando, tomando gran impulso en la emergencia sanitaria. Al respecto FIAN Ecuador et al. (2022, 9) plantea que “frente a la crisis de los cuidados y de sostenibilidad de la vida” las mujeres son quienes han sostenido la crisis de la pandemia en las familias.

Se puede deducir que el sostenimiento de la vida con el confinamiento aumentó la carga de trabajo sobre las espaldas de las mujeres, pues se conoce que es mayor para ellas por la distribución del trabajo del cuidado según el género, que subsiste en las sociedades latinoamericanas. El estudio de FIAN Ecuador et al. (35-6) revela que durante la pandemia aumentó el trabajo no remunerado de hombres y mujeres para sostener el cuidado de las familias; sin embargo, el mayor aumento de tiempo de trabajo fue de las mujeres. De manera adicional, con el confinamiento las mujeres tuvieron que asumir el trabajo remunerado y el trabajo del cuidado al mismo tiempo, generando impactos en su salud. La situación fue más complicada en la zona rural que produce los alimentos y no dispone de todos los servicios básicos o estos son insuficientes (FIAN-Ecuador et al. 2020a, 33). A esto también se sumaron los niveles de violencia intrafamiliar que aumentó en el confinamiento (34), colocándolas en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Esta realidad permite reconocer, aunque de manera general e inicial, que las mujeres tienen que sostener los cuidados de la vida en condiciones de múltiples opresiones y desigualdades. Contexto necesario para abordar las reflexiones sobre las estrategias que las mujeres hacen para lograr la sostenibilidad de la vida con capacidad resiliente en las ferias agroecológicas.

## **5. Los circuitos cortos de comercialización y la pandemia de COVID-19 en Ecuador**

En el caso de Ecuador, las pequeñas redes de comercialización rural y urbana, cobraron relevancia durante la pandemia de CoVID-19 porque permitieron que un importante segmento de la población tuviera acceso a una parte de los alimentos de su dieta diaria. Esto fue factible, entre otras cosas, por la cercanía que tienen a los centros poblados pese a las dificultades de movilidad de ese momento que, si bien generaron dificultad para el transporte de productos, no impidieron que lxs campesinxs idearan formas de vender, hacer trueque o donar alimentos. En otros casos, las restricciones también implicaron dificultades para quienes no podían sacar sus cosechas a la venta y más aún para quienes dependen de estos ingresos.

Para analizar el proceso de los CCC en el primer año de pandemia, se ha establecido tres momentos: 1. El momento inmediatamente posterior al decreto nacional

que impedía la salida y traslado de productos del campo a la ciudad y la venta en mercados y ferias. 2. La creación de alternativas frente al confinamiento como venta en línea y entregas a domicilio de canastas de alimentos, que en algunos casos se mantuvieron luego de pasada la emergencia sanitaria y los confinamientos. 3. Reapertura de los mercados y ferias, aunque no todas las ferias pudieron acceder a sus lugares de venta y tuvieron que gestionar nuevos espacios, mientras en otros casos las instituciones públicas como las prefecturas y alcaldías, así como ONG ayudaron a gestionar espacios para la venta, algunos se mantienen y otros solo fueron coyunturales.

Este análisis permitirá profundizar el alcance del objetivo uno de esta investigación, al caracterizar los momentos por los que atraviesan los CCC durante el primer año de la pandemia en Ecuador. A continuación, se detalla el análisis de estos tres momentos.

### **5.1. El *shock* del momento inmediatamente posterior al confinamiento**

El primer momento del confinamiento implicó un *shock* para toda la población; sin embargo, para las feriantes en particular lo fue más porque de un momento a otro sus actividades sociales y económicas quedaban limitadas total o parcialmente. El gobierno decretó el estado de excepción el 16 de marzo de 2020, y entre otras cosas se impedía la movilidad de la población, excepto de quienes realizaban actividades estratégicas esenciales y que observen estrictas medidas de bioseguridad. El sector de la alimentación era considerado esencial, sin embargo, varias situaciones dificultaron la movilización de los productoras agrícolas a los sitios de venta, y el uso de los espacios donde hacían normalmente sus ferias.

FIAN-Ecuador et al. (2020a, 41-3) hace un análisis sobre este momento y menciona algunas razones que impedían o dificultaban la llegada de los productos a las ferias, las mismas se pueden resumir en: 1. La dificultad de obtener el salvoconducto, que era el requisito para la movilidad vehicular de servicios de alimentos. Estos salvoconductos se tramitaban en los municipios o en línea, sin embargo, para la población rural había cierta dificultad para realizar este trámite porque es limitado el acceso a internet. 2. La dificultad de movilización por no contar con transporte propio, porque en esos momentos era difícil fletar vehículos. 3. Los GAD municipales, que tenían en ese momento la facultad de tomar la decisión del uso de los espacios,

consideraban que los mercados y ferias eran puntos de alto riesgo de contagio, mientras que los supermercados sí podían atender al público, evidenciando una desconfianza en la capacidad de feriantes y productorxs para crear condiciones de bioseguridad, mientras se presentaba a los supermercados como espacios bioseguros. Hubo casos en los que reubicaron las ferias, dificultando el acceso de sus clientes comunes. 4. La decisión de algunas comunidades de no permitir la entrada ni salida de comunerxs para evitar los contagios, que, más allá de que esta medida haya sido positiva para la protección contra el COVID-19, fue un elemento que impidió la movilización de lxs feriantes. 5. Algunxs feriantes preferían no salir por temor al contagio.

En general, lo que se puede ver son los límites que el Estado central y seccional pusieron a la movilización y la adecuación de espacios para la venta de lxs productorxs directo al consumidor. Sin embargo, algunos GAD locales, como el caso del Gobierno Municipal de Cayambe, ayudaron a sostener las ferias, que además en este cantón se multiplicaron en el primer momento de la pandemia, y facilitaron la entrega de canastas de alimentos (GADIP Municipio de Cayambe 2020).

Por otra parte, y en ausencia de políticas públicas que permitieran una adecuada gestión para que la población, en especial la más vulnerable, tenga acceso a los alimentos, las organizaciones campesinas e indígenas tomaron diferentes iniciativas. El Movimiento Nacional Campesino-FECAOL (Intriago 2020), que tuvo mucha relevancia en esos momentos, apoyaron a las familias campesinas que no tenían acceso a los alimentos, con la entrega de canastas.

Es importante lo que menciona Richard Intriago (2020, párr. 6) respecto a la incidencia de las políticas agroexportadoras en la alimentación de lxs campesinxs. Según Intriago, aquellos sectores que hicieron una conversión de la producción a monocultivos tuvieron más dificultades para sostener su alimentación porque solo tenían arroz o maíz para consumir, en especial durante el primer momento de la pandemia, mientras que aquellos que tenían una producción diversificada estuvieron mejor.

Por su parte, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE (2020b), apenas días después al anuncio del confinamiento tomó la iniciativa de facilitar el acceso de los alimentos a la población vulnerable, a la vez que hacían un llamado a la solidaridad entre la población con el “Plan de ayuda alimentaria para familias vulnerables, albergues y orfanatos”.



Al mismo tiempo, las organizaciones crearon estrategias para enfrentar la pandemia de COVID-19 frente a la ausencia del Estado en sus comunidades, y haciendo uso del sentido de autogestión que han generado en sus procesos tomaron medidas de bioseguridad para evitar los contagios, organizaron guardias comunitarias, campañas de difusión en idiomas quichua y shuar (CONAIE 2020a). También se crearon campañas de salud y boticas naturales, con plantas medicinales de la zona para ayudar a la gente a enfrentar algunos de los síntomas de la enfermedad (Intriago 2020, 10). Estas son algunas evidencias de la solidaridad y empatía entre la población en momentos de mayor vulnerabilidad, que ayudó a sostener las vidas. En ese sentido, como lo plantean Carrasco y Herrero, las vidas se sostienen en las interpelaciones con otras personas, creando relaciones de apoyo. Elementos que se revisaron en el capítulo uno de la presente investigación.

## **5.2. La creación de alternativas frente al confinamiento**

En medio de las restricciones de movilidad, pequeñxs y medianxs productoxs del campo y de sectores urbanos y periurbanos, permitieron el acceso a los alimentos a través de diferentes estrategias de comercialización, canastas y *kits* de alimentos, intercambios directos entre productoxs y consumidorxs, así como trueques o donaciones. Por ejemplo: indígenas de la comunidad de Quimiac y Chañia llevaron papas, habas y leche para donar a la población en la ciudad de Riobamba (La voz de Tomebamba 2020). Las caravanas de alimentos que gestionó la FECAOL llevando productos a menor precio a Guayaquil para evitar la especulación y entregando canastas de productos a personas que no podían salir de sus domicilios porque estaban enfermas o eran de la tercera edad (Intriago 2020, párr. 8). Los intercambios entre organizaciones campesinas, como lo menciona Sylvain Bleuze de Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (SIPAEa 2021, párr. 14-5) quien dice que durante la pandemia de COVID-19 se incrementaron las ventas directas y el trueque, por ejemplo, entre campesinxs del valle del río Portoviejo en Manabí, que siembran arroz, y campesinxs de Esmeraldas, que llevaron frutas y verduras para intercambiar.

El 23 de marzo de 2020 la CONAIE (2020c) como parte de la resolución de su Consejo Ampliado propone que el gobierno compre la producción campesina e indígena y la entregue a la población vulnerable como una forma de subsidio y como medida

para evitar la especulación. Por el contrario, el Gobierno ecuatoriano durante la pandemia optó por entregar kits de alimentos con productos de los supermercados.

Las organizaciones que llevan adelante las ferias campesinas y agroecológicas tuvieron que crear nuevas estrategias de comercialización, entregando canastas a domicilio, utilizando nuevas herramientas para la venta como el WhatsApp y aplicaciones en línea. Para ello tuvieron que aprender el manejo de las nuevas tecnologías de información, incluido el uso de internet, y también superar las dificultades por el déficit de servicios de internet e instrumentos informáticos en la zona rural. Estas estrategias en algunos casos se mantienen hasta la actualidad para facilitar de la población con mayor vulnerabilidad, aunque las ferias ya abrieron los espacios de venta al público (Guerrero 2021, entrevista personal; ver anexo 2).

Hay que señalar que también hay experiencias donde las organizaciones de consumidorxs responsables coordinan con lxs productorxs campesinxs, urbanos y periurbanos para realizar las ferias agroecológicas en sus barrios. Y en tiempos de la emergencia por la pandemia fueron estas organizaciones las que apoyaron con la logística para la entrega de las canastas, como es el caso de la Feria Madre Tierra al sur de Quito. Marcelo Aizaga (citado en FIAN-Ecuador et al. 2020a, 42) de la campaña “Qué rico es comer sano y de nuestra tierra”, plantea que para los primeros días de mayo de 2020 se distribuían 1268 canastas semanales en veinte parroquias de ocho provincias, que eran entregadas por catorce organizaciones agroecológicas.

El Colectivo Geografía Crítica del Ecuador y la Fundación Rosa Luxemburgo (2020) realizaron un mapeo de las iniciativas solidarias y autogestionadas para apoyo en tiempo de COVID-19, en el cual se muestran cuarenta iniciativas distribuidas en todas las regiones del país, cuya acción principal fue la entrega de alimentos a personas y familias vulnerables. Estas iniciativas, en su momento, pueden haberse multiplicado muchas más, pero no se conocen cifras exactas ya que no hay un registro nacional de estas experiencias o por lo menos no se encontró hasta cuando se hizo esta investigación.

### **5.3. Reapertura de los mercados y ferias**

La reapertura de las ferias agroecológicas se dio en diferentes momentos, dependiendo de las posibilidades creadas por las propias organizaciones de productorxs.

De las visitas realizadas a doce ferias, se puede plantear que en algunos casos hubo apoyo de los gobiernos locales para la gestión de los espacios para la venta, en otros tuvieron que hacerlo las mismas organizaciones de forma autogestionada y/o con apoyo de ONG para alquilar locales, como pasó con la feria Madre Tierra al sur de Quito. En las ferias se implementaron medidas de bioseguridad para evitar el contagio; estas consistían en el uso de mascarilla, gel o alcohol. Y debían promocionar las ferias como espacios seguros (libre de COVID) para recuperar la clientela. En todo caso, hay que subrayar que esta conclusión se refiere a las ferias visitadas.

En general, durante estos tres momentos el Gobierno nacional poco o nada hizo a favor de la pequeña producción familiar y los CCC. FIAN-Ecuador et al. (2022, 8) plantea que en el momento de la pandemia cuando la provisión de alimentos estaba limitada por los confinamientos, la política pública favorecía a las cadenas de la industria agroalimentaria en detrimento de la agricultura familiar campesina e indígena.

En el análisis sobre la entrega de kits de alimentos que hace FIAN-Ecuador et al. (2020a, 39) en el texto “De quienes nos alimentan” de junio 2020, se plantea que el gobierno hizo tres campañas de entrega de alimentos “Dar la mano sin dar la mano”, “Canasta solidaria” y el “Programa Agrotiendas Ecuador”. La primera bajo un acuerdo público-privado, priorizó el acuerdo con las grandes cadenas de supermercados como La Favorita, Hipermercados El Coral, TÍA, Santa María y otras empresas agroalimentarias como Nestlé, Unilever, Arca Continental, Cervecería Nacional, en lugar de asegurar el consumo de la producción de la agricultura familiar campesina. Además, se señala que los kits contenían alimentos procesados con bajo contenido nutricional.

La “Canasta solidaria” era un programa público que tenía como fin entregar alimentos a familias de bajos recursos a través de varios formatos. Por ejemplo, a través de las escuelas del sistema público se entregaban colaciones que contenían leche, jugo, barra de cereales, bocaditos, granola y masa horneada. Entrega de canastas a través de tiendas y barrios populares, y entrega puerta a puerta a población de la tercera edad y con discapacidad.

El programa “Agrotiendas Ecuador”, a cargo del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP), entregó canastas con productos del sector campesino, pero el informe de FIAN Ecuador et al. señala que este programa tuvo menos impacto y apoyo que los dos anteriores. A inicios de mayo, Robert Córdova, subsecretario de

Comercialización del MAGAP, indica que se habían entregado 13 673 canastas en todo el país a través de la campaña Agrotiendas. Y productorxs de Azuay, Tungurahua y Chimborazo donaron toneladas de productos agrícolas que fueron entregados a población vulnerable en Guayaquil (El Telégrafo en OCARU, 2020).

Mientras la población se enfrentaba a una situación crítica y tenía dificultades para acceder a la canasta de alimentos, los grandes supermercados fueron el sector que más ganancias tuvo en 2020. Por ejemplo, las corporaciones Favorita y El Rosado son las empresas que alcanzaron los mayores ingresos del país, obteniendo ganancias del 3 % y el 7 % más que el año 2019, respectivamente (Primicias, 2021).

Por el contrario, el sector campesino se enfrentó a dificultades económicas y no tuvo apoyo del Estado. Richard Intriago (2020) de la organización campesina FECAOL sostiene que el Gobierno nacional no ayudó al sector campesino con créditos, ni bonos en el momento crítico de la pandemia. En el caso de las ferias, la mayoría gestionaron la crisis en la pandemia a través de la capacidad organizativa, por lo menos esto se observa en el caso de las ferias visitadas. Roberto Guerrero (2021, entrevista personal) de la Feria Madre Tierra al sur de Quito, confirma que no hubo apoyo del gobierno central en ningún momento, ni del gobierno seccional.

Lo dicho hasta aquí da cuenta de un contexto nacional poco favorable para que los CCC puedan sostenerse durante la pandemia, o por lo menos durante el tiempo más crítico. Sin embargo, estos procesos tuvieron que fortalecer o desarrollar estrategias para ser resilientes frente a este evento disruptivo. Y son estas estrategias que se analizarán en el siguiente capítulo a través de los circuitos cortos de comercialización.

## **Capítulo cuarto**

### **Experiencias de resiliencia y sostenibilidad de la vida en las ferias agroecológicas**

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación de campo y permite cumplir los objetivos específicos dos y tres de la investigación. El análisis de las ferias agroecológicas se realiza en base a las dos categorías conceptuales propuestas para esta investigación: “sostenibilidad de la vida” y “resiliencia socioecológica”, que ya se revisaron en el capítulo primero. Desde estas categorías se analizan las ferias agroecológicas para conocer las fortalezas y las estrategias que las mujeres desarrollaron durante el primer año de pandemia para sostener las ferias agroecológicas y sostener la vida.

Esta investigación asume que mientras más resiliente es un socio-ecosistema (SES), más sostenible puede ser; de esta forma resiliencia y sostenibilidad están íntimamente relacionados. Tomando la propuesta de Salas et al. (2011b) se plantea la sostenibilidad como la sustentabilidad de las interrelaciones socio-ecológicas, y en ese sentido sería posible comprender que cuidar las relaciones sociales y ecológicas, permite la sostenibilidad de la vida. Esa sostenibilidad se mide con la resiliencia y la capacidad adaptativa o de transformación del socio-ecosistema.

Como ya se planteó en el capítulo primero, para esta investigación se asume que las ferias agroecológicas funcionan como socio-ecosistemas, esto quiere decir que en las ferias se dan una serie de relaciones humanas que están interrelacionadas con el entorno ecológico sea en el campo o en la ciudad y las zonas periurbanas. Entonces, se puede decir que mientras más resilientes son las ferias, más sostenibles son y logran más sostenibilidad de la vida. Esto implica que tienen capacidad de adaptarse a los disturbios. En la investigación las ferias agroecológicas permiten la satisfacción de la alimentación que es una necesidad esencial para sostener la vida. En este capítulo se usa el término *alimentos* para todos los productos agrícolas y pecuarios de las chacras o parcelas, sus derivados y procesados artesanalmente.

Se asume que la resiliencia de este sistema está en la capacidad de mantener sus funciones esenciales a pesar de la pandemia, que representó un gran disturbio en marzo

de 2020. Esto implica sostener la satisfacción de las condiciones objetivas y subjetivas y mantener los niveles de interdependencia y ecoddependencia.

### 1. Elementos generales de las ferias visitadas

Como ya se mencionó, para esta investigación se tomó como estudios de caso las ferias Madre Tierra y Bio-vida, además de la experiencia de doce ferias en diferentes ciudades, cuatro en la Amazonía y ocho en la Sierra. El objetivo fue ampliar la visión de la situación de las ferias después de la pandemia, y tener elementos con los cuales contrastar lo que la situación de las ferias Madre Tierra y Bio-vida. En la tabla 2 se hace una breve descripción de todas las ferias estudiadas.

Tabla 2  
Datos generales de ferias visitadas

No.	Nombre/ciudad	Tipo de feria	Periodicidad y lugar	Productos que venden
1	Feria Asociación 6 de Septiembre /Lago Agrio  Funciona 7 años	Feria de productorxs locales	Semanal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Productos frescos de la zona: verde, yuca, frutas de temporada (chontaduros, uva de campo, limones, guabas, etc.)</li> <li>• Productos procesados artesanalmente: café</li> <li>• Alimentos preparados.</li> </ul>
2	Feria de mujeres productoras organizadas de la Federación de Mujeres de Sucumbíos/ Lago Agrio	Feria de productorxs de la provincia	En fechas específicas En el local de la Federación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Productos y frutas de la zona: plátano, yuca, entre otros.</li> <li>• Plantas ornamentales y medicinales</li> <li>• Alimentos preparados</li> </ul>
3	Feria de productorxs/Archidona Funciona 25 años	Feria de productorxs indígenas	Diario. Junto al mercado de Archidona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Principalmente verde, yuca, maíz, algunas frutas de la zona</li> </ul>
4	Feria de productorxs/Tena	Feria de productorxs de comunidades indígenas de diferentes cantones	Semanal. En las canchas barriales.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venden principalmente yuca, plátano verde, y algunas frutas de la zona</li> </ul>
5	Feria de productorxs, “Chimborazo emprende hacia el cambio”	Feria de productorxs de la provincia.	Semanal. A las afueras del GAD Provincial en Riobamba.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hortalizas, verduras y frutas de temporada.</li> <li>• Plantas medicinales y ornamentales.</li> <li>• Productos artesanales: cerveza, cocteles, galletas, pan</li> <li>• Productos lácteos</li> </ul>

6	Feria PACAT/Ambato. Unión de Organizaciones de Productores Agroecológicos y de Comercialización Asociativa de Tungurahua. Tiene 17 años.	Feria agroecológica y venta on-line.	Semanal. En la Plaza Pachano -Ambato, Huachi Chico y en Baños.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venden productos agrícolas frescos: legumbres, hortalizas, frutas de temporada, granos, tubérculos, harinas</li> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Plantas medicinales</li> </ul>
7	Feria Runa Mikuy/ Latacunga Funciona desde aproximadamente septiembre de 2021.	Feria de productoras de comunidades indígenas FOIC parte del MICC.	Semanal. Junto a la feria de carros.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venden productos agrícolas frescos: legumbres, hortalizas, frutas de temporada, tubérculos</li> <li>• Quesos</li> </ul>
8	Feria Madre Tierra/ Quito Funciona desde el año 2017.	Feria agroecológica de productoras de Pillaro, Cayambe, Quito y Pacto	Semanal Espacio arrendado en el barrio Biloxi	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta de alimentos frescos: legumbres, hortalizas, frutas, granos. Cereales</li> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Productos lácteos</li> <li>• Productos procesados artesanalmente</li> <li>• Plantas medicinales.</li> <li>• Alimentos preparados</li> </ul>
9	Feria Agroecológica Siembra por la Vida/Quito Funciona desde el año 2015.	Feria agroecológica de productoras de Ibarra, Otavalo, Pacto y Cayambe.	Semanal. Mercado de Carcelén.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta de alimentos frescos: legumbres, hortalizas, frutas, granos. Cereales</li> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Productos lácteos. Alimentos procesados artesanalmente</li> <li>• Plantas medicinales</li> <li>• Alimentos preparados</li> </ul>
10	Feria UCOPEM/Tabacundo Funciona 7 años.	Feria agroecológica de productoras locales de Pedro Moncayo, Cayambe y Otavalo	Dos veces por semana. Local de la UCOPEM	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta de alimentos frescos: legumbres, hortalizas, frutas, granos. Cereales</li> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Productos lácteos</li> <li>• Plantas medicinales</li> </ul>
11	Feria Buen vivir / Tabacundo Funciona desde el 2015	Feria agroecológica de productoras locales	Semanal. Pacios de Gestión Social. También hacen canastas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta de alimentos frescos: legumbres, hortalizas, frutas, granos. Cereales</li> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Productos lácteos. Alimentos procesados artesanalmente</li> <li>• Plantas medicinales.</li> <li>• Alimentos preparados</li> </ul>
12	Feria Bio-vida/ Asociación de productoras agroecológicas de Cayambe Tiene 14 años funcionando	Feria agroecológica de productoras locales	Semanal/Canchas del barrio La Florida 1	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta de alimentos frescos: legumbres, hortalizas, frutas, granos. Cereales</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>• Productos cárnicos</li> <li>• Productos lácteos</li> <li>• Alimentos procesados artesanalmente</li> <li>• Plantas medicinales</li> <li>• Alimentos preparados</li> </ul>
--	--	--	--	---

Fuente: Entrevistas personales (2022), Cuaderno de campo (2022)  
Elaboración propia

En cuanto al tiempo de funcionamiento, las ferias que tienen más tiempo son: la feria de productoras de Archidona con 25 años (Pisanguanbe 2022, entrevista personal; ver anexo 1), la PACAT en Ambato que tienen 17 años funcionando (Cruz 2022, entrevista personal; ver anexo 2) y la Bio-vida en Cayambe con 14 años (Pillajo 2022, entrevista personal; ver anexo 1). Mientras la Runa Mikuy tiene un año de funcionamiento, sin embargo, se toma su experiencia por la información que las entrevistadas aportan para la investigación. En general las ferias visitadas han logrado posicionarse como ferias agroecológicas, contando con clientes habituales. Las ferias UCCOPEM y del Buen Vivir funcionan hace 7 años en Pedro Moncayo (Farinango 2022, Pilco 2022 entrevistas personales; ver anexo 1). Los cantones Pedro Moncayo y Cayambe son cantones donde se han desarrollado procesos agroecológicos con reconocimiento provincial y, por lo que se puede observar durante el trabajo de campo, de donde provienen algunos de lxs productorxs que venden en las ferias Madre Tierra, Carcelén, La Floresta y La Canasta en Quito. En el caso de la Amazonía son ferias de productorxs locales que cultivan con métodos ancestrales sin uso de químicos (Lidia Mamallacta, entrevista personal; ver anexo 1).

Los procesos de creación de las ferias son diversos. Algunas se han creado porque las productoras se capacitaron para hacer producción agroecológica, por lo general con apoyo de alguna ONG, en principio para mejorar la alimentación en las comunidades. Después con el sobreproducto que se genera vieron la necesidad de buscar espacios de venta. Esto es lo que pasó en Cayambe, según cuenta Rosa Quimbia, técnica de la fundación SEDAL (Quimbia 2022, entrevista personal; ver anexo 2). Otras ferias se conformaron para dar un lugar estable a lxs productorxs que vendían en las calles y pedían un lugar fijo y adecuado para hacerlo, es el caso de las ferias del Tena, Archidona, y de Riobamba (Loachamin 2022; Morales 2022, entrevistas personales; ver anexo 2). En otros casos las ferias se han conformado por iniciativa de las



organizaciones, como en la feria Runa Mikuy que es iniciativa del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi, como respuesta al abuso de los intermediarios que no pagan precios justos (Guilcamaigua 2022, entrevista personal; ver anexo 2). Y en la feria de la Federación de Mujeres de Sucumbíos tiene como objetivo motivar a las mujeres y visibilizar en la sociedad el trabajo que ellas hacen (Moreno 2022, entrevista personal; ver anexo 1).

Algunxs feriantes cuentan por un lado que prefieren estar en las ferias porque ganan más por la venta de sus productos al realizar la venta directa al consumidor que al intermediario. Pero por otro lado hay feriantes que se desaniman cuando hay pocos clientes y no se vende lo suficiente. Por ejemplo, la feria 6 de Septiembre en Lago Agrio está muy lejos del centro de la ciudad y no hay suficientes compradorxs. Al respecto, Guadalupe Huilca presidenta de la feria, dice que “a veces no les alcanza ni para recuperar el flete del transporte”, por eso algunas feriantes han desertado (Huilca 2022, entrevista personal; ver anexo 1).

En cuanto a la infraestructura, se pudo observar en las visitas realizadas que hay ferias que tienen espacios estables y bastante bien acondicionados para las ferias, es el caso de las ferias PACAT, UCCOPEM, Madre Tierra, feria de Carcelén y la feria de Archidona. Otras funcionan en garajes, patios, canchas, en veredas, donde cada semana deben armar y desarmar las carpas y mesas para sus puestos de venta (Observaciones del cuaderno de campo, 2022).

En todos los casos las ferias han recibido en algún momento apoyo de ONG o de alguna institución estatal, ya sea para la capacitación en producción agroecológica y ventas, así como en la gestión de locales para las ferias o la venta de canastas de alimentos.

De las entrevistas realizadas, como se puede observar en la tabla 3, el funcionamiento o no de las ferias durante los primeros meses de la pandemia fue muy diferente. Hay ferias que dejaron de funcionar por varios meses, como fue el caso de la feria de Carcelén en Quito que dejó de funcionar por seis meses. En otros casos las ferias reabrieron después de dos meses como la feria del Buen Vivir o tres meses como la feria PACAT. Otras ferias optaron por hacer canastas para entregar a domicilio como la feria Madre Tierra, Bio-vida, la feria “Chimborazo emprende hacia el cambio” o la misma PACAT. La feria de UCCOPEM es la feria que, al decir de Irma Farinango, estuvo abierta todo el tiempo, incluso aumentó la venta de productos (Farinango 2022,

entrevista personal). En el caso de la feria Runa Mikuy en Latacunga está funcionando posterior al año de la pandemia. Sin embargo, se ha tomado en cuenta por los elementos que aportan para conocer la situación de lxs feriantes.

Tabla 3  
**Ferias agroecológicas durante el primer momento de la pandemia**

No.	Nombre/ciudad	Funcionamiento en pandemia.
1	Feria 6 de Septiembre /Lago Agrio	En la pandemia no funcionó por cinco meses.
2	Feria de productoras de la Federación de Mujeres de Sucumbíos/ Lago Agrio.	No funcionó por algunos meses.
3	Feria de productoxs/Archidona	No salieron por algunos meses.
4	Feria de productoxs/Tena	No salieron por algunos meses.
5	Feria de productoxs, “Chimborazo emprende hacia el cambio”	Hicieron canastas de alimentos con apoyo de la Prefectura.
6	Feria PACAT/Ambato.	Organizaron pedidos por línea en la pandemia. Reactivaron la feria desde junio de 2020.
7	Feria Runa Mikuy/ Latacunga	Está funcionando desde septiembre de 2021.
8	Feria Madre Tierra/ Quito	Optaron por hacer venta de canastas a domicilio.
9	Feria Agroecológica Siembra por la Vida/Quito	Durante seis meses dejaron de salir a la feria.
10	Feria UCOPEM/Tabacundo	La feria si funcionó durante la pandemia. Aumentaron los clientes.
11	Feria Buen vivir / Tabacundo	No vendieron por dos meses. Después volvió a funcionar la feria.
12	Feria Bio-Vida/ Asociación de produtoras agroecológicas de Cayambe	Vendían en las parcelas. La venta era buena. Entregaron canastas.

Fuente: Entrevistas personales (2022; ver anexo 1)  
Elaboración propia

Un elemento importante es que algunas ferias optaron por la entrega de canastas a domicilio dando cuenta de la capacidad de adaptación que fueron creando frente a la pandemia y las dificultades de movilización de la población. Hay feriantes que expresaron sentir que la población valoró más el trabajo que realizan porque recibían alimentos frescos en sus casas (Tituaña 2022, entrevista personal; ver anexo 1). También en muchos casos las feriantes vendían sus productos en sus parcelas a sus vecinxs y a lxs caserxs que les iban a comprar (Coyago 2022, entrevista personal; ver anexo 1).

Entre las ferias que lograron resiliencia para enfrentar la pandemia están las ferias Madre Tierra y Buen-vivir, que son los casos que se estudiarán a continuación, aunque esto no impide tomar elementos relevantes de las otras ferias visitadas.

## **2. Esencia y función de las ferias agroecológicas**

Como ya se dijo al inicio del capítulo tercero, se asume que las ferias agroecológicas son los socioecosistemas en esta investigación. Retomando el planteamiento de resiliencia socioecológica expuesto en el capítulo primero, se asume que es la capacidad que tienen los socioecosistemas, en este caso las ferias agroecológicas, de autoorganizar adaptativamente las interacciones sociales y ecológicas para la sostenibilidad de la vida, enfrentando un evento perturbador, como fue la pandemia de COVID-19 en el año 2020, y mantener sus atributos y funciones esenciales sin cambios sustanciales, es decir, sin cambios que le quiten su esencia. Tomando el enfoque histórico-social de Salas, Altieri y Nicholls se puede decir que la resiliencia es la capacidad de respuesta que tiene una comunidad frente a un acontecimiento que ocasionó conmociones en múltiples aspectos: la salud, la economía, lo social, etc.

En este punto se toman los criterios de análisis, que se planteó en la metodología en el capítulo segundo, para evaluar la resiliencia socioecológica de las ferias y la sostenibilidad de la vida que se dan en estos procesos de CCC.

- Las ferias agroecológicas permiten el acceso a alimentos saludables con productos diversos y de temporada.
- Las ferias agroecológicas son circuitos de proximidad que permiten la relación directa productx- consumidx.
- La venta de alimentos permite ingresos para las mujeres y aporta en las economías familiares.
- Fortalece la capacidad y el tejido organizativo con un principio de solidaridad. Se visibiliza el sentido colectivo del sujeto necesitado.
- Son espacios de encuentro alternativos entre mujeres que les aporta bienestar emocional.
- Genera sensibilización de las relaciones de ecodependencia entre sociedad y naturaleza, incentivando la reciprocidad con el planeta y su cuidado.

- Las ferias también se sostienen por las interdependencias del trabajo de los cuidados y trabajos remunerados.

### **2.1. Las ferias agroecológicas permiten el acceso a los alimentos saludables con productos diversos y de temporada**

Este análisis permite evaluar el aporte que los CCC hacen para lograr la satisfacción de necesidades materiales, que es parte del objetivo específico tres de esta investigación. A continuación, se analiza con más detalle el criterio sobre la satisfacción de la alimentación saludable. Como ya se dijo, este análisis se realiza tomando principalmente las experiencias de las Ferias Madre Tierra y Bio-vida, también se recuperan testimonios relevantes de las otras ferias visitadas.

Del análisis de la información que se recoge en las entrevistas se puede decir que las mujeres asumen que tienen una alimentación saludable principalmente porque es agroecológica, y a la vez ofrecen alimentos sanos a lxs clientes, incluso durante la pandemia.

Los productos que consumen las mujeres y sus familias provienen mayoritariamente de sus huertas o parcelas y del intercambio que hacen entre productorxs en las ferias. Esto se puede leer en el testimonio de Inés Coyago de la feria Bio-vida quien expresa:

La fortaleza es alimentarme bien yo, lo más importante, la familia y mi hogar, comemos sano nunca salimos al mercado, la carne en la casa mismo, las verduras en la casa, los granos. Tenemos de todo, no tenemos cantidad, pero tenemos suficiente para la alimentación. (Coyago 2022, entrevista personal).

De hecho, cuidar la salud ha sido una de las principales razones para que las mujeres asuman prácticas agroecológicas. Según la literatura revisada en el capítulo segundo se habla que la agroecología permite soberanía alimentaria (Vía Campesina 1996) y es interesante considerar que durante la pandemia las mujeres campesinas que participan en estas ferias pueden ejercer algo de esta soberanía y a la vez generar sostenibilidad de sus vidas y de sus familias. Así, por ejemplo, Martha Romero de la feria Madre Tierra dice: “En el campo no sufrimos durante la pandemia, ahí producimos y comemos ahí mismo, en la ciudad es el problema” (Romero 2022, entrevista personal).

Algunas mujeres asumen que la buena alimentación fue lo que les ayudó para no enfermarse o si se enfermaron les ayudó para una mejor recuperación en la pandemia por COVID-19. Así lo expresan Irma Farinango y Laura Cuzco de las ferias UCCOPEM y Buen Vivir respectivamente en los siguientes testimonios:

A mí no me dio el COVID, ni a mis hijos. Es que nosotros como estamos en el campo. Nosotros en el campo comemos de todo, comemos granos, todo comemos, leche, queso, huevos. (Farinango 2022, entrevista personal)

Nuestra fortaleza es la alimentación que es sana, es lo más importante. Porque se vio que la gente del pueblo no se cuida con la alimentación y les afectó mucho la enfermedad, pero en el campo no nos afectó, no nos dio mucho la enfermedad. (Cuzco 2022, entrevista personal)

A pesar de las precauciones tomadas para evitar contagiarse, lastimosamente si hubo muchos casos de COVID-19.

Todos nos enfermamos en la casa, pero no de gravedad, mi esposo vivía traumatado, decía que no salga. Los cinco meses decía que no salga, luego ya se salía. Tomábamos aguas calientes para cuidarnos y comíamos bien con los productos del huerto. (Tituaña 2022, entrevista personal)

Algunas sí se enfermaron con el COVID, pero solo las que estaban graves iban al hospital, de ahí nos cuidamos tomando agüitas que se hacían con las hierbas del campo... Y me enfermé más del estrés, más fue psicológico. (Guala 2022, entrevista personal)

La mayoría de mujeres entrevistadas viven en las comunidades y como dicen en sus testimonios cuando se enfermaron prefirieron cuidarse en la casa con remedios caseros, incluso algunas tenían temor de ir a un hospital y solo en caso de estar muy graves. Ellas y sus familias tuvieron que sostener los cuidados de una enfermedad de la que poco conocimiento se tenía.

Además de cuidar su alimentación las feriantes ofrecen productos saludables a la población a través de las ferias agroecológicas, brindando incluso una opción frente a los sistemas de comercialización tradicional y los supermercados. Los testimonios de Inés Coyago y Roberto Guerrero, de las ferias Bio-vida y Madre Tierra respectivamente, dan testimonio de lo expuesto.

Les ofrecemos un producto bueno, sano, la gente de campo damos de comer a la ciudad. La feria tiene variedad de productos, tiene de todo, son productos sanos, todo es hecho

por nosotras, los animales criados por nosotros, las gallinas criadas por nosotras [...]. (Coyago 2022, entrevista personal)

Como consideramos el tema de la salud, hay que fortalecer el sistema inmunológico. En ese escenario los CCC tenemos una ventaja tenaz, es de buena calidad, no tienen químicos, son alimentos frescos. Esto no pueden ofrecer los supermercados, cuando se rompieron los flujos de comercialización de alimentos más tradicionales, incluso los supermercados. Nosotros sí logramos mantenernos. La principal ganancia es habernos alimentado bien. (Guerrero 2022, entrevista personal)

Sin embargo, de las entrevistas realizadas se puede observar que por parte de los consumidores, al menos hubo tres problemas. 1) La falta de concienciación sobre la importancia de acceder a productos saludables. 2) Las condiciones socioeconómicas. 3) Algunos clientes estaban preocupados por la asepsia y veían a las ferias como posibles lugares de transmisión del virus y preferían ir a los supermercados.

Al respecto de la falta de concientización sobre los productos agroecológicos Silvia Almachi, feriante en la Madre Tierra y en La Carolina y Celia Pilco de la asociación Sabiduría Pillareña que también vende en dos ferias en Quito dicen:

En el norte sabemos la conciencia de lo que es alimentarse y comer, acá en el sur solo sabemos comer, con tal que esté bien puesto y que esté bastante. Pero en el norte la gente sabe que tiene que comer calcio, que tiene que comer calorías, hasta que limite los almidones. Entonces allá sí saben alimentarse, aquí nos falta todavía enseñar a las personas la importancia de alimentarse sano. En el sur la gente no valora el producto, dice ese poquito, ay tan caro 50 centavos, quieren como en el mercado unas bolsotas de productos, quieren todo bastantísimo como en el mercado. (Almachi 2022, entrevista personal)

“Falta bastante socialización, concientización, pocos sí concientizan, otros no, prefieren la cantidad que la calidad del producto, no están tan empapados de lo que es la agroecología” (Pilco 2022, entrevista personal).

Respecto a las condiciones socioeconómicas y la preocupación por la presentación de los alimentos Roberto Guerrero dice lo siguiente:

Es un consumo que piensa el alimento desde la mercancía. Buscas ahorrar y no te cuidas. Donde ves una perspectiva de ahorro ahí vas a comprar. En lugar de comprarte frutas para el jugo, la gente compra una funda de Tampico para ahorrar sin importarle que esto será peor para su salud. Pero además la crisis también golpeó bastante fuerte en las economías familiares. Al inicio de la pandemia la gente sí estaba preocupada por la alimentación y se vendía más producto, pero rápidamente cambió, si venía a vender el informal con la carretilla no había problema, porque estaba bien barato, y por otro lado hay quienes asumen que es mejor si está enfundado, o en una bandeja, en percha, en un

supermercado que está especialmente en los consumidores de estratos económicos medios y altos. (Guerrero 2022, entrevista personal)

Como dice el entrevistado el factor económico limitó el acceso a los alimentos saludables, esto llevó en muchos casos a que la gente prefiera cantidad renunciando a la calidad. Esto es concomitante a la difícil situación alimentaria que se vivió a nivel mundial durante la pandemia a causa, entre otras cosas, de la crisis económica que se recrudeció en esos momentos (situación que se revisó en el capítulo dos). Incluso desde los organismos multilaterales se hicieron alertas de los niveles de desnutrición y crisis alimentaria en especial para la región de América Latina.

Respecto a las condiciones socioeconómicas y culturales la feria Madre Tierra ha tenido que enfrentar al menos tres desafíos: 1. Cómo hacer que los alimentos más saludables sean accesibles para la población de sectores populares; 2. Lograr que la población del sur de Quito valore más los productos agroecológicos; y 3. Y cómo enfrentar a las grandes cadenas agroindustriales que también ofrecen productos agroecológicos y tienen un aparataje mediático que propone la idea de lo saludable o aséptico es lo que está empaquetado y en perchas como bien lo dice Roberto.

Por su parte Rosa Quimbia, desde la experiencia de las ferias Bio-vida y Buen Vivir en Cayambe, considera que los productos de estas ferias tienen precios accesibles a sectores populares, pero que el problema mayor en el cantón es que la población más joven ya no consume productos andinos ni verduras, e incluso no cocinan por falta de tiempo, y esta es la población que está asumiendo un relevo generacional como trabajadorxs en las empresas privadas y públicas, así como en las dirigencias comunales (Quimbia 2022, entrevista personal). El planteamiento de Rosa pone una alerta respecto a la sostenibilidad de la alimentación saludable a nivel local. Preocupación que también han expresado organizaciones como Vía Campesina (1996).

Respecto a la diversidad se puede decir que las ferias estudiadas venden productos frescos y diversos. En la Madre Tierra las productoras de Píllaro cuentan con la ventaja de que esta zona tiene los tres pisos altitudinales de donde llegan: moras, fresas, cebolla larga, tubérculos de la zona alta; tomate, cebolla paiteña, cebolla perla, tomate de árbol, granos tiernos de la zona media; y mandarinas, chirimoya, aguacate de la zona baja entre otros productos que llegan de estas zonas (Reunión de feriantes de la feria Madre Tierra 2022, Pilco 2022, entrevista personal; ver anexo 1). Además, desde Pacto llegan productos tropicales (Mosquera 2022, reunión de feriantes de la feria



Madre Tierra). En la feria Bio-vida lxs productorxs llevan alimentos principalmente de la zonas templada y fría del cantón Cayambe y el Quinche y los productos de la zona tropical llegan desde Santo Domingo. (Observaciones del cuaderno de campo 2022).

Figura 7  
**Productos agroecológicos**



Figura 7. En la imagen de la izquierda se observan algunos productos agroecológicos de la feria Madre Tierra. La imagen de la derecha presenta semillas de la feria Bio-vida. Foto de archivo de Cooperativa Sur-siendo (febrero 2022) y Bio-vida (2022).

De lo expuesto en este acápite se puede concluir que las ferias Bio-vida y Madre Tierra durante el primer año de la pandemia permitieron la disponibilidad y el acceso a los alimentos saludables, con ello garantizaron la satisfacción de una necesidad material esencial como es la alimentación. Aunque este sostenimiento no ha sido fácil en un escenario donde hay hegemonía de los sistemas agroalimentarios industrializados que buscan como fin las ganancias y no el cuidado de las vidas.

## **2.2. Las ferias agroecológicas son circuitos de proximidad que permiten la relación productor-consumidor**

Los CCC, como ya se mencionó en el segundo capítulo 2, son circuitos de corta distancia, por tanto hay mayor proximidad de los productores a los consumidores. La proximidad es territorial (Ribadeneira 2019, entrevista personal), es decir que las productoras recorren menos distancias para vender sus productos. En la siguiente tabla se pueden observar los tiempos de los recorridos que realizan las mujeres desde diferentes territorios a las ferias.



Tabla 4  
Resumen de distancias que recorren las productoras

No.	Nombre	Lugar desde donde inician su recorrido	Lugar donde terminan su recorrido	Tiempo que demora
1	Martha Romero Feria Madre Tierra	Parroquia Presidente Urbina, Pillaro, Tungurahua	La Biloxi, sector sur de Quito	3 horas
2	Silvio Mosquera Feria Madre Tierra	Saguangal, Pacto, Pichincha	La Biloxi, sector al sur de Quito	3 horas
3	Silvia Almachi Feria Madre Tierra	Barrio Argelia Alta en Quito, Pichincha	La Biloxi, sector sur de Quito	30 minutos
4	Blanca Tituaña Feria Agroecológica Siembra por la Vida	Santa Rosa de Cusubamba, Cayambe, Pichincha	Carcelén, sector norte de Quito	40 minutos
5	Inés Coyago Feria Bio-vida	Parroquia Cangahua, Cayambe, Pichincha.	Barrio La Florida 1, ciudad Cayambe	30 minutos
6	Herlinda Pillajo Feria Bio-vida	Parroquia Ayora, cantón Cayambe, Pichincha	Barrio La Florida 1, ciudad Cayambe	15 minutos
7	Laura Cuzco Feria Buen Vivir	Parroquia La Esperanza, Pedro Moncayo, Pichincha	Tabacundo (zona centro)	20 minutos
8	Victoria Lago Feria Buen Vivir	Comuna Cananvalle, Pedro Moncayo, Pichincha	Tabacundo (zona centro)	10 minutos
9	Silvia Guala Feria Runa Mikuy	Parroquia Cusubamba/Cotopaxi	Latacunga	1 hora

Fuente: Entrevistas personales (2022)  
Elaboración propia

En la tabla 4 se puede observar los tiempos que hacen las feriantes desde sus comunidades o parroquias hasta las ferias Bio-vida en Cayambe, Buen Vivir en Tabacundo, la feria Madre Tierra, feria Agroecológica Siembra por la Vida en Quito, y la feria Runa Mikuy en Latacunga. Los tiempos de recorrido oscilan entre 10 minutos y 3 horas. En el caso de la Bio-vida que está en Cayambe hay feriantes que se desplazan desde cantones próximos, pero la mayoría son productoras del mismo cantón por eso los tiempos van de 10 a 40 minutos (Pillajo 2022, entrevista personal). Mientras que en la Feria Madre Tierra que está en Quito las productoras llegan de otros cantones y provincias y emplean más tiempo para llegar a la feria. A la feria Madre Tierra llegan productoras desde el barrio la Argelia en Quito, Pillaro, Cayambe y Pacto (Guerrero 2022, entrevista personal).

Los circuitos cortos de comercialización generan una relación directa entre el consumidor y el productor. Y a su vez esta relación promueve una valoración del

trabajo campesino y reconocimiento con precios justos a los productos del campo. Elena Cruz, técnica de la feria PACAT, plantea al respecto:

A través de estos procesos queremos llegar al consumidor, que tenga un producto de calidad, pero que también esto se refleje en un precio más justo para nuestros productores. Que les permita cubrir los costos de producción y tenga una ganancia justa en relación con todo el esfuerzo que hacen. A partir del encuentro consumidor-productor poder entender la dinámica de producción, el proceso que hay detrás del producto, que hay familias productoras que están generando este producto, que están viendo de esto una alternativa de economía. Y que hay familias responsables del cuidado del ambiente. (Cruz 2022, entrevista personal)

La demanda de precios justos para lxs productorxs también está ligada a evitar los intermediarios, que por lo general pagan muy poco. En el caso de las ferias visitadas cuentan que hubo mucho abuso de los intermediarios cuando iban a comprar en las fincas o parcelas de las productoras. Silvia Guala de la Feria Runa Mikuy, da testimonio del abuso de los intermediarios:

los negociantes iban a ver en la casa, pero pagaban a precio de huevo roto. Y mandábamos los productos casi regalando, porque dábamos a lo que paguen. [Y continúa] en la feria menudeando ya se vende alguna cosita más de lo que ellos le pagan [refiriéndose al mercado mayorista]. [...] el quintal de papas cuando estaba barato, estaba a USD 8 o USD 9, pero menudeado ya gano más de USD 8. [...] las habas están a USD 1,5 o USD 2 el quintal, pero al menudeo [la funda de haba] se vende a un dólar. Antes no vendía, solo entregaba al mercado mayorista a lo que me daban. (Silvia Guala 2022, entrevista personal)

Como se puede observar. Silvia prefiere ir a la feria porque encuentra que es una mejor opción para la venta de sus productos. Y no tiene que lidiar con los intermediarios o con la lógica del mercado mayorista donde le pagan muy bajo. Además, frente a las condiciones adversas para la comercialización Silvia aprendió estrategias para la venta, ella vende en la feria cuando los precios están bajos y en el mercado mayorista vende los productos cuando los precios están altos. Así logra sostener el ingreso para ella y su familia.

### **2.3. La venta de alimentos permite ingresos para las mujeres y aporta en las economías familiares**

De la información recabada en las entrevistas, en la mayoría de los casos los ingresos que las mujeres obtienen por la venta son un aporte a la economía del hogar, ya

sea porque los utilizan en los estudios de lxs hijxs, en algún gasto diario de la casa, o porque invierten en la misma parcela, de donde también la familia se alimenta.

Por ejemplo, Laura Cuzco, de la feria Buen Vivir, tienen una chacra común con todxs sus hijxs, y estima que la parcela subvenciona alrededor de USD 600 mensuales por concepto de alimentación. Además por las ventas en las ferias y en la finca obtiene aproximadamente USD 500 mensuales. Aunque estos ingresos no son regulares son un aporte para ella y su familia (Cuzco 2022, entrevista personal).

Irma Farinango de UCCOPEM, quien es jefa de hogar. Tiene cinco hijos y tres están todavía a su cargo, un hijo le apoya en la huerta y su hija estudia. Ella dice: “en la feria se gana hasta 80, 90 cuando se tiene bastante producto y se vende todo. [...] gasto en la comida y en mi hija que está estudiando en la universidad” (Farinango 2022, entrevista personal).

Para algunas feriantes los ingresos por la venta de los productos agrícolas son el único sostén económico de sus hogares. Es el caso de Silvia Guala, de la feria Runa Mikuy, sostiene los estudios de su hija de la venta de productos agroecológicos (Guala 2022, entrevista personal). En el caso de María Luisa Pisanguambe de la feria de Archidona quien tiene cuatro hijxs, plantea:

De lo que gano aquí pago de la luz, el agua, internet, todo eso. De aquí mismo vendo, con esa platita salgo a comprar la comida. Todas las madres de familia tenemos hijos, yo por lo menos tengo a mi hija en el primer bachillerato, tengo que pagar 40 dólares, me toca soportar yo sola. Dos años más he de estar sacrificando. (Pisanguambe 2022, entrevista personal)

Las mujeres aportan en la economía de sus hogares, ya sea por la venta de productos en las ferias o en las parcelas, así como por los alimentos de la huerta destinados al consumo de la familia o el trueque que hacen en las ferias. En ese sentido se visibiliza que el trabajo que las mujeres hacen, ya sea remunerado o no remunerado aporta en la satisfacción de necesidades materiales.

#### **2.4. Fortalecer la capacidad y el tejido organizativo de las mujeres con un principio de solidaridad**

Para este criterio se toma en cuenta las estrategias que adoptaron las feriantes para la venta o intercambio de productos, la capacidad de innovación, las alianzas que lograron, la capacidad para la autoorganización.

Las ferias Madre Tierra y Bio-vida, al igual que otras ferias no pudieron seguir funcionando con normalidad durante algunos meses, principalmente porque se consideraban posibles focos de infección. Roberto Guerrero, de la Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, que hacen parte de la feria Madre Tierra cuenta cómo fue la experiencia en ese primer momento de la pandemia:

El circuito corto que nosotros teníamos cambió bastante en sus contenidos, sus formas, en sus mecanismos de organizarse [...]. De un momento a otro nos dijeron que no podíamos seguir utilizando el espacio porque éramos un foco de infección. Había compañeras de la cooperativa que decidieron en un primer momento no salir. Compañeras que por enfermedades preexistentes y condiciones de vulnerabilidad no podían salir. La primera decisión al interior de la Cooperativa fue que los hombres se pusieran al frente. Las dos primeras semanas sostuvimos un poco de canastas, con productos de Tabacundo y Cayambe. Esa fue la primera reacción. (Guerrero 2022, entrevista personal)

En el testimonio de Roberto se puede percibir que fue un momento difícil ya que el confinamiento impedía la movilización, y se impedía el uso de los espacios abiertos como los parques, que es donde funcionaba la feria Madre Tierra, al igual que se limitó el uso de mercados donde funcionan algunas ferias, como fue el caso de la Bio-vida. Además, el desconocimiento de la enfermedad y las condiciones de salud de algunas mujeres generaba vulnerabilidad. Como se revisó en el segundo capítulo, el primer momento fue de *shock* para todxs. Está claro que la pandemia significó un acontecimiento disruptivo para lxs productorxs de las ferias, deteniendo el habitual ritmo de las ferias por algunos días o semanas, incluso meses.

Silvia Allmachi, del grupo de mujeres productoras de la Argelia Alta, y actualmente parte de la feria, cuenta su experiencia en ese momento: “La pandemia nos frenó bastante, teníamos los espacios de comercialización y ya no podíamos salir, porque los espacios de las ferias eran en parques y esos lugares estaban cerrados, sí fue duro” (Almachi 2022, entrevista personal).

Entonces cada proceso tomo estrategias para sostenerse en medio de las circunstancias, en el caso de la Madre Tierra fue hacer canastas de alimentos para entregar a domicilio, por un lado, porque las mujeres productoras querían continuar vendiendo sus productos y por otro porque había una demanda de lxs clientes que pedían productos. Sin embargo, esto no fue fácil, pues tuvieron que enfrentar algunas dificultades (Coop. Sur Siendo Redes y Sabores 2022, observaciones del cuaderno de campo).

Por un lado, el volumen del producto que se requería fue considerable respecto a los montos habituales de venta, y en ese momento no tenían todos los productos, ni la cantidad para entregar, por ejemplo, 200 canastas (Guerrero 2022, entrevista personal). Hay que anotar que esta dificultad se da porque algunas productoxs no pueden movilizarse, pues como se dijo antes, en zonas de Cayambe y Tabacundo las comunidades cerraron el ingreso y salida de personas para evitar los contagios.

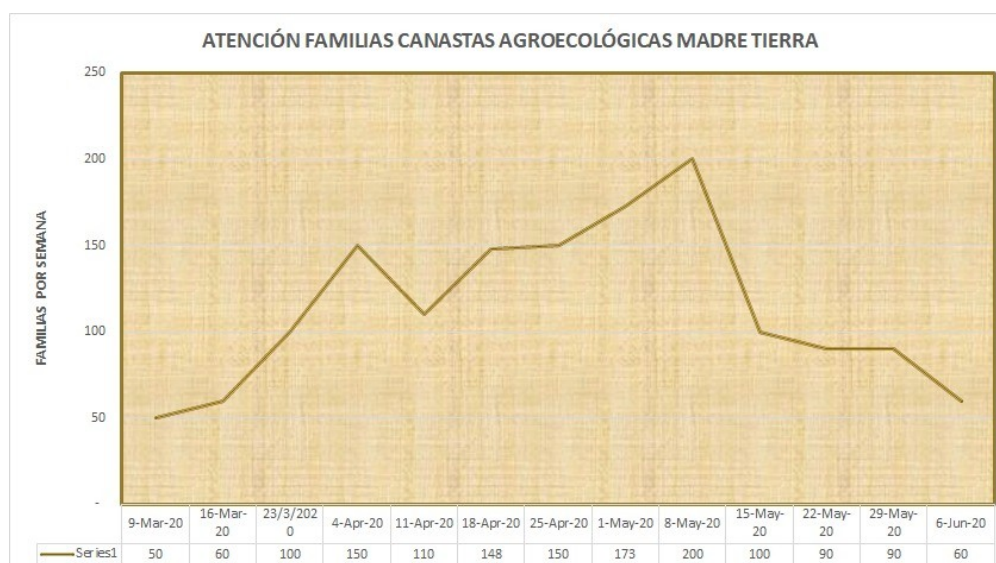


Figura 8. Evolución en el tiempo de la entrega de canastas agroecológicas Madre Tierra de la Cooperativa Sursiendo, redes y sabores.

Fuente: Feria Madre Tierra, 12 de junio de 2020

En la figura 8 se puede observar el aumento de venta de las canastas agroecológicas. Según la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores, desde el 9 de marzo al 20 de junio de 2020 se vendieron un total 1526 canastas que se entregaron en los hogares del sur y centro sur de Quito. Además, esto representó el ingreso directo de USD 23 500,00 para las familias campesinas de cuatro organizaciones (Alimentos Madre Tierra, comunicación personal).

Otras de las dificultades fueron: la falta de herramientas tecnológicas, falta de equipamiento de bioseguridad, falta de un centro de acopio, no tenían salvoconductos en especial las personas de la zona rural (Guerrero 2021, entrevista personal), problemas que tuvieron que ir solventando en el camino.

A propósito de esta capacidad organizativa de la Feria Madre Tierra se destaca la alianza entre productorxs agroecológicxs y consumidorxs responsables que están organizadxs en la Cooperativa Sur Siendo que es parte de la Feria Madre Tierra. Es esta organización que en los momentos críticos de la pandemia permitió afrontar y gestionar la entrega de productos en la ciudad o hacer los trámites para los salvoconductos. En tanto que las organizaciones de productorxs sostuvieron el tema logístico en el acopio y producción de las canastas (Observaciones del cuaderno de campo 2022).

Esto no quiere decir que no hubo dificultades, algunos productorxs al no poder sacar sus productos a la venta enfrentaron problemas económicos. Por ejemplo, Jesús que vende los sábados en la feria Madre Tierra pan, que él y su familia hacen en casa, dice: “Recién nos estamos normalizando, porque algunas deudas quedaron por pagar, y ahora recién estamos terminando de pagar las deudas lo que no hemos trabajado como un año entero” (Cevallos 2022, entrevista personal).

La situación de Jesús contrasta con la de las mujeres de Sabiduría Pillareña que también participan en la feria y que en ese momento lograron mejorar sus ventas, ya que eran ellas las principales proveedoras de productos para armar las canastas que se entregaban en la ciudad de Quito.

En el caso de la feria Bio-vida las mujeres productoras decidieron no salir a la feria, además las comunidades del cantón Cayambe —como se dijo anteriormente— cerraron el ingreso y salida de las personas para evitar los contagios. Rosa Quimbia dice al respecto: “En época de pandemia las ferias sí se cerraron, por este tema de miedo y por falta de transporte que era difícil entrar y salir de sus comunidades. Pero hicieron ferias en sus comunidades, en las casas, en los huertos y mucha gente iba ahí a comprarles” (Quimbia 2022, entrevista personal). Para Inés Coyago, feriante de la Bio-vida, en ese tiempo, plantea que vendía más en la parcela que actualmente en la feria y asume que tenía más tiempo para estar en la tarea agrícola (Coyago 2022, entrevista personal).

En la feria Bio-vida la estrategia fue la venta en sitio (en la chacra o finca). Y, entregaban productos para canastas agroecológicas locales (Observaciones del cuaderno

de campo 2022). Sin embargo, las mujeres de esta feria también enfrentaron algunas dificultades para sostener la venta de sus productos en los tiempos de pandemia. Por ejemplo, cuando reabrieron la feria les impidieron regresar a la plaza Dominical, lugar donde antes vendían, localizada en el centro de la ciudad de Cayambe. Entonces lograron gestionar otro lugar de venta en las canchas del barrio La Florida 1, aunque está lejos del centro. A propósito de esta situación Inés expresa lo siguiente: “La capacidad organizativa es buena, nuestras dirigentas buscaron un lugar para vender, porque en la plaza Dominical no nos dejaban” (Coyago 2022, entrevista personal), reconociendo esto como una fortaleza.

Las entrevistadas cuentan que después del momento crítico de la pandemia se han reducido el número de clientes y el número de canastas que entregan. “Es muy difícil encontrar nuevos clientes en el cantón a pesar de las actividades de promoción que realizamos” (Pillajo 2022, entrevista personal). Creen que la razón es porque en el cantón la mayoría de familias hacen agricultura. Ya en el año 2022 han buscado alianzas locales y en Quito para hacer una feria en algún punto de la ciudad (Quimbia 2022, entrevista personal). Por estos esfuerzos lograron que en septiembre abrieran la Bio tienda en el centro de Cayambe (Biovida Ecuador 2022).

La capacidad organizativa también se expresa en las diferentes estrategias que asumieron para enfrentar el momento. En la tabla 5 se resumen las estrategias que utilizaron las dos ferias estudiadas.

Tabla 5

**Cuadro resumen de las estrategias más relevantes para sostener la venta de alimentos en las ferias Madre Tierra y Bio-vida**

Mantener los precios de los productos que ya habían antes de la pandemia de COVID-19 incluso a pesar de que en ciertos momentos subió el costo del transporte. Esto ayudó especialmente en el momento donde hubo mucha inflación de precios para que lxs clientxs tengan la opción de encontrar alimentos saludables a precios “más justos”.
Innovar sus formas tradicionales de venta y adoptar nuevas tecnologías, las que se volvieron comunes durante la pandemia. Particularmente en la feria Madre Tierra utilizaron aplicaciones para tomar los pedidos y crearon una página web propia.
Generar un sistema de comercialización con todos los implementos de bioseguridad para mantener la asepsia en la venta de productos y el cuidado de la salud, que fue importante para que las mujeres puedan seguir vendiendo y den confianza a lxs consumidorxs. En el caso de la feria Madre Tierra implicó crear un centro de acopio en Pillaro y un circuito de distribución

<p>bioseguro y para la Bio-vida hacer ferias con todas las normas de bioseguridad según las entrevistadas.</p> <p>Fue indispensable el uso de trajes adecuados y mascarillas especiales, guantes, gel de manos, desinfección de los carros en el que transportan los alimentos.</p> <p>Recibieron talleres de manejo de bioseguridad.</p>
<p>Difusión en redes sociales Facebook y YouTube para dar a conocer las actividades que realizan y los procedimientos que utilizan en el sistema de comercialización (Coop. SurSiendo Redes y Sabores 2022).</p> <p>Además en la feria Bio-vida hacen programas radiales.</p>
<p>Establecer alianzas y/o acuerdos con otras organizaciones de productorxs, ferias agroecológicas y organizaciones barriales para fortalecer los CCC.</p> <p>En general las asociaciones de productorxs que forman parte de las ferias Bio-vida y Madre Tierra, sostienen alianzas con ONG, universidades para desarrollar proyectos; y además participan en los programas de capacitación que realizan los municipios locales, las prefecturas de Pichincha y Tungurahua respectivamente, el MAGAP.</p>

Fuente: Entrevistas personales (2022)  
Elaboración propia.

De lo expuesto en este acápite se puede evidenciar que las organizaciones de productorxs y consumidorxs tienen una gran plasticidad organizativa que permitió sostener el funcionamiento de las ferias y en ese sentido fueron resilientes, ya sea por la manera en que se adaptaron para continuar vendiendo sus productos o por la capacidad de asumir diferentes alianzas.

Esta fortaleza organizativa se mantiene; en el año 2022 lxs actorxs de la Feria Madre Tierra en alianza con otras similares han creado una red de ferias agroecológicas en Quito. Además, abrieron la feria “La Canasta” en acuerdo con la Casa de la Cultura Ecuatoriana que funciona en los espacios verdes de esta institución (Observaciones del cuaderno de campo 2022).

Por su parte la feria Bio-vida ha trabajado alianzas con otras organizaciones agroecológicas para constituir la red de productorxs agroecológicos del cantón Cayambe, y en 2022 realizaron la Escuela de Agroecología, Economía Solidaria y Liderazgo. Además, son parte de las catorce organizaciones que participan en el proceso de SPG cantonal (Quimbia 2022, entrevista personal).

Todo esto ratifica que el tejido organizativo es un elemento clave para mantener la venta de productos agroecológicos y adaptarse a las condiciones impuestas por la pandemia, en especial los meses más difíciles en los que se impidió la movilización. Se reconoce “el carácter colectivo del sujeto del trabajo de cuidados” (Pérez, 2006: 8-9),



que en este caso se expresan como redes sociales con sentido de solidaridad y reciprocidad. Y que además permitió nutrir la resiliencia socioecológica y sostenibilidad de la vida de los CCC.

## **2.5. Espacios de encuentro alternativos entre mujeres que les aporta bienestar emocional**

Para las mujeres las ferias no son solo espacios para vender sus productos. Aunque esta ha sido la motivación inicial para ser feriantes, muchas de ellas han encontrado en la feria un espacio alternativo de encuentro entre mujeres que les aporta bienestar emocional (Pérez 2006). Pero estas necesidades pueden ser más difíciles de visibilizar porque es difícil separar los vínculos afectivos de las actividades como tal (Carrasco 2003). Sin embargo, estas necesidades pueden ser igual de vitales como el acceso a la alimentación u otra necesidad material y esto quedó mucho más evidente con la pandemia, especialmente cuando el aislamiento generó muchos problemas de salud mental, como la depresión. Es decir, las relaciones afectivas son indispensables para el sostenimiento de la vida. En esta sección se analiza el bienestar emocional que tienen las feriantes en sus relaciones y a través de la actividad que desarrollan. Para ello se revisarán dos dimensiones: el gusto por ser feriante y los cambios en sus vidas.

Todas las mujeres entrevistadas en las diferentes ferias dicen que les gusta ser feriantes, una de las razones es porque se encuentran con otras mujeres, dialogan y comparten saberes, etc. como Silvia Almachi de la Argelia Alta dice: “Me gusta ser feriante e interactuar con los compradores. Hasta les digo cómo hacer nuevas recetas con los productos que llevan” (Almachi 2022, entrevista personal). Silvia se ve muy entusiasta y feliz cuando describe lo que hace. Otros testimonios sobre la participación en las ferias son de Laura Cuzco de Buen Vivir y Martha Romero de Bio-vida.

Estar en la feria es como la familia, me gusta la convivencia, mejora la producción. Aprendemos más compartiendo nuestras experiencias entre compañeras. Ahora tengo más unida a la familia, puedo estar con mis hijos. No están en malos caminos. Mis nietos me ayudan a vender en la feria. [...] me siento feliz, a gusto de poder servir y ayudar a la gente con productos saludables. (Cuzco 2022, entrevista personal)

A mi siempre me gustó ser feriante, hace años yo inicié con el Consejo Provincial [de Tungurahua], ellos apoyaron a diseñar mi granja, ya salía a ferias, entonces siempre he estado. Mi vida sí ha cambiado siendo feriante, lo que vendemos nos queda para

nosotros, queda para mantención de la granja, antes en cambio se daba el 75 % a las casas químicas y 25 % para nosotros. (Romero 2022, entrevista personal).

Laura antes trabajaba en las florícolas y ahora siente que es mejor trabajar en su parcela y vender en la feria porque está más tiempo con su familia. En la agroecología y las ferias ha logrado disponer de más tiempo para el cuidado familiar, que ella valora mucho. Por el contrario, el trabajo en las florícolas le obligaba a adaptar los tiempos de la vida a los tiempos del trabajo asalariado.

Por su parte Rosa Quimbia de la fundación SEDAL que ha trabajado con las organizaciones campesinas y las ferias agroecológicas por varios años comenta su percepción respecto a la motivación que tienen las mujeres por estar en las ferias:

Pero no todo es económico. [...] sobre todo es un espacio para compartir entre ellas, porque muchas veces las mujeres no tienen un espacio de encuentro, los hombres tienen el vóley o el fútbol pero las mujeres difícilmente. Por eso hay productoras que, aunque están en sus edades bastante avanzadas dicen, no, no quiero irme de la feria, a pesar de que le saco muy poco producto, pero yo necesito encontrarme con mis compañeras, necesito salir de la rutina, necesito cambiar, necesito compartir, necesito intercambiar los productos. (Quimbia 2022, entrevista personal)

Otra razón por la que les gusta ser feriantes es porque tienen una fuente de ingreso (Lagua 2022, entrevista personal). El siguiente testimonio de María Lucía Pisaguambe del cantón Archidona, justamente da cuenta de las necesidades económicas que ella y otras mujeres tienen para salir a vender en la feria:

A mí me gusta salir a vender, me gusta hacer las cosas para mis hijas, gracias a Dios he salido adelante sola, tengo cuatro hijos, una bebecita tierna de tres meses. Soy una mujer trabajadora para salir adelante con nuestros hijos. No solo por mí. Aquí todos los días vendemos, aunque sea con sol, aunque sea con aguacero. Así salimos adelante. Así también otras compañeras salen por necesidad, a veces nosotros debemos al banco, no estamos esperando solo a los maridos. A veces salgo a las 7 de la mañana, a veces a las 5, a veces a las 4 de la mañana, dependiendo. (Pisaguambe 2022, entrevista personal)

En lo dicho por María, deja traslucir que la satisfacción de una necesidad material permite bienestar emocional, ya que ella está vendiendo porque se siente bien ella y también porque así ayuda a mantener a sus hijas. En ese sentido los vínculos afectivos son difíciles de separar de las actividades que realizan.

Otras mujeres resaltan los aprendizajes que tienen siendo feriantes, en especial aprender agroecología porque sienten que cuidan la salud de ellas, sus familias y de lxs

clientxs, “con la agroecología mi familia se alimenta bien y además también puedo ofrecer productos saludables a nuestros clientes. [...] No hacemos que falten productos en la ciudad” (Blanca Tituaña 2022, entrevista personal). También han realizado talleres de atención al cliente, bioseguridad, etc. Guadalupe Huilca que tiene un puesto de tortillas con queso y café en la feria de la Asociación 6 de Septiembre de Lago Agrio dice:

Recibimos cursos por parte del municipio para aprender algunas cosas de contabilidad, trato al cliente. Eso nos ayudó porque al inicio no sabíamos nada de ventas. Con el tiempo aprendimos a calcular bien los costos y calcular las cantidades para hacer nuestras tortillas y cuanto producto debíamos traer para vender. (Huilca 2022, entrevista personal)

Todas las mujeres entrevistadas expresan que a partir de ser feriantes hay cambios en sus vidas. Para algunas, solo por ser sus propias jefas y tener un ingreso propio, eso les da mayor autoconfianza (Pillajo 2022, entrevista personal; Pisaguambe 2022, entrevista personal). Para otras aprender a interactuar con la gente que llega a comprarles, sentirse más seguras al vender sus productos, compartir sus conocimientos sobre las plantas (Almachi 2022, entrevista personal; Huilca 2022, entrevista personal).

De lo expuesto en el acápite se resalta que las mujeres feriantes expresan estar haciendo un trabajo que les gusta. En las ferias se puede ver que la satisfacción de las necesidades materiales y afectivas relacionales están entrelazadas. Que los procesos colectivos son una opción para lograr satisfacer estas necesidades porque son espacios solidarios que motiva a las mujeres a ser feriantes.

## **2.6. Genera sensibilización de las relaciones de ecodependencia entre sociedad y naturaleza incentivando la reciprocidad con el planeta y su cuidado**

La ecodependencia es pensar en la relación de coexistencia entre seres humanxs-naturaleza, sociedad-naturaleza, y reconocer la dependencia que tenemos del mundo natural y de los límites que tiene la naturaleza porque es finita. De ahí la necesidad de re-establecer el “cordón umbilical” con la naturaleza o como las culturas ancestrales le llaman “madre tierra” o “pachamama”.

Interesa entonces revisar como las ferias contribuyen a restablecer el vínculo a través de los procesos de comercialización. Para el análisis se tomó como guía las

preguntas que Yayo Herrero (2018) propone: 1. Las necesidades que hay que satisfacer para todas las personas. 2. Las producciones necesarias para que se puedan satisfacer esas necesidades. 3. Los trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones.

Respecto a las necesidades que hay que satisfacer, las ferias agroecológicas satisfacen principalmente una necesidad esencial como es la alimentación saludable a través de productos frescos y de temporada. De esta forma lxs consumidorxs y las mismas familias agricultoras obtienen una mejor alimentación, con diversidad de productos. En las visitas realizadas a las diferentes ferias se puede observar la diversidad y frescura de los productos (Observaciones del cuaderno de campo 2022). Y en el siguiente testimonio Silvia Almachi habla de este esfuerzo por ofrecer diversidad.

Nosotros hemos procurado diversificar nuestros cultivos con cositas novedosas, por ejemplo, la acelga de colores, amarillo, rojo, el kale, tenemos la zanahoria amarilla, negra, rábano negro, tengo el cebollín, cebollín con pepa, ajo, pepinillo liso con la cáscara bien finita, cositas novedosas, diversificamos así de todo. La gente no sabe las bondades de algunos productos, por ejemplo, el kale tiene más hierro que la carne, más calcio que la leche [...] Si yo tuviera que costearme esto si me saldría caro pero nosotras no vamos a la refrigeradora a ver que hay para el almuerzo sino vamos a la huerta. (Almachi 2022, entrevista personal)

La diversidad es un elemento de resiliencia en la producción agroecológica. Y además la agroecología contribuye al cuidado de la naturaleza, contribuye a la mitigación del cambio climático, y fortalece la soberanía alimentaria (Altieri y Toledo 2010). De ahí también la importante contribución que hacen las mujeres, que a través de su trabajo difunden formas de agricultura y alimentación alternativas.

Al mismo tiempo otros testimonios dan cuenta de que estas formas de producción amigables con la vida han resistido la presencia de los agrotóxicos y mantuvieron prácticas ancestrales que fueron transmitiéndose de generación en generación. Por ejemplo, María Puga de la Finca el Manzano y la Asociación Sabiduría Pillareña hace referencia esto: “La agroecología viene desde nuestros ancestros [...] no nos hemos inventado ahora, nosotros no nos hemos contaminado con eso de la revolución verde, de agrotóxicos, agroquímicos, hasta ahora nosotros estamos libres” (Puga 2020, 0:12). Y Laura Cuzco de la feria Buen Vivir de Tabacundo expresa lo siguiente:

Desde que tengo uso de razón he sido agroecológica, eso viene desde las raíces de mis padres. Aunque no sabíamos que eso era agroecología, antiguamente nunca utilizaban

agrotóxicos, entonces siempre he cogido ese tema de trabajar así. Pero a partir de 2008 vengo trabajando con toda mi familia más profundamente, cuando empezamos a tener un sistema de agua de riego lo hicimos con el compromiso de producir orgánicamente, entonces lo que yo he hecho es implementar lo que es frutal y hortaliza y desde ahí vivo de la agroecología. He aprendido también así desde lo que nos han dado alguna conferencia, tengo más claro que eso es la salud, es la vida de cada uno de nosotros los seres vivos, y me gusta bastante lo que es el trabajo de la agricultura y todo eso. (Cuzco 2022, entrevista personal)

Así, la producción en algunas comunidades se sostiene desde los saberes ancestrales que se han ido transmitiendo de generación en generación, y también de los nuevos conocimientos sobre agroecología. Este proceso de aprendizaje que entrelaza el saber ancestral y local con lo académico y foráneo, puede aportar mayor resiliencia a los sistemas socioecológicos (Escaleras y Ruiz 2011). Cuando se dialoga con las mujeres se evidencia que han logrado una serie de aprendizajes (Observaciones del cuaderno de campo 2022). Han aprendido a hacer bioinsumos orgánicos como bioles, caldos, abonos; granjas integrales, mejoramiento de cultivos, reproducción de animales menores, y además son guardianas de semillas (Biovida Ecuador 2021, Sabiduría Pillareña 2022).

Siguiendo el hilo de reflexión sobre el tipo de necesidades, producciones y trabajos necesarios, se puede decir que las mujeres agroecológicas hacen trabajos que contribuyen a la sostenibilidad de la vida, en tanto satisfacen una necesidad material esencial (la alimentación saludable). Esto se puede percibir en el siguiente testimonio de Silvia Almachi de la Feria Madre Tierra:

Dejé una matita de kale y más allá sembré col morada, igual el rábano blanco y una coliflor para que se haga semilla y resulta que los insectos polinizan y ya me salió coliflor morado y como cayeron por ahí las semillas, donde estaba col, kale, rábano y maíz que también sembré, entonces en medio del maíz está saliendo ya kale morado. Eso es parte de la agroecología que uno siembra una cosa y la tierra se encarga de diversificar y darle más color a la huerta. [...] Pensamos que la agroecología se puede hacer por hectáreas, por fincas por extensiones grandes pero nosotros lo hemos logrado en pequeños espacios urbanos, son terrenitos de 1000 o 2000 metros cuadrados que se tiene, sin embargo de eso se logra diversificar. Por ejemplo, en el invernadero sembramos tomate riñón, cebollín, albahaca, cilantro. Y estos olores hacen que las plagas no le invadan a la planta. Que si la planta fuera solo monocultivo tendría que estar a cada rato cuidando, pero al haber diversidad la planta se protege y los insectos tienen donde comer y así tenemos también las hierbas amargas, ruda que es un repelente natural. Y así hacemos diversificación del consumo. (Almachi 2022, entrevista personal)

En este relato de como diversifica su cultivo y el consumo deja entrever que el trabajo que las mujeres hacen aporta al cuidado de las vidas humanas y de la naturaleza.

Es un trabajo que contiene una conciencia de los vínculos entre seres humanxs con la Madre Tierra y el sentido de ecodependencia en tanto ellas producen cuidando los bienes comunes.

Sin embargo, a pesar de todo estos esfuerzos por generar sistemas alimentarios locales alternativos, también hay dificultades. Entre los problemas más relevante está el limitado acceso a tierra de cultivo que tiene la agricultura familiar campesina como se vió en el capítulo tercero, y lo corrobora Silvia Almachi en su testimonio. Otra dificultad que se puede observar en las visitas realizadas a las ferias y en las entrevistas es que falta mayor conciencia del cuidado y la corresponsabilidad socioecológica por parte de lxs consumidorxs como lo plantea Elena Cruz, técnica de la feria PACAT.

Que el consumidor sepa que los productos no vienen del supermercado, sino del campo, que hay manos humanas que están produciendo, pero también hay recursos naturales que necesitamos cuidar. Y que estos productores hacen esto, producen y cuidan la tierra [...] Siempre pedimos que el productor cuide la tierra, el agua, pero también del lado del consumidor debe haber responsabilidad social y ambiental. (Cruz 2022, entrevista personal)

Esta falta de compartir responsabilidades se puede ejemplificar en el uso de plásticos. En parte porque lxs feriantes se han visto obligadxs a usar fundas, tarrinas, mallas plásticas porque mucha gente lo pide, ya que asumen que esto es muestra de asepsia, y buena presentación del producto (Guerrero 2022, entrevista personal). Aunque también hay clientes que llevan sus propias fundas de tela (Observaciones del cuaderno de campo 2022). Por parte de las organizaciones de feriantes desarrollan actividades para fomentar conciencia ecológica. Por ejemplo, la Feria Madre Tierra hace ecoferias donde lxs consumidorxs llevan material para reciclar y lo intercambian por alimentos o plantas (Cooperativa Sur-Siendo 2021a). Inclusive crearon la ecomoneda que se usó en las ferias del trueque (Cooperativa Sur-Siendo 2021b).

Del análisis realizado, se puede conjeturar que la comercialización en las ferias agroecológicas si genera sensibilización de las relaciones de ecodependencia entre sociedad y naturaleza, incentivando el cuidado del planeta a partir de la necesidad de cuidar su salud. No obstante los procesos de concientización en los espacios urbanos todavía son iniciales y queda mucho trabajo por hacerse. Es en el trabajo agrícola que las mujeres realizan donde mejor se evidencia el sentido de corresponsabilidad con la naturaleza, que en el proceso de comercialización es transmitido cuando ofrecen

productos diversos y saludables. Trabajo agrícola que se sostiene con el trabajo del cuidado, trabajo que además no es totalmente remunerado, como se podrá ver en el siguiente acápite.

### **2.7. Las ferias también se sostienen por la interdependencia del trabajo de los cuidados y los trabajos remunerados**

La interdependencia se asume en dos sentidos, por un lado, el requerimiento de cuidados que todas las personas necesitan en algún momento de la vida, en especial en la niñez, la vejez y enfermedad. Por otro lado, la interdependencia también se observa entre los trabajos remunerados y no remunerados, entre el mercado y los hogares: el trabajo que se hace en los hogares, no pagado, es el trabajo del cuidado que permite la reproducción de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y, por ende, la reproducción social. Analizaremos tres dimensiones de la interdependencia: Trabajo remunerado y trabajo no remunerado; carga de trabajo por los trabajos remunerados y no remunerados; y apoyo familiar y/o de la organización.

En acápite anteriores se ha evidenciado que el trabajo productivo que las mujeres hacen en las chacras y en las ferias se sostienen en parte con un trabajo gratuito que hacen para producir alimentos. Todo el trabajo, el de ellas y el de las familias es un trabajo combinado entre trabajo productivo y trabajo del cuidado. Pero además una parte del trabajo productivo recibe pago y otra parte no, es decir no todo el trabajo que ellas hacen están en el costo final del producto. El testimonio de Rosa Quimbia quien es técnica de SEDAL, institución que apoya a la feria Bio-vida da cuenta de esto:

Cuando se hizo el costo de producción de un plato de borrego salía \$4 pero ellas venden a \$3. Ellas madrugan a las 2 de la mañana, para llevar algo medio preparado y terminar la preparación en la feria, y el día anterior se quedan hasta las 11 de la noche. Si se toma en cuenta todo este trabajo el plato cuesta más, pero los consumidores no pagan más. Y estamos obligadas a mantener ese precio sabiendo que estamos subsidiando. Pero ese es el promedio que venden en los mercados, estamos obligadas. (Quimbia 2022, entrevista personal)

De esta manera el producto que venden tiene un porcentaje de trabajo gratuito. Si todo el trabajo que ellas y sus familias invierten para producir el producto transfieren al costo final del mismo, subiría el precio y entonces no podrían vender porque no es competitivo en el mercado. De esta manera, como dice Rosa, ellas dan un trabajo

gratuito que subvenciona los alimentos. Aquí se puede observar como las economías no monetizadas subvencionan las economías monetizadas. Y a su vez los trabajos no remunerados sostienen los trabajos remunerados como lo proponen las economistas feministas (Perez 2006, Carrasco). De lo dicho anteriormente se puede interpretar que hay un trabajo que hacen las familias y principalmente las mujeres en la producción agroecológica que queda invisibilizado; es el trabajo productivo no remunerado y el trabajo del cuidado.

Por otra parte, algunas de las entrevistadas comentan que sostener las ferias demanda bastante trabajo, por ejemplo Silvia Almachi de la Huerta Urbana de la Argelia y Martha Romero de la Asociación Sabiduría Pillareña expresan lo siguiente:

El tema de la agricultura, es bien dura, uno no puede ver el clima, un rico sol o que esté templadito, uno tiene que salir en sol, en la lluvia, en el viento, en lo que sea, a veces hay pedidos en la tarde, hasta de noche se está en el huerto o estamos sembrando. Para venir a la feria desde el jueves preparamos la cosecha de las cosas que son más duras, por ejemplo, el tomate, el pimiento, las papas, las cosas que hay que limpiarlas, lavarlas, prepararlas para que venga una bonita presentación, viernes seguimos con la poscosecha, lo que son hojas, cilantro perejiles. Entonces todo el día desde las 5 de la mañana empezamos la poscosecha, la limpieza y vamos formando los ataditos. También se procede a recibir de las compañeras el producto que traen. El día de la feria me levanto a las 4 de la mañana para preparar el producto, hacer el embalaje para traer aquí (Feria Madre Tierra). En la feria estoy desde las 7 hasta las 2 de la tarde. Llego a la casa a ver que los productos estén en buen estado y terminamos lo que nos falta de armar para la feria de la Carolina, mi trabajo en las ferias es sábado y domingo y en la huerta de lunes a viernes". (Almachi 2022, entrevista personal)

Para nosotros si es un poquito sacrificado, levantamos 2 de la mañana a preparar y aparcar el transporte y de ahí empezamos a viajar y llegamos acá 6 de la mañana, pero claro un día antes nosotros cosechamos, limpiamos y todo queda listo, de ahí levantamos a las dos de la mañana. Nosotros trabajamos toda mi familia, mi hijo, mi esposo y yo. (Romero 2022, entrevista personal)

El testimonio de Silvia y Martha da cuenta del trabajo en el proceso de comercialización, con la cosecha, pos cosecha (limpiar, empacar), preparar alimentos, estar en la feria; pero además están las reuniones, asambleas, talleres, visitas de observación que realizan a otras ferias; preparación de los bioinsumos como bioles, caldos, etc (Observaciones del cuaderno de campo 2022). Al respecto Rosa Quimbía comparte el análisis realizado en una parcela, en el que se puede evidenciar parte del trabajo que tienen las mujeres en la feria Bio-vida:



Se hizo la sistematización de una parcela y el tiempo que usan ellas para la producción es 4 días de la semana, claro horas, horas. Además, usan tiempo para la organización, en la comunidad, junta de agua, en el seguro campesino, en las escuelas, y también en la feria. Y además tienen todas las tareas de reproducción que hay en el hogar. (Quimbia 2022, entrevista personal)

Si bien las mujeres entrevistadas no hablan de sobrecarga<sup>5</sup> de trabajo algunas de ellas expresan frases como “en la agricultura no hay descanso” (Pilco 2022, entrevista personal), “si es un poco sacrificado” “cuando estábamos en pandemia tenía más tiempo, ahora tengo que ir a reuniones” (Coyago 2022, entrevista personal). A la luz de la literatura de carga de trabajo (Vásconez 2009) si revisamos las encuestas del uso del tiempo realizadas en el año 2012 el indicador de tiempo total de trabajo (incluye trabajo remunerado y no remunerado) refleja que las mujeres tienen una mayor carga con una diferencia de 17:20 horas. Y es el tiempo de trabajo no remunerado (que incluye actividades domésticas y cuidado de personas.) donde hay mayor diferencia 22:40 horas, esta diferencia es mayor en zonas rurales con 25:33 horas. (EC. INEC 2012). De esto se puede inferir que las mujeres feriantes tienen mayor carga de trabajo ya que son parte de esta estructura de desigualdad social.

En los casos estudiados las mujeres han expresado que destinan tiempo para realizar: el trabajo del cuidado, trabajo agrícola, la venta en las ferias, hacer bioinsumos, reuniones, estar en programas radiales, entre otros. Y si bien estos trabajos, o por lo menos el trabajo agroecológico y en las ferias, según las entrevistadas, aporta bienestar en sus vidas, esto no quita la carga de trabajo sobre las mujeres. Hay que aclarar que este tema no fue parte del estudio, por eso lo dicho es una conjetura a partir del ejercicio analítico realizado de las entrevistas y observaciones. En todo caso, si interesa aquí dejar abierto el debate sobre cómo redistribuir la carga de labores (Aguinaga, Lang, Mokrani y Santillana 2011) en los procesos de economías alternativas.

En la siguiente tabla se puede ver el tiempo que las mujeres invierten en un día de feria. La tabla está organizada por tres criterios: cómo se prepara para ir a la feria, el tiempo que pasa en la feria y qué hace cuando llega a casa.

Tabla 6

---

<sup>5</sup> La sobrecarga de trabajo hace referencia a la carga de tiempo de trabajo que incluye trabajo remunerado y trabajo no remunerado (Vásconez 2009, INEC 2012). Es importante decir que en las entrevistas no se preguntó respecto a la sobrecarga de trabajo, ya que esta no era un tema de la investigación, sin embargo fue la evidencia en los diálogos con las entrevistadas y a la luz de la literatura utilizada de interdependencia que se analiza este aspecto.

### Trabajos y tiempo invertido durante un día de feria

Nombres feriantes	Cómo se prepara para ir a la feria	Tiempo que invierte desde que se levanta hasta que termina la feria	Cuando llega a casa qué hace
Silvia Almachi	Inicia la cosecha el día jueves y viernes hace la poscosecha y deja todo listo para la venta en la feria del sábado.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta 4:00</li> <li>• Llega 7:00</li> <li>• Termina la feria a las 14:00.</li> <li>• Total: 10 horas</li> </ul>	Llega a la casa a ver que los productos están en buen estado y preparar para la feria del domingo.
Jesus Cevallos	Hace pan el día anterior Hasta la 1:00 o 2:00 de la madrugada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta 4:00</li> <li>• Inicio feria 7:00</li> <li>• Termina la feria a las 13:00 o 14:00.</li> <li>• Total 9 o 10 horas</li> </ul>	Llega a casa a las 16:00. Prepara pan para vender en otra feria al día siguiente.
Martha Romero	El día anterior cosecha y prepara los productos. De ahí se levanta a las 2 de la mañana para preparar y cargar el transporte y ahí viajan.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta 02:00</li> <li>• Inicio feria 07:00</li> <li>• Termina feria a las 14:00.</li> <li>• Total 12 horas</li> </ul>	Llega a la casa a las 5:30 Llega a ver a los animales y luego a descansar.
Irma Farinango	El día anterior cosecha y prepara todo, se queda hasta las 9 o 10 de la noche alistando para salir el sábado.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A las 5:30 ya están en la feria.</li> <li>• Termina la feria a las 14:00.</li> <li>• Total 8 horas y media.</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	Cuando llega a la casa va a cuidar los animales o cocinar.
Inés Coyago	El día anterior cosecha.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aproximadamente 7 horas.</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	Ver los animales y cuidar la chacra.
Herlinda Pillajo	Cosecha el día anterior los tubérculos, enfunda las harinas que ya están listas y prepara las plantas para vender.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aproximadamente 7 horas.</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	Todo lo que toque hacer. Ver la chacra, los animales, hacer la merienda.
Laura Cuzco	Los miércoles deja preparado los animales. El día jueves cultiva los productos, la familia le ayuda.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta 05:00.</li> <li>• Inicia la feria 7:00</li> <li>• Termina la feria a las 15:00.</li> <li>• Total 10 horas</li> </ul>	Cuando llega almuerzo, sus nietas cocinan, y cada quien hace sus tareas. A ella le gusta ver los animales.
Victoria Lago y Magdalena Espinoza	Preparan el día anterior	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Llegan a las 06:00</li> <li>• Termina la feria a las 13:00.</li> <li>• Total 8 horas</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	Cuidar los animales, y las cosas pendientes.
Celia Pilco	Prepara los productos el día anterior. Sale a las 03:00 de la mañana de su casa y llega a las 19:00.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta 02:00.</li> <li>• Inicia la feria 08:00.</li> <li>• Termina la feria a las 16:00.</li> <li>• Total 14 hora.s</li> </ul>	Preparar los productos para la feria del siguiente día.
Blanca Tituaña	Cosecha el día anterior. El hijo le	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inicia la feria 6:00.</li> </ul>	Llega a la 13:00 y se dedica a

	ayuda y otra compañera. Entre las dos se colaboran. Cultiva e aguacate dos días antes. Para salir atiende a los cuyes y prepara arroz para el hijo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Termina la feria a las 12:00.</li> <li>• Total 8 horas.</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	diferentes cosas que están pendientes.
Silvia Guala	Cosecha el día anterior.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Llega a la feria 05:00.</li> <li>• Termina la feria a las 13:30.</li> <li>• Total 8 horas y media.</li> <li>• No registra información de la hora que se levantó el día de feria.</li> </ul>	Cuando regresa va a ver las vacas y a hacer la comida.
Guadalupe Huilca	Se levanta a la 1:00 para preparar el alimento que vende, la masa para las tortillas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se levanta a la 01:00</li> <li>• Llega a la feria 05:00</li> <li>• Termina la venta a las 09:00 o 10:00.</li> <li>• Total 8 o 9 horas</li> </ul>	Las tareas que haya en la casa. Hacer la comida.

Fuente: Entrevistas personales (2022)  
Elaboración propia

Los datos propuestos son apenas una referencia de tiempo de trabajo en las ferias. En la tabla se puede observar que para ir a la feria las mujeres tienen que dejar preparando los productos para la venta el día anterior, y se levantan a las primeras horas del día para transportar los productos y estar listas para la venta a las 6, 7 u 8 de la mañana, según cada feria. Aunque es difícil tener un promedio exacto del total de horas que invierten desde la hora que se levantan hasta la hora que termina la feria porque no se obtuvo una respuesta para todas las entrevistadas. Pero tomando el tiempo desde que se levantan hasta que termina la feria, el promedio aproximadamente es 10 a 11 horas, el tiempo menor es de 8 o 9 horas y el mayor de 16 horas.

Estas horas de preparación y mantenimiento que invierten antes y después de las ferias no se toman en cuenta en el costo de los productos. Por ejemplo, en el caso de la feria Bio-vida el precio que establecen para cada rubro si toma en cuenta el tiempo que trabajan en la feria, y en la parcela, pero no las horas que invierten en la preparación previo a llegar a la feria (Quimbia 2022, entrevista personal). Es ahí que se evidencia el trabajo que queda invisibilizado. Entonces se puede observar que hay un trabajo no pagado que permite sostener un precio bajo de los productos, un precio que no es muy justo. Como se dijo en el capítulo tres, el trabajo de la pequeña agricultura familiar subvenciona los alimentos que llegan a las mesas de los hogares ecuatorianos, lo que aquí se quiere señalar es que probablemente la mayor parte de esta subvención proviene del trabajo no remunerado que hacen las mujeres.

Otro elemento desde el análisis de la interdependencia es que las ferias y la agroecología se apoya del trabajo colectivo familiar y las organizaciones. Por ejemplo, la colaboración de algún miembro de la familia, en uno o varios momentos del proceso: siembra, cosecha, postcosecha, transporte, preparación de alimentos o la venta. Por otro lado, las organizaciones de productoxs son los espacios donde toman decisiones. Entre lxs integrantes de las ferias hay vínculos solidarios, ya sea para transportar o para vender, o cuando hacen trueque de alimentos, en las mingas, etc. (Observaciones del cuaderno de campo 2022). Aquí aparece el sujeto colectivo de la sostenibilidad de la vida (Pérez 2004). Y se evidencia que los cuidados son tareas que en diferentes momentos se sostienen colectivamente.

Es importante pensar en las interdependencia que se construyen en las economías alternativas desde una perspectiva crítica para que el cuidado de la vida, es decir de la naturaleza humana y de la naturaleza no humana, tome en cuenta varias dimensiones éticas (Boff 2017) como la ética del cuidado, ética de la reciprocidad, ética de lo comunitario y la solidaridad, ética de equidad y justicia, que permita la sostenibilidad de todas las formas de vida.

Las mujeres expresan que el trabajo que realizan les permite tiempo del cuidado familiar que no tenían cuando hacían trabajo asalariado, por ejemplo en las florícolas (Cuzco 2022, entrevista personal), es decir han logrado que los tiempos del cuidado no tenga que adaptarse a los de la jornada laboral. Sin duda esto es importante en tanto se vislumbra que es posible condiciones de bienestar, en la dimensión afectivo relacional, eligiendo alternativas económicas que piensen en el cuidado.

Sin embargo, estas economías que piensan en el cuidado todavía perpetúan formas de distribución inequitativas del trabajo del cuidado, donde muy posiblemente (si miramos las cifras del trabajo del cuidado en las zonas rurales) las mujeres tienen la mayor carga de trabajo. Pensar en estos temas se vuelven indispensables desde una perspectiva de sostenibilidad de la vida, donde sea posible vidas dignas para toda la población. Es pertinente colocar esta reflexión pensando que el cuidado de la naturaleza no termine colocando sobre las mujeres mayor carga de trabajo (Celiberti 2001 en Cotidiano Mujer 2001). Las vidas dignas requieren de contención, solidaridad, redistribución, equidad para que los tiempos del trabajo productivo o del cuidado no sacrifique el tiempo del ocio, el descanso, etc.

A modo de conclusión se puede decir desde lo expuesto por lxs entrevistadxs que los socioecosistemas ferias agroecológicas, son pequeños escenarios donde se puede evidenciar la interdependencia de las esferas del mercado y hogares, y como los trabajos del cuidado no remunerados permiten sostener los trabajos remunerados para sostener las vidas. En estos procesos se expresan vínculos de reciprocidad y sensibilidad de la ecodependencia. Principalmente las ferias logran satisfacer necesidades materiales y afectivas relacionales. Da cuenta de otros parámetros de vidas plenas como el gusto por la agricultura, organizarse, juntarse entre mujeres, alimentarse saludablemente, entre otros.



## Conclusiones

En esta investigación se analizó la capacidad de resiliencia de las ferias agroecológicas durante el primer año de pandemia de COVID-19, para el análisis se utilizaron las categorías “resiliencia socioecológica” y “sostenibilidad de la vida”, asumiendo que mientras más alto es el nivel de resiliencia de las ferias son más sostenibles.

La unidad de análisis fueron los CCC, concretamente las ferias agroecológicas, que son redes de pequeños productoras del campo y también de zonas urbanas y periurbanas donde se comercializan productos agrícolas y artesanales directamente del productor al consumidor. Este tipo de organizaciones buscan ofrecer precios justos evitando la cadena de intermediarios. Estos circuitos se insertan en un contexto complejo e interrelacionado entre: pobreza estructural, sistema agroindustrial globalizado de alimentos donde los países dependientes como Ecuador cumplen el papel de vendedores de *commodities*, crisis climática que está afectando el agro, entre otros factores por la variabilidad extrema del clima, la crisis económica y de salud que se agudizó con la presencia de la pandemia de COVID-19. Estos factores en conjunto están afectando la soberanía y seguridad alimentaria y por ende la sostenibilidad de la vida.

En el contexto de pandemia la alimentación fue uno de los ejes de mayor preocupación por parte de los gobiernos, los organismos internacionales y de la sociedad en su conjunto. En dicha coyuntura aumentaron las cifras de hambre e inseguridad alimentaria en el mundo. Lo que puso de manifiesto la importancia que tiene el acceso a la alimentación de calidad para lograr la soberanía alimentaria. En esa línea, hay que subrayar la importancia del rol que cumplen las campesinas, productoras urbanas y periurbanas, que producen alimentos y permiten que se pueda acceder a ellos a través de diferentes redes de comercialización.

En ese contexto, este estudio evidenció que en el primer momento de la pandemia de COVID-19 una parte del acceso a la alimentación fue gestionado por las organizaciones locales campesinas, productoras de zonas urbanas y periurbanas, organizaciones de consumidoras, en algunos casos apoyados por instituciones gubernamentales y ONG. Esto se ha manifestado a través de la presencia de varios

actores en distintos espacios de debate realizados durante el año 2021, así como en páginas de redes sociales de diferentes organizaciones como “Minga por la Pachamama”, SEDAL, Cooperativa Sur-siendo, Colectivo Agroecológico del Ecuador y páginas web de OCARU, SIPAE, y las entrevistas realizadas a mujeres en 12 ferias.

De las entrevistas realizadas se puede plantear que por un lado hubo productoras agroecológicas que mantuvieron la venta de alimentos frescos en las ferias, otras hicieron a través de canastas que entregaban a domicilio, otras vendían a pie de finca a los clientes que iban a buscarles. Por otro lado, hubo productoras que no podían salir a vender por las restricciones de movilidad o por temor a contraer la enfermedad. En la mayoría de los casos la alimentación de ellas y sus familias proviene de la propia chacra, además hacen trueque con los otros productores que llegan a la feria. En las tiendas o bodegas compran alimentos no perecibles como sal, azúcar entre otros.

Los informes de FIAN-Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Unión Tierra y Vida, y FIAN Internacional correspondientes al 2021 y 2022 corroboran que, a pesar de las dificultades que tuvieron las familias de la agricultura campesina, estas han sostenido la alimentación de la población ecuatoriana. Sin embargo, hay un gran problema de acceso a la alimentación, debido a que se deterioró la capacidad adquisitiva de la población durante la pandemia (FIAN et al. 2022).

Destaca que las cadenas de suministros de alimentación a escala global, expresaron su fragilidad. En los informes, por ejemplo, de la FAO (2021a, 55-6) y de la CEPAL y FAO (2020) se puede entrever que durante la pandemia de COVID-19 se afectó el comercio de alimentos, tanto por el lado de la oferta y la demanda, principalmente por los confinamientos, que posteriormente trajo otras dificultades como la falta de personal, falta de insumos, dificultades en el transporte, dificultades en el sistema Just in Time, creado justamente para evitar los largos tiempos de almacenamiento de los insumos para la producción. Todo esto generó problemas en las cadenas de distribución a nivel global y en los alimentos en particular, que además genera el aumento de precios para el consumidor final.

Para el análisis de sostenibilidad de la vida y resiliencia socioecológica en las ferias agroecológicas los criterios de análisis se tomaron a partir de las categorías de: trabajo de los cuidados que permite la satisfacción de necesidades objetivas y



necesidades subjetivas, interdependencia y ecoddependencia. A continuación, se plantean los resultados más relevantes de dicho análisis.

Respecto a la satisfacción de las necesidades objetivas se puede decir que las ferias agroecológicas estudiadas demuestran resiliencia para satisfacer la alimentación saludable en tiempo de pandemia. Mientras más avanzado está su proceso agroecológico, son más resilientes porque los alimentos son saludables, frescos, de temporada y diversos. En cuanto a diversidad las ferias de la sierra se ven más resilientes que las ferias de la Amazonía, ya que les favorece los diferentes pisos climáticos para tener una producción más diversa.

Las ferias que lograron resiliencia y adaptabilidad lo hicieron principalmente por la capacidad organizativa de los colectivos que sostienen las ferias, que mayoritariamente son mujeres. Además, demostraron capacidad de innovación, tienen mayor diversidad de productos y lograron alianzas locales y apoyo de ONG para mantenerse en tiempo de pandemia. En el caso de la feria Madre Tierra, el plus que tiene es la organización de consumidores responsables que permitió sostener la venta y entrega de canastas de productos agroecológicos en el sector sur de la ciudad de Quito. Hay ferias que tuvieron capacidad de innovación, principalmente en el uso de tecnología, y crearon páginas web para venta en línea.

Utilizando el criterio de la economía feminista, se puede decir que las mujeres agroecológicas que son feriantes producen bienes, en este caso alimentos frescos y saludables, que permite satisfacer la necesidad objetiva de la alimentación para ellas, sus familias y la sociedad local.

Respecto a las necesidades subjetivas se puede decir que a las mujeres les gusta el trabajo de feriantes principalmente porque les permite ser sus propias jefas y tener un ingreso. Además, es un espacio donde se encuentran con otras mujeres y cambian la rutina. También les motiva los aprendizajes que logran en la feria y en los talleres que hacen sobre cultivos agroecológicos, bioinsumos, bioseguridad, atención al cliente, entre otros temas.

Al analizar las relaciones de interdependencia se evidencia que los productos agroecológicos son fruto del trabajo productivo remunerado, del trabajo productivo que no es remunerado y el trabajo del cuidado que mayoritariamente hacen las productoras agrícolas. De esta manera las mujeres están dando un trabajo gratuito con el que subvencionan parte del producto y por ende parte de la alimentación de quienes

compran estos productos. A la vez, esto permite dar cuenta de la interdependencia que existe entre trabajo remunerado y no remunerado, entre mercado y hogares.

De esta manera la interdependencia también evidencia la sobrecarga de trabajo que recae sobre los cuerpos de las familias de la pequeña producción campesina e indígena, así como de productорxs urbanxs y periurbanxs, especialmente sobre los cuerpos de las mujeres que hacen mayoritariamente los trabajos de producción de alimentos y el trabajo de los cuidados. Justamente es difícil encontrar el punto de separación entre alimentar y cuidar a sus familias y el cuidado propio.

En términos generales se puede decir que hay resiliencia y adaptación de las organizaciones de productорxs agroecolόgicxs para lograr el objetivo de producir y vender alimentos saludables. Sin embargo, esto no alcanza para transformar la condición de feminización del trabajo de los cuidados sobre las espaldas de las mujeres.

También queda claro que por parte de algunxs consumidorxs se valoró el trabajo de lxs campesinxs para la producción de alimentos, sin embargo esto no permite todavía que tengan un pago justo por sus productos y en muchos casos continúan subvencionando los alimentos que consume la población. Así que es importante insistir que los trabajos de los cuidados y las producciones para satisfacer necesidades esenciales como la alimentación deben ser resueltos a través de políticas del Estado y valorados por toda la sociedad.

El análisis de las relaciones de ecodependencia permite observar que las ferias agroecolόgicas combinan tres elementos que Herrero, desde la ecología feminista, propone como posibilidad para pensar en la sostenibilidad de la sociedad tomando en cuenta que el planeta es finito y es prioritario el consumo de la energía para hacer producciones y trabajos necesarios para satisfacer necesidades indispensables para la sostenibilidad de la vida del conjunto de la sociedad. Y en ese sentido las mujeres agroecolόgicas hacen trabajos agrícolas para hacer producciones necesarias para satisfacer la alimentación saludable. Contrario a las lógicas de consumo ilimitado de energía que hacen los sistemas agroindustriales de alimentos que se analizó en el capítulo segundo.

En general se puede decir que las ferias agroecolόgicas satisfacen las necesidades objetivas de alimentación saludable. Esta es la razón principal por la que las personas compran en estas ferias. Sin embargo, aquí está un cuello de botella importante

en el proceso agroecológico, ya que los alimentos agroecológicos tienen un mayor costo que los de producción convencional que hace un excesivo uso de agroquímicos.

Entonces surge la pregunta ¿Cómo hacer posible que sea accesible una producción saludable para el conjunto de la población? ¿Cómo lograr que el Estado asuma políticas de apoyo a la pequeña y mediana producción campesina y favorezca la producción saludable como es la agroecología? ¿Cómo limitar la injerencia de las grandes agroindustrias en las políticas alimentarias, así como limitar el uso de químicos que afectan la salud de la población?

Y justamente las ferias agroecológicas son una alternativa para que la población acceda a alimentos saludables. Aunque en la actualidad la agroecología es un proceso a contracorriente, ya que está enfrentando día a día una lógica de producción y consumo indiscriminado de todo tipo de productos de la industria de alimentos que tienen todo o casi todo a su favor. Y sin embargo estas experiencias locales de producción y comercialización agroecológica se van reproduciendo y se revelan como una alternativa de consumo local y responsable. La agroecología es como dice una de las mujeres entrevistadas, “una alternativa de vida”, que además contribuye a la mitigación del cambio climático.

Desde la mirada de la economía feminista la economía es sostener la vida y esto es lo que a través del trabajo agroecológico y en las ferias hacen las mujeres. Es decir, ellas están haciendo una economía para la vida. En las ferias si bien interesa vender los productos, es importante la calidad de esos productos. Detrás de esos productos está el interés de las productoras por sostener la salud de las familias y de lxs consumidorxs. Y esto a su vez implica cuidar la tierra, el agua, y los ecosistemas para cultivar agroecológicamente.

Al mismo tiempo al valorar y visibilizar el trabajo que hacen las mujeres y los sectores campesinos, indígenas y de las ciudades que producen alimentos, se puede afirmar que los trabajos invisibilizados que realizan las mujeres en la producción agroecológica y en las ferias estudiadas son trabajos que permiten sostener la vida y las mujeres son agentes económicos como lo propone Pérez con la categoría de sostenibilidad de la vida.

En la pandemia fue muy claro el conflicto capital/vida, puesto que, por un lado, los procesos agroecológicos ponían el cuidado de la vida como prioridad y, por otro, los sistemas de distribución agroalimentario industrializados a nivel nacional y global

pensaban en la acumulación como prioridad. Entonces la lógica de “libre mercado” se impone. Frente a esto, las ferias agroecológicas incluso en condiciones de desventaja, permiten la sostenibilidad de la vida al proveer de alimentos saludables y frescos para la población.

Las ferias son de alguna manera el ejemplo de economía cuyo centro de interés es el cuidado de la vida, si hay intercambio monetario, que por cierto se ha visto que no es justo, pero el sentido del intercambio tiene, además del valor monetario, el valor simbólico de satisfacción física y emocional. Se cuida la vida y en ese sentido la vida está en el centro.

En el proceso agroecológico y de ferias el cuidado de la vida se expresa por un lado en el autocuidado en el sentido de que las feriantes buscan alimentos saludables para ellas y sus familias. Y por otro lado en el cuidado mutuo entre las feriantes cuando se ayudan a cultivar, a vender los productos de las otras compañeras del grupo porque no todas pueden llegar a las ferias. También las mujeres que cuidan la naturaleza y les gusta hacer el trabajo agrícola y asumir la agroecología como una opción de vida. Y de también está el cuidado al consumidor/a al ofrecer productos saludables.

Sin embargo, falta mayor corresponsabilidad de lxs consumidorxs hacia las productoras. A pesar de que hay gente consciente que asume un consumo responsable y permanente en las ferias, todavía hay personas que no valoran el trabajo que hay detrás de los productos que consumen. Esto deja ver que todavía la sociedad en su conjunto tiene un reto por delante para asumir la importancia de la alimentación saludable y exigir políticas públicas que favorezcan esta construcción pensando en lo común.

En las ferias también se ve el carácter colectivo que tiene el trabajo del cuidado, en este caso sus redes sociales como la familia y la organización son un apoyo para el trabajo ya sea en el cultivo, en el cuidado de los animales, para transportar los alimentos, para vender, etc. La gran cuestión es cómo restablecer las relaciones donde el cuidado de la vida no esté mayoritariamente sobre los cuerpos de las mujeres.

Pensando a contracorriente, hay que continuar insistiendo en ese gran acuerdo de restablecer los vínculos sociedad-naturaleza donde caben las relaciones de cuidado de la vida como una corresponsabilidad social y los consumos responsables conscientes de que hay un planeta finito. Para ello favorecer las producciones necesarias y los trabajos necesarios que permitan garantizar la satisfacción de las necesidades materiales y no materiales para la sostenibilidad de la vida.

Finalmente es importante señalar que esta investigación ha sido un intento por lograr visibilizar las voces de mujeres que sin tener acceso a la academia guardan un bagaje de saberes y conocimientos importantes, fruto de su trabajo y experiencia. A su vez esta investigación ha sido un intento por acercar las teorías feministas con las teorías ecológicas con el fin de disminuir el sesgo androcéntrico en los procesos de reflexión académica que todavía pervive en nuestras sociedades. Se espera que esta investigación, aunque modesta, sea un aporte para abrir nuevos debates e investigaciones en un futuro.



## Lista de referencias

- Aguinaga, Margarita, Miriam Lang, Dunia Mokrani y Alejandra Santillana. “Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo”. En *Más allá del desarrollo*, editado por Miriam Lang y Dunia Mokrani, 55-82. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo / Abya-Yala, 2011.
- Altieri, Miguel. 2009. “El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos”. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: Fundamentos y Aplicaciones*, editor/compilador Miguel Altieri, 69-94. Medellín, COL: SOCLA.
- Altieri Miguel y Nicholls Clara. 2012. “Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica”. *Agroecología* 7 (2): 65-83. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861/152301>.
- Altieri, Miguel, y Clara Inés Nicholls. 2013. “Agroecología y resiliencia al cambio climático: Principios y consideraciones metodológicas”. *Agroecología* 8 (1): 7-20. <file:///Users/mariaisabel/Documents/TESIS/182921-Texto%20del%20articulo-664981-1-10-20130923.pdf>.
- Altieri, Miguel, y Victor Manuel Toledo. 2010. “La revolución agroecológica en América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesinado”. Traducido por Pablo Alarcón-Chaires. *El Otro Derecho* 42: 163-202. <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>.
- Argento, Melissa. 2021. “Ecofeminismos: Horizontes de radicalidad en el ‘entre’ las luchas feministas y antiextractivistas desde el sur global”. *Polémicas Feministas* 5: 1-18. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/35750/>.
- Artacker, Tamara. 2022. “¿Qué relaciona la guerra en Ucrania con nuestra alimentación?: Un panorama de las dependencias actuales en el sistema agroalimentario”. *OARU*. 5 de abril. <https://ocaru.org.ec/2022/04/05/que-relaciona-la-guerra-en-ucrania-con-nuestra-alimentacion-un-panorama-de-las-dependencias-actuales-en-el-sistema-agroalimentario/>.

- Bhattacharya, Tithi. 2013. "Qué es la teoría de la reproducción social". *Punto de vista internacional*. 10 de septiembre. <https://puntodevistainternacional.org/que-es-la-teoria-de-la-reproduccion-social/>.
- Biovida Ecuador. 2021. "Minga de elaboración de insumos para cultivo de papa tomate fresas entre otros cultivos". *Biovida Ecuador*. 10 de noviembre. <https://www.facebook.com/BiovidaEc>.
- . 2022. "Inauguración de la Bio tienda". *Biovida Ecuador*. Septiembre. <https://www.facebook.com/BiovidaEc>.
- BioVida Red de Productoras y Productores Agroecológicos. 2022. "Quienes somos". Biovida. Accedido 10 de enero. <https://biovidaecuador.wordpress.com/about/>.
- Boff, Leonardo. 2017. *La sostenibilidad y los objetivos del milenio*. Libro electrónico.
- Bravo, Patricia, Kathya Araujo, y Sara Larrain, eds. 2001. *Mujeres y sustentabilidad: intercambios y debates entre el movimiento de mujeres y el movimiento ecologista*. Chile: LOM Ediciones. <https://www.chilesustentable.net/wp-content/uploads/2001/07/Mujeres-y-Sustentabilidad-Intercambio-y-debates-entre-el-Movimiento-de-Mujeres-y-el-Movimiento-Ecologista.pdf>
- Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*, 11-25. ACSUR-Las Segovias. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>.
- Carrasco, Cristina. 2003. "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?". En *Mujeres y trabajo: Cambios impostergables*, compilado por M. T. León, 11-49. Porto Alegre: Veraz Comunicação. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>.
- . 2009. "Mujeres, sostenibilidad y deuda social". *Revista de educación*. Número extraordinario: 169-91.
- . 2016. "Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal: Una reflexión necesaria". *Atlánticas-Revista Internacional de Estudios Feministas* 1 (1): 34-57. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1435>.
- . 2018. "Conversaciones con Cristina Carrasco Bengoa". *Cuadernos de Economía Crítica* 4 (8): 197-206. <https://www.redalyc.org/journal/5123/512357697005/html/#:~:text=Cristina>



%20Carrasco%20Bengoa%20es%20economista,de%20la%20Universidad  
%20de%20Barcelona/.

- Carrasco, Cristina, y Enric Tello. 2013. “Apuntes para una vida sostenible”. En *Tejiendo Alianzas para una vida sostenible, consumo crítico, feminismo y vida sostenible*, editado por Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres, 11-44. Barcelona: Uvedos.
- Carrasco, Cristina, y Maribel Mayordomo. 2000. “El estudio del trabajo de mujeres y hombres: Una aproximación teórica desde el enfoque reproductivo”. Ponencia presentada a las VII jornadas de economía crítica. Enero. Albacete.
- Castillo Piedra, Andrea Carolina. 2020. “Análisis socio espacial de circuitos cortos de comercialización de alimentos agroecológicos en el Distrito Metropolitano de Quito: Estudio de Caso Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/16819>.
- Celiberti, Lilian. 2019. “Feministas ecologistas, ecofeministas: Aprendizajes desde la práctica”. En *Las bases materiales que sostienen la vida. Perspectivas ecofeministas*, coordinado por Lilian Celiberti, 9-31. San José de Costa Rica: Cotidiano Mujer / Colectivo Feminista Dafnias.
- Cotidiano Mujer. 2001. “Mujeres y sustentabilidad”. *Cotidiano Mujer*, 34. [https://www.cotidianomujer.org.uy/2001/34\\_p29.htm](https://www.cotidianomujer.org.uy/2001/34_p29.htm).
- Centro de Resiliencia de Estocolmo. 2015. “What is resiliencie?” *Stockholm Resilience Centre*. <https://www.stockholmresilience.org/research/research-news/2015-02-19-what-is-resilience.html>.
- CEPAL, FAO. 2020. “Evitar una crisis alimentaria frente al COVID-19: acciones urgentes contra el hambre”. *CEPAL*. 16 de junio. [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/version\\_final\\_200616\\_ppt\\_covid19-fao-cepal.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/version_final_200616_ppt_covid19-fao-cepal.pdf).
- CEPAL, FAO, IICA 2014. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica. <http://www.iica.int/sites/default/files/publications/files/2015/B3249E.PDF/>.
- Chancosa, Blanca. 2010. “Sumak Kawsay desde la visión de la mujer”. En *Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por

- Antonio Hidalgo, Alejandro Guillén y Nancy Deleg. 221-28. Quito: Centro de Investigación en Migraciones / FIUCUHU / PYDLOS.
- Chauveau, Christophe, y Diana Taipe. 2012. *Circuitos alternativos de comercialización: estrategias de la agricultura familiar campesina*. Quito: AVSF / Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca.
- Chiroque Solano, Henry, y Valeria Mutuberría Lazarini. 2013. “Economía comunitaria” En *Diccionario de la otra economía*. Colección lecturas de la economía social. 2.ª ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Colectivo Geografía Crítica y Fundación Rosa Luxemburgo. 2020. “Iniciativas solidarias y sostenimiento de la vida durante la pandemia de Covid-19”. *Fundación Rosa Luxemburgo*. Accedido 23 de abril. URL. <https://www.rosalux.org.ec/solidaridad-covid19/>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2022. *Panorama Social de América Latina, 2021*. (LC/PUB.2021/17-P), Santiago. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf).
- Comunidad Andina (CAN). 2011. *Agricultura familiar agroecológica campesina en la Comunidad Andina: Una opción para mejorar la seguridad alimentaria y conservar la biodiversidad*. Lima: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación / AECID.
- CONAIE Comunicación. 2020a. “Instamos al Gobierno Nacional a establecer medidas para ayudar a los sectores populares durante la crisis por coronavirus”. *CONAIE*. 16 de marzo. <https://www.facebook.com/conaie.org/posts/3015923131775304>.
- . 2020b. “La CONAIE con el pueblo y para el pueblo”. *CONAIE*. 20 de marzo. <https://www.facebook.com/conaie.org/posts/3024599680907649>.
- . 2020c. “Resolución del Consejo Político de la CONAIE”. *CONAIE*. 23 de marzo. <https://www.facebook.com/conaie.org/posts/3034016173299333>.
- . 2022. “Agenda de lucha Nacional: 13 de junio 2022 el pueblo se levanta”. *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador*. 9 de junio. <https://drive.google.com/file/d/1SzuT4sG8VlnSpcmQ4-qAe07ardw-n4BX/view>.

- Cooperativa Sur-siendo. 2021a. “Feria del trueque Eco Ungui”. Cooperativa Sur-siendo redes y sabores. 16 de diciembre. <https://www.facebook.com/coopsursiendo>.
- . 2021b. [“Feria del trueque Eco Ungui”]. Video en Facebook de la Cooperativa Sur-siendo <https://www.facebook.com/biomadretierra>.
- . 2022. “Sistema de distribución de alimentos sanos Madre Tierra”. Video de YouTube, promocionando la producción y distribución de alimentos que vende la feria Madre Tierra. <https://www.youtube.com/watch?v=N2KjOzZ7hsY>.
- Corregia, 2020. “La Vía Campesina si mobilita contro il virus”, Marinella Corregia, Il Manifesto, Roma, 22.03.2020.
- Daza, Esteban, y Daisy Peña. 2014. “La agroecología en el Ecuador: Apuntes para su reflexión”. OCARU, Ecuador. noviembre. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57820.pdf>
- Daza, Samir Juaqui, y Apolinar Figueroa Casas. 2014. “Factores que determinan la resiliencia socio-ecológica para la alta montaña andina”. *Revista de Ingenierías* (Universidad de Medellín) 13 (25): 45-55.
- Darcy de Oliveira, Rosiska.1992. “Memoria do planeta FEMEA”. *Estudios Feministas*: 131-42.
- Eaton, Heather, y Lois Ann Lorentzen, eds. 2003. *Ecofeminism and Globalization*. Nueva York: Rowman / Littlefield.
- EC. 2020. *Ley Orgánica de Apoyo Humanitario*. Registro Oficial 229, Suplemento, 22 de junio.
- EC. Geoportal del Agro Ecuatoriano. 2019. “Mapa interactivo de circuitos alternativos de comercialización (CIALCO)”. *Geoportal del Agro Ecuatoriano*. <http://geoportal.agricultura.gob.ec/index.php/mapas-interactivos/circuitos-alternativos-de-comercializacion>.
- EC. INEC. 2012. “Encuestas de uso del tiempo”. *INEC*. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Uso\\_Tiempo/Presentacion\\_%20Principales\\_Resultados.pdf/](https://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf/).
- EC Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca (MAGAP). 2020. “Ecuador comparte su experiencia de circuitos alternativos cortos: con Perú y Colombia”. *Ministerio de Agricultura y Ganadería*.

- <https://www.agricultura.gob.ec/ecuador-comparte-su-experiencia-de-circuitos-alternativos-cortos-con-peru-y-colombia/>.
- . 2022. “Panorama Agroestadístico” *Ministerio de Agricultura y Ganadería*. [http://sipa.agricultura.gob.ec/descargas/panorama\\_estadistico/panorama\\_estadistico.pdf](http://sipa.agricultura.gob.ec/descargas/panorama_estadistico/panorama_estadistico.pdf).
- EC Ministerio del Trabajo. 2020. *Acuerdo Ministerial Nro. MDT-2020-077*. Ministerio del Trabajo, 15 de marzo.
- El Comercio. 2020a. “Productores de leche de Cotopaxi solicitaron precio justo por litro”. *El Comercio*. 27 de noviembre.
- . 2020b. “Suben precios en los mercados de Quito pese al control”. *El Comercio*. 26 de marzo.
- El Telégrafo. 2020. “Quito es una ciudad de tres centros”. *El Telégrafo*. 28 de diciembre.
- El Universo. 2021. “Agricultores volvieron a las protestas por el precio del arroz y anuncian otra movilización, con otros sectores, para el 15 de septiembre”. *El Universo*. 8 de septiembre.
- Escaleras Reyes, Javier, y Esteban Ruiz Ballesteros. 2011. “Resiliencia Socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología”. *Revista de Antropología Social* (Universidad Complutense de Madrid) 20: 109-135. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83821273005>.
- Escoto, Edwin. 2020. “Agroecology and Local Markets: Sources of Hope During the COVID-19 Pandemic in Latin America”. *Groundswell Internacional*. 9 de julio. <https://www.groundswellinternational.org/blog/agroecology-and-local-markets-sources-of-hope-during-the-covid-19-pandemic-in-latin-america/>.
- ETC Group. 2017. “¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial. 3a. Edición”. *ETC group*. 16 de octubre. <https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>.
- FAO. 1996. “Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial”. *Cumbre mundial sobre la alimentación*. 13-17 de noviembre. Roma. <https://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm>.

- . 1999. “Cumbre mundial sobre la alimentación y su seguimiento”. *Cumbre Mundial sobre la alimentación*. Junio. Roma. <https://www.fao.org/3/x2051s/x2051s00.htm>.
- . 2020. “Coronavirus. La cadena de suministro de alimentos bajo presión. ¿Qué podemos hacer?”. En “EL COVID-19 y su impacto en la agricultura y la alimentación en América Latina y el Caribe.” Video de YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QOwkCB5k2ik>.
- . 2021. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021: Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4476es>.
- FAO-CEPAL. 2020a. “Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Una primera mirada a los impactos y respuesta de los países”. Boletín 1. 16 de abril. Chile. <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CA8677ES>.
- . 2020b. “Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Actualización de los impactos y respuestas”. Boletín 16. 17 de octubre. Chile. <https://www.fao.org/publications/card/en/c/CA8677ES>.
- FAO, FIDA, OPS, WFP, UNICEF. 2021a. *América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional 2021: estadísticas y tendencias*. Santiago de Chile, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7497es>.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2021b. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>.
- Farhad, Sherman. 2012. “Los sistemas socio-ecológicos. Una aproximación conceptual y metodológica”. VIII Jornadas de Economía Crítica. Departamento de Economía, Métodos cuantitativos e Historia económica. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Ferguson, Susan. 2020. *Las mujeres y el trabajo: Feminismo, trabajo y reproducción social*. Barcelona: Editorial Sylone y Viento Sur.
- FIA. 2022. “Bioles”. *Fundación para la Innovación Agraria*. Accedido 7 de octubre. <https://bibliotecadigital.fia.cl/bitstream/handle/20.500.11944/146445/10%20BI OLES.pdf?sequence=13&isAllowed=y>.

- FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y FIAN Internacional. 2020a. *De quienes nos alimentan: La Pandemia y los Derechos Campesinos en Ecuador. Informe mayo 2020*. Quito. 64pp.  
<https://drive.google.com/file/d/1FtJGwm6QXD0Fz4N8G1GgxOQrha65VCQk/view>.
- . 2020b. *¿Crisis alimentaria en Ecuador?: Nuestro derecho a la alimentación en tiempos de COVID-19*. Quito. 76pp.  
<https://drive.google.com/file/d/1iTZNHxHBNiZb3UI0pxQ4Ds71MeEd5-8N/view>.
- FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Unión Tierra y Vida, Comité Nacional de Agricultura Familiar Campesina Comunitaria del Ecuador y FIAN Internacional. 2022. *La COVID-19 en la agricultura familiar campesina: Efectos y secuelas de una pandemia multidimensional. Informe 3*. Quito.  
[https://fianecuador.org.ec/wp-content/uploads/2022/03/INFORME-COVID-3.pdf?fbclid=IwAR3YdIL4-W59QzQDR7kYxINttNV2EcL\\_UMf26H887xPauRxqcF1KfwmHRHU](https://fianecuador.org.ec/wp-content/uploads/2022/03/INFORME-COVID-3.pdf?fbclid=IwAR3YdIL4-W59QzQDR7kYxINttNV2EcL_UMf26H887xPauRxqcF1KfwmHRHU).
- Flores, Enith. 2020. “Los trabajos de las mujeres dentro de la economía popular y solidaria. Análisis de casos en Ecuador”. Tesis de maestría. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Folke, C., S. R. Carpenter, B. Walker, M. Scheffer, T. Chapin y J. Rockstrom. 2010. “Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability”. *Ecology and Society* 15 (4): 1-20.  
<http://www.ccolgyandsociety.org/voll5!iss4/art20/>.
- Fueres, Magdalena, Carmelina Morán y Dana Hill. 2012. “Las mujeres y su relación con la tierra en Cotacachi”. En *Soberanía alimentaria y mujeres*, 11-44. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- GADIP Cayambe. 2018. Ordenanza de regulación del uso del espacio público para la comercialización de productos sanos en ferias agroecológicas. Gaceta Municipal No. 01-2018.

- GADIP Municipio de Cayambe. 2020. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Cayambe 2023.
- .2022. “Ferias agroecológicas”. Municipio de Cayambe. *GADIP Municipio de Cayambe*.  
<https://www.facebook.com/GADIPCayambe/photos/a.1447559192161594/2510515662532603/?type=3>.
- Gago, Verónica, Marta Malo, y Luci Cavallero, eds. 2020. La internacional feminista: Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Giraldo, Omar Felipe, y Peter Michael Rosset. 2016. “La agroecología en una encrucijada: Entre la institucionalidad y los movimientos sociales”. *Guaju Matinhos* 2 (1): 14-37.
- Golden, Christopher D., Jessica A. Gephart, Jacob G. Eurich, Douglas J. McCauley, Michael K. Sharp, Neil L. Andrew, & Katherine L. Seto. 2021. "Social-ecological traps link food systems to nutritional outcomes". *Global Food Security* vol. 30. 16 de julio.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2211912421000705?via%3Dihub>.
- Gortaire, Roberto A. 2016. “Agroecología en el Ecuador, proceso histórico, logros y desafíos”. *Antropología Cuadernos de Investigación* 17: 12-38.  
<file:///Users/mariaisabelaltamirano/Downloads/Dialnet-AgroecologiaEnEIEcuadorProcesoHistoricoLogrosYDesa-7567032.pdf/>.
- GRAIN. 2022. “One-fifth of total food system emissions comes from global food miles”. GRAIN. 17 de diciembre. <https://grain.org/en/article/6928-one-fifth-of-total-food-system-emissions-comes-from-global-food-miles>.
- Harvey, David, 2020. “We Need a Collective Response to the Collective Dilemma of Coronavirus”, *Catalyst*. <https://jacobin.com/2020/04/david-harvey-coronavirus-pandemic-capital-economy>
- HEIFER-Ecuador. 2014. *La agroecología está presente: Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana*. Quito: HEIFER-Ecuador.

- Herrero, Yayo. 2013. "Miradas Ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible". *Revista de Economía Crítica*, 16: 278-307. [https://www.avlaflor.org/wp-content/uploads/2016/12/09\\_YayoHerrero.pdf](https://www.avlaflor.org/wp-content/uploads/2016/12/09_YayoHerrero.pdf).
- . 2018. "Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados. Entrevista a Yayo López Herrero". *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*. 10 de enero. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10256>.
- . 2022. *Los cinco elementos: Una cartilla de alfabetización ecológica*. Barcelona: Arcadia Editorial.
- Hinkelammert, Franz, y Henry Mora Jiménez. 2013. "Economía para la vida" En *Diccionario de la otra economía*. Colección lecturas de la economía social. 2.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Holland-Cunz, Bárbara. 1996. *Ecofeminismos*. Valencia: Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Holling, C. S. 1993. "Investing in research for sustainability". *Ecological Applications* 3 (4): 552- 5. <https://faculty.washington.edu/stevehar/sust-holling.pdf>.
- IICA. 2016. *Esquemas de comercialización que facilitan la articulación de productores agrícolas con los mercados*. San José de Costa Rica: IICA. <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>.
- Intriago, Richard. 2020. "Sin organización, sin solidaridad, no se va a resolver esto." *Revista Crisis*. 17 de abril. <https://www.revistacrisis.com/especiales/movimiento-nacional-campesino-fecaol-sin-organizacion-sin-solidaridad-no-se-va-resolver>.
- IPCC. 2022. *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, 3056 pp., doi:10.1017/9781009325844.
- IPCC. 2022. *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S.



- Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Lösckke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.]. Cambridge University Press. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, 3056 pp., doi:10.1017/9781009325844.
- Jackson, Cecile, 1995. "Radical Environmental Myths: A Gender Perspective". *New Left Review*, 210, March-April.
- Jackson, Cecile, 1996. "Still Stirred by the Promise of Modernity". *New Left Review*, 217. May-June.
- Kummu, Matti; Kinnunen, Pekka; Lehtikoinen, Elina; Porkka, Miina; Queiroz, Cibele; Roos, Elin; Troell, Max y Weil, Charlotte. 2020. "Interplay of trade and food system resilience: Gains on supply diversity over time at the cost of trade independency". *Global Food Security* 24. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100360>.
- La Voz del Tomebamba. 2020. "Chimborazo: las comunidades indígenas bajaron con papas, habas, leche para regalar a los ciudadanos en la ciudad de Riobamba". 9 de abril. <https://www.facebook.com/watch/?v=1333953426792375>.
- Lander, Edgardo. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lang, Miriam. 2017. *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala.
- Laurentino, Jackson Silva Lima, Adarlam Tadeu da Silva, Erica Rodrigues da Silva, Catarine Santos da Silva, Luymara Pereira Bezerra de Almeida. 2022. "Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e suas contribuições para a Segurança Alimentar e Nutricional durante a pandemia de covid-19 no Brasil". *Saude e Sociedade*, 31 (4).
- Laville, Jean-Louis y Luiz Inácio, Gaiger. 2013. "Economía solidaria" En *Diccionario de la otra economía*. Colección lecturas de la economía social. 2a. ed. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. ISBN 978-987-630-153-4
- León Vega, Xavier. 2018. "Soberanía alimentaria sistema agroalimentario, movimientos campesinos y políticas públicas el caso de Ecuador". Tesis doctoral,

Universidad del país vasco, Instituto de estudios sobre desarrollo y cooperación internacional Hegoa, Donostia-San Sebastián.

[https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/28923/TESES\\_LEÓN\\_VEGA\\_XABIER%20ALEJANDRO.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/28923/TESES_LEÓN_VEGA_XABIER%20ALEJANDRO.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Macas, Luis. 2010. “Sumak Kawsay: La vida en plenitud”. *América Latina en movimiento*. 14-6.

<http://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/MacasSumakKawsay2010.pdf>.

Macas, Benjamín, y Koldo Echarry. 2009. *Caracterización de mercados locales agroecológicos y sistemas participativos de garantía que se construyen en el Ecuador*. Quito: Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología.

Malm, Andreas. 2020. *Corona, Climate, Chronic Emergency*. London. Verso Books.

Marcha Mundial de las Mujeres. 2020. Documento Regional AméricasES. <https://marchemondivale.org/index.php/2020/10/15/mujeres-de-las-americas-en-resistencia/?lang=es/>.

Mellor, Mary. 1996. “Myths and Realities: A Reply to Cecile Jackson”, in *New Left Review*, 217, May-June.

Mellor, Mary. 2003. “Gender and the Environment”. En *Ecofeminism and Globalization: Exploring Culture, Context, and Religion*, editado por Heather Eaton y Lois Ann Lorentzen. New York: Rowman / Littlefield.

Mellor, Mary. 2006. “Ecofeminist Political Economy”. *Int. J. Green Economics* 1 (1/2): 139-50.

Murphy, Sophia; Burch, David y Clapp, Jennifer. 2012. “El lado oscuro del comercio mundial de cereales. El impacto de las cuatro grandes comercializadoras sobre la agricultura mundial”. *Investigación OXFAM*. Agosto. [https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-es\\_3.pdf](https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-es_3.pdf).

Mies, Maria and Shiva, Vandana. 2014. *Ecofeminism*. Londres: Zed Books.

Mies, Maria. 1998. “Decolonizing the Iceberg Economy: New Feminist Concepts for a Sustainable Society”. En *The Global Feminist Enlightenment: Women and*

- Social Knowledge*, editado por Linda Christiansen-Ruffman, 75-90. Madrid: International Sociological Association.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ). 2021. *Plan metropolitano de desarrollo y ordenamiento territorial (PMDOT) 2021-2033*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Naciones Unidas. 2014. “Agricultura Familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición”. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Serie seminarios y conferencias No. 77, mayo.
- New, Caroline, 1996. “Man Bad, Woman Good? Essentialisms and Ecofeminisms, in *New Left Review*, 216, March-April 1996, London.
- Nobre, Miriam. 2015. “Economía solidaria y economía feminista: Elementos para una agenda”. *Reas EUSKADI*: 1-22.
- NU CEPAL. 2021. “Autoridades y especialistas abordaron retos y oportunidades para la construcción de sistemas alimentarios más incluyentes, sostenibles y resilientes en la región”. *NU CEPAL*. 15 de julio. <https://www.cepal.org/es/noticias/autoridades-especialistas-abordaron-retos-oportunidades-la-construccion-sistemas>.
- NU CEPAL-FAO. 2020. “Como evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria: Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe” *CEPAL-FAO*, informe COVID-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45702-como-evitar-que-la-crisis-covid-19-se-transforme-crisis-alimentaria-acciones>.
- OCARU. 2020. “El MAG fortalece sus acciones a favor del agro frente al COVID-19”. *Monitoreo de noticias OCARU*. 4 de mayo. <https://ocaru.org.ec/2020/05/04/el-mag-fortalece-sus-acciones-a-favor-del-agro-frente-al-covid-19/>.
- . 2021. “Día Mundial por la Soberanía Alimentaria”. *OCARU*. 18 de octubre. <https://ocaru.org.ec/2021/10/18/dia-mundial-por-la-soberania-alimentaria/>.
- Ojeda, Diana. 2011. *Género, naturaleza y política: los estudios sobre género y medio ambiente*. Bogotá: Departamento de Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Javeriana.

- Ortega-Cerdà, y Rivera-Ferre. 2010. "Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 14: 53-77. [//www.redibec.org/IVO/rev14\\_04.pdf](http://www.redibec.org/IVO/rev14_04.pdf).
- Paredes, Julieta. 2008. *Hilando Fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Asociación Centro de Defensa de la Cultura CEDEC / Comunidad Mujeres Creando.
- Pascual Rodríguez, Marta, y Yayo Herrero López. 2010. "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro." *CIP-Ecosocial - Boletín ECOS*, 10, (enero-marzo): 1-9. [https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin\\_10/ecofeminismo\\_construir\\_futuro.pdf](https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin_10/ecofeminismo_construir_futuro.pdf).
- Pastor, Carlos, coord. 2019. *Atlas los grupos económicos agroalimentarios del Ecuador: ¿Quién decide lo que producimos, exportamos y consumimos?* Quito: Ediciones La Tierra.
- Pérez Orozco, Amaia. 2005a. "Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?". *Revista venezolana de estudios de la mujer* vol. 10 (24): 43-65.
- . 2005b. *¿Hacia una economía feminista de la sospecha?* Madrid: Universidad Complutense.
- . 2006. "Amenaza Tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". *Revista de Economía Crítica* 5: 7-37. [file:///Users/mariaisabel/Downloads/Amenaza\\_tormenta\\_La\\_crisis\\_de\\_los\\_cuidados\\_y\\_la\\_re.pdf](file:///Users/mariaisabel/Downloads/Amenaza_tormenta_La_crisis_de_los_cuidados_y_la_re.pdf).
- . 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pinanjota, Martha. 2022. "Claves de la agroforestería: programa caminando juntos." Video en la página de facebook de IEDECA. Accedido 23 de junio. <https://www.facebook.com/iedeca/videos/1049424676005490>.
- Pino Andrade, Mauricio. 2017. "Los Sistemas Participativos de Garantía en el Ecuador. Aproximaciones a su desarrollo". *Letras verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. 22: 120-45.

- Primicias. 2020. “Productores de banano protestan por los bajos precios de la caja”. *Primicias*. 20 de julio.
- Proaño, Verónica, y Pierril Lacroix, ed. 2013. *Dinámicas de comercialización para la agricultura familiar campesina: Desafíos y alternativas en el escenario ecuatoriano*. Quito. SIPAE, Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras AVSF.
- Puga, María. 2020. “¿De dónde vienen nuestros alimentos?” Video en la página de Facebook de la Cooperativa Sur-siendo. <https://www.facebook.com/watch/?v=1073225966460538>.
- Puleo, Alicia. 2009. “Ecofeminismo: La perspectiva de género en la conciencia ecologista”. En *Claves del ecologismo social*, editado por Ecologistas en acción, 169-173. Madrid: Libros en acción & Ecologistas en Acción.
- . 2019. *Claves Ecofeministas: Para rebeldes que aman la tierra y los animales*. Madrid: Plaza y Valdes Editores.
- Quito informa. 2020. “Operativos para controlar precios y especulación de alimentos en San Roque”. *Quitoinforma.gov.ec*. 26 de marzo. <http://www.quitoinforma.gob.ec/2020/03/26/operativos-para-controlar-precios-y-especulacion-de-alimentos-en-san-roque/>.
- Ribeiro, Silvia. 2020. “El sistema alimentario y la pandemia”. 7 de septiembre. Video entrevista realizada para la revista electrónica Spondylus. <https://www.uasb.edu.ec/silvia-ribeiro-analiza-la-problematika-alimentaria-por-productos-procesados-en-el-contexto-de-la-pandemia-id3357531/>.
- RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural). 2020. “Circuitos alternativos de comercialización en el marco de la crisis del COVID-19”. Análisis de coyuntura. COVID-19 en América Latina. Junio 5. Análisis 6. <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/06/06-Covid-19-Circuitos-cortos.pdf>.
- Sabiduría Pillareña. 2022. “Insecticidas y hongocidas”. Video en Facebook de Sabiduría Pillareña. <https://www.facebook.com/sabiduriapillarena/>.
- Salas Zapata, Walter Alfredo, Leonardo Alberto Ríos Osorio, y Javier Álvarez del Castillo. 2011a. “Bases conceptuales para una clasificación de los sistemas socioeconómicos de la investigación en sostenibilidad”. *Revista Lasallista de Investigación* 2: 136-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69522607015>.

- . 2011b. “La ciencia emergente de la sustentabilidad: de la práctica científica hacia la constitución de una ciencia”. *Interciencia* 36 (9): 699-706. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33921204011>.
- Salleh, Ariel. 1996. “An Ecofeminist Bio-Ethic and What Post-Humanism Really Means” in *New Left Review*, 217, May-June 1996, London.
- . 2017. “Ecofeminism”, en Clive L, Splash (editor), *Routledge Handbook of Ecological Economics: Nature and Society*, Abingdon and New York.
- SIPAE. 2021a. “Los sembríos transitorios que le dan más diversidad a la producción agrícola nacional pierden terreno en Ecuador”. *Noticias SIPAE*. 2 de enero. [https://sipae.com/\\_\\_\\_trashed-2/](https://sipae.com/___trashed-2/).
- . 2021b. “Mujer tiene un gran peso en la producción del 70% de los alimentos derivados de la producción agrícola que llegan a las ciudades del Ecuador”. *SIPAE*. 3 de enero. <https://sipae.com/mujer-tiene-un-gran-peso-en-la-produccion-del-70-de-los-alimentos-derivados-de-la-produccion-agricola-que-llegan-a-las-ciudades-del-ecuador/>.
- Soliz, María, Christophe Chauveau, y Pierril Lacroix. 2013. “Escalamiento de experiencias de agroecología y venta directa organizada, el caso de la sierra sur de Ecuador”. En *Dinámicas de comercialización para la agricultura familiar campesina: Desafíos y alternativas en el escenario ecuatoriano*, editado por Verónica Proaño y Pierril Lacroix, 193-216. Quito: SIPAE / Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras AVSF / Mercados Campesinos.
- Svampa, Maristella. 2011. “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿un giro eco-territorial hacia nuevas alternativas?” Audio en Blog de la Fundación Rosa Luxemburgo. A partir de la ponencia en el foro Estado, políticas públicas y buen vivir: Alternativas al desarrollo en FLACSO, Quito-Ecuador. <https://www.rosalux.org.ec/estado-politicas-publicas-y-buen-vivir-alternativas-al-desarrollo/>.
- . 2015. “Feminismos del sur y ecofeminismos”. *Revista Nueva Sociedad* 256 (4): 127-31.
- Taipe, Maribel, y Jenny Valladares. 2017. Expansión de supermercados y paisajes alimentarios en el Distrito Metropolitano de Quito. Tesis de pre-grado Universidad Central del Ecuador.

- <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/10820/1/T-UCE-0005-096-2017.pdf>.
- Vásconez, Alison. 2009. "Mujeres, mercado laboral y trabajo precario en Ecuador" <https://www.researchgate.net/publication/40224054/>.
- Vega Ugalde, Silvia. 2017. "La sostenibilidad de la vida como eje para otro mundo posible". En *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales*, compilado por Soledad Varea y Sofía Zaragocín, 44-52. Cuenca: PYDLOS Ediciones.
- Vía Campesina. 1996. "Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la Soberanía Alimentaria". <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>.
- . 2015. "Agricultura campesina sostenible. La agroecología: puntal de la soberanía alimentaria". 29 de Abril. <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/2391-la-agroecologia-puntal-de-la-soberania-alimentaria>
- Villalba, Esther. 2014. "Mesa VI: Producción agroecológica, mercados y otros ámbitos". En Foro: Mercados locales y comercio internacional. Experiencia Bio-vida. 25 de octubre. Tabacundo.
- Wallace, Rob. 2020. *Dead Epidemiologists, On the Origins of Covid-19*. New York. Monthly Review Press.
- Walker, Brian, Lanza Gunderson, Ann Kinzig, Carl Folke, Steve Carpenter, y Lisen Schultz. 2006. "A handful of heuristics and some propositions for understanding resilience in social-ecological systems". *Ecology and Society* 11 (1): 1-13. <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art13/>.
- Yunbla, María Rosa. 2011. "Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?". *Eutopía* 2: 115-34.
- Zarref, Luiz. 2018, "Brasil: Agroecología e o MST", BiodiversidadLA, 28 de octubre 2018. <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Brasil-Agroecologia-e-o-MST>
- Zizek, Slavoj. 2020. *Pandemic!2: Chronicles of a Time Lost, Or Books*, New York/London.





## Anexos

### Anexo 1: Tabla de entrevistas a feriantes

No.	Nombre de entrevistada/o	Feria en la que vende sus productos	Fecha
1	Guadalupe Huilca/presidenta de la Asociación.	Feria Asociación 6 de Septiembre en Lago Agrio	13 de febrero de 2022
2	Carmen Moreno/presidenta de la Federación de Mujeres de Sucumbios	Feria de mujeres productoras organizadas de la Federación de Mujeres de Sucumbios/ Lago Agrio	19 de febrero de 2022
3	María Lucía Pisanguambe	Feria de pequeños productores del cantón en Archidona	20 de febrero de 2022
4	Lidia Mamallacta/coordinadora	Feria de productoras en Tena	21 de febrero de 2022
5	Manuela Cuji	Feria de productores Chimborazo emprende hacia el cambio / Riobamba	25 de febrero de 2022
6	María Ross Cayambe	Feria de productores Chimborazo emprende hacia el cambio / Riobamba	25 de febrero de 2022
7	Silvia Almachi, huerta urbana de la Argelia Alta	Feria Madre Tierra / Quito, La Biloxi	26 de febrero de 2022
8	Jesus Cevallos, Asociación Alpacanta	Feria Madre Tierra / Quito, La Biloxi	26 de febrero de 2022
9	Martha Romero, Asociación Sabiduría Pillareña. Pillaro	Feria Madre Tierra / Quito, La Biloxi	26 de febrero de 2022
10	Celia Pilco, Asociación Sabiduría Pillareña.	Vende sus productos en la feria La Canasta en la Casa de la Cultura. (Aunque esta feria no se tomó para la investigación, si la entrevista de la feriante por los datos que aporta)	31 de julio de 2022
11	La feriante entrevistada no dijo su nombre, se toma el nombre ficticio de Irma Farinango.	Feria UCOPEM / Tabacundo	4 de marzo de 2022
12	Jaime Pozo/presidente de UCOPEM	Feria UCOPEM / Tabacundo	4 de marzo de 2022
13	Kerly Moreta	Feria PACAT / Ambato	5 de marzo de 2022
14	Inés Coyago de Cangahua	Feria Bio-vida	9 de marzo de 2022

			27 de julio de 2022
15	Herlinda Pillajo de Ayora	Feria Bio-vida	9 de marzo de 2022 27 de julio de 2022
16	Silvia Guala	Feria Runa Mikuy, MICC, Latacunga	12 de marzo de 2022
17	Blanca Tituaña	Feria Agroecológica Siembra por la Vida/Quito, Carcelén	22 de julio de 2022
18	Laura Cuzco	Feria Buen Vivir en Tabacundo	29 de julio de 2022
19	Victoria Lago y Magdalena Espinoza (respondieron juntas la entrevista).	Feria Buen Vivir en Tabacundo	29 de julio de 2022
20	Blanca Laguna, Adelaida Reinoso, Marlene Villacrez, Martha Romero, Jesús Cevallos y Silvio Mosquera	Feria Madre Tierra (Reunión de las y los feriantes, en la que participa la autora)	23 de julio de 2022

**Anexo 2: Tabla de entrevistas a técnicos/as de instituciones**

<b>Nombre</b>	<b>Institución</b>	<b>Fecha</b>
Pedro Loachamín Ingeniero de investigación de mercados locales	Dirección provincial MAGAP-Tena	21 de febrero de 2022
Dario Xavier Morales, técnico	Prefectura de Chimborazo	25 de febrero de 2022
Elena Cruz, técnica	Asociación PACAT	5 de marzo de 2022
Rosa Quimbia, técnica	Fundación SEDAL	9 de marzo de 2022
Equipo técnico Departamento de Producción	GAD Tabacundo	4 de marzo de 2022
Equipo técnico Departamento de Fomento Productivo	GADIP Cayambe	9 de marzo de 2022
Nelly Guilcamaigua, dirigente	Dirigenta de la mujer del MICC	12 de marzo de 2022
Roberto Guerrero, gerente	Cooperativa Sur-siendo Redes y Sabores (Feria Madre Tierra)	11 de junio de 2021 30 de julio de 2022

**Anexo 3: Autora haciendo entrevistas a mujeres feriantes**



Fuente y elaboración propias.

#### Anexo 4. Ferias de la Amazonía



Feria de pequeños productores del cantón en Archidona. Fuente propia.



Feria de los cuidados, de las mujeres productoras organizadas de la Federación de Mujeres de Sucumbios/ Lago Agrio. Fuente propia.



Feria de productoras en Tena. Fuente propia.



### Anexo 5: Feria Bio-Vida



Mujeres recibiendo taller de bioinsumos, en el archivo de la página de Facebook de Biovida Ecuador.



Biofábrica en el archivo de la página de Facebook de Biovida Ecuador.

## Anexo 6: Feria Madre Tierra



Notas de periódicos con noticias de actividades de la Feria Madre Tierra, archivo en la página de Facebook Alimentos saludables Madre Tierra y página de Facebook de la Cooperativa Sur-Siendo. Fuente: Últimas Noticias.



Preparación de las canastas en tiempo de la pandemia

Fuente: Archivo de la página de Facebook Alimentos saludables Madre Tierra y página de Facebook de la Cooperativa Sur-Siendo.